

ESCOLA SUPERIOR DE TEOLOGIA
INSTITUTO ECUMÊNICO DE PÓS-GRADUAÇÃO EM TEOLOGIA

IRENE RICARDINA PONCE ILARIO

LA CASA COMO ESPACIO VIOLENTO: DEVELANDO SALIDAS A PARTIR
DE LA TEOLOGIA FEMINISTA

São Leopoldo

2006

IRENE RICARDINA PONCE HILARIO

LA CASA COMO ESPACIO VIOLENTO: DEVELANDO SALIDAS A PARTIR
DE LA TEOLOGIA FEMINISTA

Dissertação de Mestrado
Para obtenção do Grau de Mestre em
Teologia
Escola Superior de Teologia
Instituto Ecumênico de pós-graduação
Área de concentração: Teologia Prática

Orientadora: Dra. Elaine Gleci Neuenfeldt

São Leopoldo

2006

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

P792c Ponce Hilario, Irene Ricardina

La casa como espacio violento : develando salidas a partir de la teología feminista / Irene Ricardina Ponce Hilario ; orientadora Elaine Gleci Neuenfeldt . – São Leopoldo : EST/IEPG, 2006.
124 f.

Dissertação (mestrado) – Escola Superior de Teologia. Instituto Ecumênico de Pós-Graduação. Mestrado em Teologia. São Leopoldo, 2006.

1. Violência contra mulheres. 2. Teologia feminista.
3. Violência familiar. 4. Homens – Teologia cristã.
5. Homens violentos. 6. Machismo. I. Neuenfeldt, Elaine Gleci. II. Título.

Ficha elaborada pela Biblioteca da Escola Superior de Teologia

Dedicatoria

Para Dios que fue mi orientador incondicional.

Para las mujeres, niñas y niños que son la esperanza presente y futura.

Para mi madre que siempre estuvo conmigo en todo momento.

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios por haber dado a luz a esta hija llamada tesis y por haber puesto en mi camino a personas que me ayudaron en este proceso.

Es para mi grato decir gracias a la Iglesia Luterana Evangélica Peruana que me dio la oportunidad de estudiar en esta Escuela Superior de Teología.

Agradecer a la orientadora Elaine Neuenfeldt por la orientación firme y por la amistad brindada.

Agradecer a mis hermanas, Matilde, Juana, Clara, Gisela, Carmen, a mi madre Teodora y a mi sobrina Noelia y en general a toda mi familia, quienes estuvieron orgullosas/os de mi desarrollo personal.

Agradecer a mis colegas Zulma Ojeda y Luzmila Quezada por el apoyo solidario.

Agradecer a la Evangelical Lutheran Church in America, quienes apoyaron financieramente mis estudios.

Agradecer a la congregación compañera Espíritu de Alegría de la Iglesia Luterana de los Estados Unidos, quienes a la distancia siempre me tuvieron en sus oraciones.

Agradecer a los funcionarios y funcionarias de la biblioteca de la EST por la orientación brindada en todo momento.

Agradecer a mi amiga brasileña Marilene Panzenhagen de quien recibí apoyo incondicional.

Agradecer a Rebeca Luza y Julio César Bravo, quienes me brindaron apoyo y orientación cuando fue necesario.

PONCE HILARIO, Irene Ricardina. La casa como espacio violento: Develando salidas a partir de la teología feministas. São Leopoldo: Escola Superior de Teologia, 2006.

RESUMEN

Este estudio nace de una experiencia particular de violencia y de la observación de la misma en la vida cotidiana y práctica pastoral de un barrio pobre de Lima. Aplicaré el método fenomenológico existencial para recuperar mi historia a través del recuerdo de cómo fue la relación en el espacio doméstico. Este método trata de construir pensamiento valorando la historia de las mujeres y recuperando la misma en una dinámica más amplia que se extiende a su relación con el otro y con la otra. A partir de allí, intentar hacer un análisis epistemológico sobre la violencia con mediación de género, para entender los procesos sociales contruidos de los sujetos involucrados en este sistema de violencia. Los sujetos denominados víctima y agresor inter-actúan en esta trama social compleja en primer momento y se focaliza al agresor en segundo momento. Para procurar entender cómo la mediación de género devela esquemas regidos por la lógica patriarcal que atraviesa todo el tejido social, donde el agresor -resultado de una construcción social- merece también especial atención. Esta aproximación a la construcción de la identidad masculina señala algunas pistas para entender los mecanismos que tienden a perpetuar la supremacía masculina, que impiden establecer relaciones justas entre hombres y mujeres. Lo paradójico y desafiante de este estudio es ver al agresor como una víctima más de la ideología patriarcal y buscar la manera de reconciliarlo a través de la demanda bíblica del perdón porque la justicia que lo sanciona con leyes no detuvo la violación. No se pretende justificar al agresor por el delito cometido sino brindar elementos que sirvan de análisis para la prevención del abuso. El tercer y último capítulo aborda lo masculino en la iglesia y partir de allí elaborar una propuesta de trabajo pastoral considerando un análisis teológico en la perspectiva de brindar elementos que sirvan en primera instancia a la propia iglesia para acompañar un trabajo con hombres violentos.

PONCE HILARIO, Irene Ricardina. The home as a violent space: founding ways through Feminist Theology. São Leopoldo: Escola Superior de Teologia, 2006.

ABSTRACT

This research is born out of my personal experience of violence and also out of my personal observation of daily life and pastoral work in a poor neighborhood in Lima. I will employ the phenomenological method in order to retrieve my history from memories about my relationship at home. This method attempts to value women history and also to retrieve it out of a wider dynamic that includes the relationship between women and men and between women and other women. I will, then, try to make an epistemological analysis of violence, in order to understand the social process of violence. The focus of the analysis will be the concept of gender. In the first moment I will analyze the relationship between aggressor and victim, then the focus is on the aggressor. I will try to understand the role of gender to uncovering the patriarchal axis that rules the social fabric. In order to do that it will be necessary to focus also on the aggressors as a product of the social system. This approach to the male identify construction offers some clues to understand the mechanism that leads into the perpetuation of male supremacy , which, on other hand, prevents just and equal relationships between men and women from taking place. The paradoxal and the challenging elements in this work are the view of the aggressor as a victim of the patriarchal ideology and the search for a way of reconciliation between aggressor and victim based on biblical claim of forgiveness, once the justice has not solved the problem through the sanctions enforcement. I do not intend to justify the aggressor way, but to offer elements that help to build a proposal for violence preventing. The third chapter focuses on the role of men in church, in order to design a pastoral plan theologically informed that plan as its major goal to help the church to develop pastoral work for violent men.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	10
I. A PARTIR DE LO COTIDIANO.....	13
1.1 A PARTIR DE MI HISTORIA PERSONAL.....	14
1.1.1-Una mirada a mi experiencia familiar.....	15
1.1.2-Una mirada a mi experiencia pastoral.....	19
1.1.3-Mi participación en ONG ecuménica.....	23
1.2 NO SÓLO SOY YO, HAY OTRAS MÁS PEQUEÑAS.....	24
1.2.1- La violencia sexual.....	24
1.2.2- La víctima.....	25
1.2.3- Cuerpo marcado.....	29
1.2.3.1- Consecuencias en lo Emocional.....	29
1.2.3.2- Consecuencias físicas.....	30
1.3 EL OTRO ES EL AGRESOR.....	31
1.3.1- Posibles perfiles del agresor.....	31
1.3.1.1- Desde lo social.....	31
1.3.1.2- Desde lo psicológico.....	33
1.3.2- Narrando un caso.....	34
1.4 EL ESCENARIO SOCIAL DONDE TRANSITARON Y DEL CUAL BEBIERON.....	37
1.4.1- Sociedad violenta.....	37
1.4.1.1- Más allá del término, es la estructura.....	37
1.4.1.2- El eco de la corrupción/contracultura.....	38
1.5 FAMILIA VIOLENTA.....	40
1.5.1 Tramas familiares.....	40
1.5.2 La casa.....	41

1.5.3 Entrando en una casa.....	42
1.5.4 Persiste la práctica patriarcal.....	44
II. EPISTEMOLOGIA DE LA VIOLENCIA, DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.....	46
2.1 LO COTIDIANO A PARTIR DE GÉNERO.....	47
2.2 VIOLENCIA DOMÉSTICA Y VIOLENCIA DE GÉNERO.....	48
2.3 FUI UNA VÍCTIMA Y TAMBIÉN HAY OTRAS.....	52
2.3.1- Espacio Público y Privado.....	53
2.3.1.1- Renuncia.....	54
2.3.1.2- De parto en parto.....	56
2.3.1.3- Los celos	57
2.3.1.4- Reforzó la figura patriarcal.....	59
2.3.1.5-El Proveedor.....	61
2.3.1.6-¿Qué de la sexualidad?.....	61
2.3.1.7- Fragilidad y fuerza.....	62
2.3.1.8- Se vive varias cosas a la vez.....	63
2.4 PUERTA A LA CALLE.....	65
2.4.1- Nadar contra la corriente, abre los ojos.....	66
2.4.2.- Nueva construcción.....	67
2.4.3.- La realidad que desafía.....	68
2.5 VARÓN Y PATRIARCADO	70
2.5.1 -Construcción social del varón.....	72
2.5.2.- Un hombre frente a otros hombres.....	73
2.5.3- Temores y amenazas.....	74
2.5.4- La amenaza del lloro.....	75
2.5.5- ¿Varón que prefiere quedar en casa?.....	77
III. VIOLENCIA DE GÉNERO Y MASCULINIDAD EN LA IGLESIA...83	
3.1. LO QUE LAS MUJERES DICEN DE LOS HOMBRES.....	84
3.2 LO QUE ALGUNOS HOMBRES PIENSAN.....	87
3.3 “LA IGLESIA COSA DE MUJERES”	87

<i>3.4 LÓGICA PATRIARCAL EN LA IGLESIA.....</i>	<i>88</i>
<i>3.4.1 Cuerpo controlado.....</i>	<i>89</i>
<i>3.4.2- Cuerpo memoria.....</i>	<i>91</i>
<i>3.5 ROMPIENDO PROYECCIONES.....</i>	<i>94</i>
<i>3.5.1- ¿Romper proyecciones contempla al agresor a menores?.....</i>	<i>97</i>
<i>3.5.2- Rompiendo proyecciones desde la justicia.....</i>	<i>98</i>
<i>3.6. JUSTICIA QUE LIBERA: PARA HOMBRES VIOLENTOS. BASADO EN EL EVANGELIO DE LUCAS 6,27-36.....</i>	<i>100</i>
<i>3.6.1 No pagar mal con mal (Lucas 6:27-29).....</i>	<i>101</i>
<i>3.6.2 Preparar el camino al perdón (Lucas 6: 32-33, 35).....</i>	<i>102</i>
<i>3.6.3 Reconciliación, es amar al enemigo.....</i>	<i>104</i>
<i>3.6.4 Para no ser enemigo.....</i>	<i>105</i>
 <i>CONCLUSIÓN.....</i>	 <i>108</i>
<i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</i>	<i>112</i>

INTRODUCCIÓN

La casa como espacio violento, pareciera proyectar una imagen negativa del espacio que para todos y todas tendría que ser de descanso y tranquilidad, pero no es lo que pretendo presentar en esta pesquisa. Mi pretensión está motivada por una realidad que fue muy cercana donde se desarrollaba la vida con una mezcla de sufrimiento pero también de esperanza. De ahí que pretenda a través de la investigación, develar los momentos que hicieron de esa casa un espacio violento, que es lo normal en la relación de la vida cotidiana.

El objetivo que se espera alcanzar en esta disertación es presentar pistas para el acompañamiento pastoral al agresor sexual. Los órganos jurídicos que aplicaron leyes para detener el abuso sexual no fueron efectivos y por ello urge buscar salidas para sensibilizar de forma más intensa a la Iglesia Luterana Evangélica Peruana, de tal realidad. Por esta razón la sospecha que encaminará esta pesquisa será que el agresor sexual necesita de acompañamiento pastoral para su recuperación y humanización.

Para tal efecto recorreré un camino metodológico que se da inicio con mi experiencia familiar y pastoral usando el método fenomenológico existencial. El mismo que rescata la vivencia particular en forma de crónica personal o autobiografía. Esta fenomenología hace parte del método utilizado por el movimiento feminista en América Latina y que Ivone Gebara retoma para hacer su propia autobiografía. Abordaré mi vivencia tanto familiar como pastoral haciendo sólo una narración de acontecimientos que expondrán

hechos donde la violencia dejó sus marcas. La narración de esta vivencia nos remite necesariamente a lo cotidiano que muestra al agresor en una dinámica de violencia en lo privado doméstico. Este espacio donde la mujer y niñas/os son las más afectadas es motivo de análisis de diferentes disciplinas, contrario con el agresor del cual recién se están iniciando estudios y es por ese motivo que pretendo centrar mi foco de atención en el agresor. Este recorrido metodológico no dejará de lado a la mujer y niña/o que sufren con la violencia ejercida por él, porque los dos forman parte de un tejido social de violencia. En este estudio, víctima y agresor son ubicados en una casa de una zona urbano marginal de Lima pero no he querido especificar distrito o cualquier otro dato de su ubicación porque esta situación de violencia se da a casi a diario en cualquiera de los hogares que conforman la gran Lima, las estadísticas que se presentarán en esta pesquisa mostraran esta realidad.

Mi experiencia no sólo muestra este espacio privado sino también el espacio público que accedí al participar en la iglesia y amplié aún más con mi participación en una ONG.

La violencia se analizará y problematizará con un referencial teórico que muestra una bibliografía de autores/as especialistas en estudio de la violencia desde varios campos del saber como el de la psicología, sociología, teología y derecho. Las lecturas realizadas toman en cuenta análisis de teólogas feministas que hicieron estudios sobre la temática específica de violencia contra la mujer y autores que escriben sobre masculinidad desde una perspectiva de género que me brinda elementos para hacer un discurso sobre el agresor. Por esa razón es que analizaré mi vida familiar y pastoral a través de la epistemología de la violencia con mediación de género. El conocimiento que obtengo sobre violencia me desafía hacer una nueva lectura de la violencia vivida y la violencia que otras/os viven. Este paso metodológico se puede levantar como una salida para revertir la impotencia que experimenté por el aumento de la delincuencia, la violencia contra la mujer y la violación a menores. Esto me lleva necesariamente a sistematizar mi práctica pastoral para intentar a través de ella que hombres y mujeres de la iglesia a la que represento pongan más atención a este problema social. En suma la intención de presentar el tránsito de mi vida doméstica a mi vida pública es para cuestionar y movilizar a quienes fueron afectadas/os por la violencia o afectaron con su violencia. Esta categoría de análisis permitirá visualizar el ejercicio de poder que marca el paso de las relaciones envueltas en este escenario de violencia. De esta manera se podrá contar con

elementos para iniciar un proceso de desconstrucción de los tabúes y velos que la cultura patriarcal impuso subordinando a mujeres y manteniendo una cultura centrada en el hombre.

Por último, haré un proceso de escucha con un grupo de mujeres para que a partir de la concepción que ellas tienen de los hombres se inicie una discusión sobre la masculinidad en la iglesia. Este análisis permitirá analizar al agresor dentro de un contexto y no aisladamente. Considero importante este sondeo de opinión porque servirá de recurso para brindar pistas teológicas y pastorales. Las mismas que apuntan hacer posible una masculinidad diferente donde la demanda bíblica de amar al enemigo refleje un gesto de amor no a-crítico que sancione con justicia al agresor por el delito cometido pero que también de posibilidades de recuperación al mismo. Para iniciar con ello un trabajo de desconstrucción y por ende de prevención con la infancia y la juventud.

En el primer capítulo realiza una mirada retrospectiva a mi experiencia familiar y pastoral la que se ubicará en una zona urbano marginal de Lima y en ese contexto es que haré la narración de mi experiencia familiar y experiencia pastoral. El propósito de hacer esta narración es evidenciar donde la relación asimétrica de poder se proyectó con violencia en el cotidiano de mi familia. Asimismo ver como yo que soy la protagonista de este relato me desplazo a otro espacio, rebasando las cuatro paredes de mi casa y ocupando otros espacios que fueron abriendo un nuevo panorama para mi ser mujer y pastora en un medio donde la violencia impera. Luego en ese recorrido de historia de vida personal pretendo conocer la realidad de otras víctimas que sufren violencia y su correlación con el agresor que ejerce violencia. Sobretudo conocer quién es el agresor y los perfiles del mismo.

Es importante subrayar que este primer capítulo considero importante mostrar que tanto la víctima como el agresor son parte de un escenario social donde transitan y del cual beben porque la violencia que el agresor ejerce y la víctima es forzada a aceptar en el ámbito familiar, es fruto de una sociedad violenta anclada en una ideología patriarcal que hace de esto dos actores sociales víctimas de una maquinación enajenante. Lo que no significa que los hombres sean simples víctimas de un sistema que los deshumaniza porque aún con todo tienen ventajas sobre las mujeres.

Después del relato presentado en el primer capítulo denominado una mirada a mi experiencia familiar y pastoral consideré conveniente para el segundo capítulo, hacer un análisis de la experiencia personal en referencia, utilizando un análisis epistemológico con mediación de género. El propósito es ir develando el ejercicio violento de poder que la

ideología patriarcal vehiculó a favor del hombre haciéndolo un ser superior con la autoridad de inferiorizar a la mujer. Este capítulo pretende mostrar que ese ser superior que se considera al hombre es resultado de una construcción social y que por lo tanto es una víctima más del sistema patriarcal y que para mantener su masculinidad hegemónica tiene que probar que es capaz frente a otros hombres y frente a las mujeres. Eso está resultando un gran esfuerzo de su parte, negando para ello sentimientos y teniendo una lucha constante con sus amenazas y temores para perseverar en el rol asignado por la sociedad.

En el tercer capítulo, abordaré el tema sobre la masculinidad en la iglesia, que no es tarea fácil porque las congregaciones están constituidas mayoritariamente por mujeres, pero aún así ellas proyectan una masculinidad aprendida desde su infancia y en la convivencia cotidiana con sus esposos. Las opiniones que ellas manifiesten tienen valor porque son mujeres de iglesia que estarán tratando sobre la concepción de masculinidad que servirá de sondeo para debatir y analizar esa concepción aprendida. Debo subrayar que este sondeo será un recurso más que formar parte de mi experiencia y práctica pastoral

En el mismo capítulo se tratará de buscar algunas salidas desde una hermenéutica teológica y pastoral para brindar elementos de reflexión que animen a las congregaciones y grupos eclesiales a iniciar un trabajo con hombres violentos; esto servirá para que otros y otras puedan animarse a entrar en un círculo para poner en cuestión el trato desigual, el ejercicio prepotente del poder que contradice con la proclamación de un Evangelio liberador e igualitario.

I. A PARTIR DE LO COTIDIANO

INTRODUCCIÓN

Hacer esta pesquisa demandó hacer un recorrido por mi experiencia, primero como mujer creciendo en un barrio violento y segundo como pastora en el barrio que me vio nacer y crecer, pretendiendo dar respuestas frente a la violencia.

Ese recuerdo estuvo acompañado siempre de matices de violencia tanto dentro de casa como fuera de ella. Violencia dentro de casa porque la relación con la figura paterna casi siempre fue muy rígida. La misma que respondía a la transmisión de una educación también rígida y controladora. En ese tiempo no contaba con elementos de análisis para cuestionar su rol de proveedor y él respondía muy bien a ese rol, a tal punto que primero y sobre todas las cosas era su familia antes de cualquier vanidad. En el contexto de la época él respondió a un sistema de valores culturales que exigía un patrón masculino capaz de “sacar adelante a sus hijos y a sus hijas” y de alguna u otra manera lo logró.

Violencia fuera de casa porque recuerdo las peleas callejeras que los delincuentes de turno armaban en cada borrachera. Pero todo era visto como un gran espectáculo porque despertaba de la rutina y de la monotonía a la vecindad donde al final nadie salía herido de gravedad. No puedo dejar de mencionar que en ese barrio existía solidaridad entre los/as vecinos/as más antiguos que celebraban fiestas, armaban eventos deportivos e iban a misa cada domingo.

Al presentar esta historia, no pretendo vender una imagen sacrificial de mujer torturada por la violencia y convertirme en heroína de novela. Ni tampoco ser el punto de atracción porque yo soy una más entre tantas otras que fueron afectadas por la violencia. Lo que éste estudio pretende es -aunque parezca contradictorio- desde una re-lectura de lo que fue y es la violencia en mi propia vida- rescatar elementos que sirvan de análisis para lograr ver a la víctima y al agresor como actores sociales que se mueven en un escenario social complejo.

1.1. A PARTIR DE MI HISTORIA PERSONAL

Quitarme el ropaje de víctima no fue fácil, fue también doloroso y exponerme de esa manera puede ser el resorte para que otros/as puedan sentir que no están solas y que no son las únicas. También puede servir para animar a que otras mujeres recuperen y reflexionen sus historias que por mucho tiempo fueron silenciadas por no saber o por saber de manera errada el valor que encierra su propia vivencia personal. Se podrán llenar de coraje y tener la fuerza suficiente de encarar la violencia. La experiencia de violencia es dolorosa, pero pasó y allí estamos frente a nuestro cotidiano. Personalmente siento que algo cambió en mi cuerpo, en mi palabra, en mi manera de ver y pensar los hechos para seguir afirmándome como mujer y como pastora; tratando de hacer uso de una hermenéutica de género que me siga cuestionando y también liberando.

La experiencia personal de la vida cotidiana es un referente importante porque es constructor de pensamiento, desde donde algunos grupos feministas se han visto desafiadas a elaborar su saber científico. No basta ya la supuesta objetividad del saber científico sino que es indispensable contar con historias de cuerpos que expresan dolor, gozo, sueños y esperanzas. Expresar sentimientos resultará subjetivo, pero considero que lo objetivo no puede ir separado de lo subjetivo porque el cuerpo es un todo. Lo subjetivo es por donde voy a transitar, asumo humildemente el riesgo que hablar de una misma acarrea, aunque se presente con sus diferentes matices y complejidades. Porque considero que cada ser humano frente a una misma experiencia de violencia, reacciona de diferente manera. Cada cuerpo con su propia historia de vida se encuentra con otros cuerpos, inter-actuando entre sí y respondiendo al medio cultural que los fue construyendo.

Para tal efecto es conveniente enmarcar mi discurso y mi experiencia concreta a la que Ivone Gebara denomina de fenomenología personal. La misma que toma la propia experiencia de vida como materia prima para luego hacer una interpretación y reflexión sobre ella. Por ese motivo considere aplicar este método a mi propia historia de vida ya que a través

de el puedo llegar a comprender mi relación con otros seres humanos y la dinámica de poder que existen en mi entorno próximo. Porque además considero que a través de mi historia y el análisis de ella me servirá para reconocirme en ella y saber el valor que encierra ese conocimiento. La importancia de este método reside en rescatar la historia personal como materia de pensamiento y al mismo tiempo ubicarse en una historia más amplia que hable del tiempo y de su cultura.¹ En esta experiencia tanto personal como pastoral, tomaré ciertos aspectos de mi vida en donde la violencia imprimió sus huellas.

1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar

Soy la cuarta de 12 hermanos. Nací en la zona urbano marginal de un distrito de Lima. Mi padre trabajador nocturno de una gran textilera de Lima y mi madre trabajaba también pero tuvo que renunciar al casarse con mi padre. Mi padre nació en Lima y mi madre en Tarma, Departamento de Junín que está ubicada en la Sierra de Perú. La abuela de parte de padre vivía con nosotros/as y al cumplir los 09 años de edad ella murió. Mi padre también tenía una familia muy grande y que yo recuerde la música y el baile eran componentes infaltables en las reuniones familiares.

La abuela fue una mujer luchadora que aún con todas sus limitaciones logró respeto de las otras familias del barrio. Los delincuentes de la época respetaban a la familia, por el respeto que le tenían a ella. En ese tiempo decir abuela, era una falta de respeto y sus nietos y nietas teníamos que dirigirnos a ella como “abuelita” o “mamita”. Cuando mi padre y mis tíos/as se reunían en casa, ninguno/a tenía que incomodarlos y era una falta grave inmiscuirse en sus conversaciones.

Mi padre era muy respetado en el barrio, en general mi familia era estimada por su don de ayuda, por ser respetuosos y por su opción política. Yo encontraba que la abuela en ese tiempo y en ese barrio hacía una red de amistades que respondía al tipo de personas que ella consideraba respetables. Las tradiciones que la abuela conservaba fueron luego transmitidas por mi padre. Significó entonces que todo giraba alrededor de la abuela y cuando ella murió el

¹ Cf. GEBARA, Ivone. **Rompendo o silêncio**. Petrópolis, RJ: Vozes, 2000. p. 83.

centro de atención fue mi padre. Después de la muerte de mi padre, hoy día esta función es ocupada por mi madre, para mantener la tradición de la unidad familiar.

Vivíamos en una casa grande y vieja donde anteriormente habían vivido papá, sus hermanos y sus hermanas. Papá fue de todos sus hermanos/as -juntos con nosotros/as - que se quedó viviendo con la abuela, que ya estaba muy enferma. Pero al ser una familia grande también el espacio se reducía. Un cuarto era ocupado por las mujeres y otro cuatro por los varones, papá y mamá ocupaban el cuarto de las mujeres. Eso significó que ellos no tenían privacidad para su intimidad, pero se cuidaban muy bien para que sus hijos e sus hijas no percibieran nada al respecto.

La mayoría de los partos de mi madre eran atendidos en casa por una obstetriz del barrio y por mi padre. Es en ese período que él se ocupaba de enviarnos al colegio, servir la comida, lavar la ropa y atender a mi madre. Todo esa tarea la realizaba en la mañana y así cansado iba a su trabajo nocturno. Cuando las hijas mayores (09 o 12 años) fuimos creciendo, las labores domésticas y atender a mi madre después de cada parto, era nuestra responsabilidad. Mi hermano mayor aún pequeño ayudaba en los quehaceres del hogar y algunas veces apoyó en la economía del hogar.

Los cuatro primeros/as hijos/as disfrutamos más de los ingresos económicos, fruto del trabajo de mi padre. Pero cuando la familia aumentó, fue cada vez más difícil suplir las necesidades básicas que él cada día demandaba. Mamá era muy creativa para hacer alcanzar el dinero que papá traía cada semana, porque cuando el dinero se iba acabando cambiaba en el mercado telas por alimentos. Él siempre entregaba el sobre completo de su salario a mamá, sólo separaba para sus pequeños gastos. Lo mejor de la comida era siempre para el jefe del hogar y ella prefería dejar de comer para que sus hijos e hijas no pasaran hambre. Ella constantemente era la última en comer o comía si alcanzaba, a tal punto que enfermó de gravedad.

Papá era muy exigente en la educación de sus hijos y de sus hijas. Mamá nos ayudaba en las tareas de la escuela, aunque ella

sólo sabía leer. Papá no tenía paciencia para enseñarnos y nosotros/as preferíamos que mamá lo hiciera. Tanto mi padre como mi madre soñaban que sus hijos y sus hijas fueran profesionales; darnos un futuro que ellos no pudieron alcanzar. Cuando mi hermana mayor y yo concluimos la secundaria, inmediatamente trabajamos porque mi padre ya no podía con todos los gastos de la casa y porque estaba pronto su jubilación. Mi hermano mayor ya estaba trabajando y el aporte que él daba disminuyó cuando se casó, pero nunca se separó realmente de nuestra familia al contrario la familia creció con el nacimiento de los sobrinos y sobrinas y con el casamiento de otras hermanas. La casa se hacía cada vez más pequeña porque - aunque los/as casados/as teniendo sus propios espacios - estaban todo el día en casa, ya sea porque la economía era insuficiente en ciertos momentos o porque simplemente era el punto de encuentro.

El pertenecer a una familia grande, tiene sus ventajas y desventajas. Ventajas porque se aprende a convivir practicando el compartir y la tolerancia y desventajas porque el afecto no puede ser igual para todos/as, algunos/as recibirán más atención que otros/as.

Los hijos tenían menos acceso a un cariño de mi padre, quizás con las hijas él era más delicado aunque sin dejar su aire de seriedad. Para hablar cuestiones de hombres era a escondidas. Los hombres se tenían que hacer con los golpes y no tenían que llorar, manifestando su temor a la homosexualidad; pensamiento que manifestaba abiertamente. Mis hermanos aprendieron de sexo en la calle con sus amigos del colegio, él consideraba tabú ese tema. Éramos una familia muy casera sin mecanismos de defensa para enfrentar la vida de fuera, la vida de un barrio en que la violencia estaba ganando espacio. Claro que los hombres aprendieron sobre sus inquietudes respecto al sexo, pero aprendieron mal y yo encontraba que ellos en la etapa de su adolescencia tenían muchas curiosidades respecto a su sexualidad, que mi padre y mi madre de manera abrupta cortaban. Ellos consideraban que era un atrevimiento y una falta de respeto hablar o preguntarles sobre este asunto. Además mi madre era la menos indicada para responder, porque ella era una mujer de casa y una mujer de casa, según las costumbres, no “debía saber” sobre sexo.

Para corregir a sus hijos y sus hijas, se estipuló que el castigo de los hombres era responsabilidad de papá y el castigo de las mujeres era responsabilidad de mi madre. Mi madre daba cuenta de todo lo que acontecía en casa en ausencia de él.

A la violencia que se generaba hasta por no comprar un periódico a tiempo o porque no estábamos todos a la mesa al horario marcado por él, yo corría al cuarto cerraba la puerta y oraba frente a la imagen de Jesucristo. En mi pensamiento infantil creía que al salir del cuarto, una magia acontecería y por obra de arte ya todo se hubiera calmado. Pero a veces la realidad era otra.

Los celos de mi padre eran muy sofocantes, porque cuando algunos vendedores se acercaban a mi madre, ya sea para vender algún producto o para ofrecer algún servicio, él se irritaba al punto de intentar agredirla, reacción que nosotros/as impedíamos porque estábamos creciendo. Cuando ya éramos jóvenes los celos eran dirigidos a nosotras.

Mi padre presionó con sus celos a tal punto que mi madre en un momento de desesperación se quiso suicidar tomando barbitúricos. Él estaba enojado por lo que ella había hecho y yo estaba enojada con él. Pero reprenderlo por su actitud era en vano porque no quería entender la magnitud de su proceder y porque queríamos evitar más preocupación a mi madre, este hecho como otros pasaba de largo en nuestra convivencia. La única vez que mamá quiso abandonarlo y llevarnos con ella fue cuando éramos pequeños/as, pero la abuela habló con mi padre y le exigió que moderara su comportamiento y él aceptó; mi madre desistió de salir de casa. Aunque cuando murió la abuela, él siguió atormentándola al punto que mi madre prefería no salir para evitarse problemas.

Él hizo que mis hermanos mayores se constituyeran en nuestros guardianes. No podíamos salir solas a la calle, porque “las señoritas no debían salir solas” y él no permitiría la habladuría de la vecindad. Eso sucedió durante la etapa de nuestra adolescencia y parte de nuestra juventud. Esa dependencia ocasionó - por lo menos en mí - que en muchas ocasiones me recluyera en casa por vergüenza de andar sola en la calle. Esta reclusión no me permitió relacionarme con otros y otras. La timidez llegó a mí, reflejado en la vergüenza de hablar con las personas.

Mi madre era una mujer obediente a las órdenes de mi padre y cuando alguna de nosotras queríamos revelarnos, ella decía que “sea como sea es tu padre y tienes que callar porque merece respeto”. Mi hermana mayor se resistía aceptar lo que mi madre le decía y es cuando se iniciaba un problema. Ella le decía a mi madre que no se dejará ofender y ella era

quien a cada ofensa de mi padre respondía que no era justo lo que él estaba hablando y recibía como respuesta un golpe. Que yo recuerde es la primera vez que mi hermana fue víctima de violencia. La violencia casi siempre era con amenazas, gritos y ofensas.

Él tenía una manera extraña de demostrar el amor a su familia. La manera como mi padre expresaba su afecto estaba traducido en el aporte económico, en el disfrutar con el paseo que nos ofrecía cada fin de semana o cuando se podía, en el alegrarse como un niño con nuestros cumpleaños que él mismo preparaba, en el estar pendiente de nuestra salud, de nuestra educación y en la mística que ponía en la celebración de la Navidad y Año Nuevo. Digo mística porque todo lo preparaba en silencio y con misterio. Escondía los regalos bajo llave hasta que llegaba la Noche Buena en que nos daba una gran sorpresa con los regalos y con los juegos artificiales que el mismo detonaba. Conservar la unidad familiar era vital y eso se hacía evidente en momentos de enfermedad de algunos/as de sus miembros, en momentos que la economía era insuficiente o cualquier otra amenaza que podría desajustar la relación entre sus miembros. El y mamá fueron quienes inculcaron esa idea en nuestra familia y hasta ahora esa práctica de solidaridad se mantiene. Solidaridad que se hace visible cuando algún miembro de la familia está con problemas o se ve afectado en su salud.

Al hacer un recuento de los pasos andados de mi historia veo con espanto la marca que la agresión de mi padre ocasionó en la mente y el cuerpo de mis hermanos/as más pequeños. Quienes pasaron momentos críticos y de riesgo. Entiendo ahora el poco afectó con que ellos/as trataban a mi padre. El carácter de papá fue cada vez más violento, llegando al límite de que si ellos cometían un error, preferían salir de la casa hasta que papá se calmara o hasta que llegáramos algunos/as de los/as hermanos/as mayores para defenderlos/as.

La actitud de mi padre era realmente desconcertante porque a pesar de verlo como el hombre fuerte; mi impresión cambió porque cuando a uno de mis hermanos le diagnosticaron cáncer, se quebró y lo manifestó llorando frente a mi madre. Mi desconcierto fue aún mayor cuando mi madre reaccionó con la mayor tranquilidad y con una fuerza que no esperaba. Ella actuaba con gran serenidad frente a la adversidad, mi padre se paralizaba frente a ella

Cuando papá enfermó de gravedad, fue difícil para mí aceptar que aquel hombre que estaba frente a mis ojos, ya no era ni la sombra de lo que había sido. ¿Por qué amé tanto a ese hombre? ¿Y por qué a pesar de toda la violencia ejercida por él, yo no podía aceptar que estuviera en ese estado? Es contradictorio porque cuando él era violento yo quería desaparecer o que el se enfermara, pero cuando él enfermó me sentí tan impotente. ¿Fue acaso que se derrumbó ante mí ese estereotipo de masculinidad fuerte y todopoderosa que yo había

construido? Esa imagen de masculinidad se había derrumbado porque recién estaba percibiendo que ese hombre disminuido por su enfermedad, tenía los pies de barro. Pero siempre me acompañó el sentimiento encontrado de resentimiento y compasión a la vez.

Percibimos que el día en que papá enfermó y murió –aunque lloró al compañero de toda su vida- mi madre se liberó de esa permanente dominación a la que estuvo sometida por muchos años. Ella nunca dejó que sus hijos e hijas hablarán mal de papá, siempre decía que papá estaba enfermo y por eso actuaba así.

1.1.2 Una mirada a mi experiencia pastoral

El participar en el equipo pastoral de la congregación ubicada en el barrio donde nací, ayudó en mi proceso de liberación como mujer. Ya no estaba recluida más en las cuatro paredes de mi casa, sino que mi visión del mundo y de las cosas se ampliaron. Allí pude hacer uso de la palabra e involucrarme de lleno al servicio. La timidez fue perdiendo espacio en mi relacionamiento con los/as demás.

Debo decir que en este escenario no actúe sola sino que para convertirme en la pastora que soy ahora, tuve inicialmente el acompañamiento pastoral de un misionero que estuvo con mi familia cuando mi hermano menor enfermó de cáncer. Las oraciones que la congregación hizo fueron respondidas, porque mi hermano se curó. Desde ese momento y por agradecimiento a Dios casi toda mi familia participaba de los servicios que ella ofrecía al barrio. Después, pasaron muchos años para dar otro paso trascendental e importante en mi vida como fue el dejar todo mi mundo del trabajo secretarial para dedicarme a los estudios teológicos. Esa etapa no fue fácil, porque mi familia que dependía económicamente de mis ingresos no aceptaba la idea de que renunciará. Aunque mi padre fue pensionado después de su jubilación, aún había hermanos y hermanas menores que mantener. Pero gracias a Dios nunca faltó la comida, porque de alguna u otra manera los que fueron trabajando aportaban. Para dar este paso tuve el acompañamiento de otro misionero que reunió a otras y otros que tenían vocación y de esa manera fue que iniciamos el estudio en el Seminario. Esta vocación fue ratificada por mi propia congregación, que a pesar de sólo ser estudiante de teología me daba la responsabilidad de pastorear la congregación

Dejar el trabajo como secretaria para estudiar en el Seminario, demandó “servir a las mesas” no sólo de manera empírica sino con argumentos teológicos que contribuyeran a la liberación de otros y de otras. Claro que este proceso demoró, no fue un crecimiento personal e intelectual instantáneo. Además porque la construcción del conocimiento es dinámica y

cambiante sea en el inter-actuar como pastora con las mujeres y hombres de las diferentes congregaciones o sea en el análisis que haces de ese aprendizaje. Considero que siempre estamos aprendiendo, nada está concluido. Cuando menciono la palabra liberación estoy respondiendo a una experiencia personal vivida y a una teología que nace de allí. Nace de una experiencia con las comunidades pobres que luego se constituyeron en congregaciones reconocidas.

La comunidad donde está inserta la congregación, fue cada vez envuelta en un espiral de violencia que con los años tomó cuerpo y se afincó. Según Ken Butigan²: “La espiral de violencia es motivada por los ‘argumentos de violencia’ usados por individuos y con la violencia sistemática de la sociedad, tratamos de convencernos el uno al otro de aceptar la violencia”.³ Se percibe por este argumento que la violencia va creciendo como un remolino del cual no se puede salir porque influye tanto que llega a formar parte de nuestra relación con el otro/a y nos acostumbramos a verla como natural.

Fue en este período que experimenté como integrante de la comunidad y luego en mi vocación como pastora, el crecimiento de la violencia en las nuevas generaciones. Percibí que la violencia familiar era un factor de riesgo permanente que posibilita el consumo y comercialización de la droga. Como lo demuestra la investigación realizada por Diaconía y por el acompañamiento de la Congregación: [...] las limitadas oportunidades y posibilidades de desarrollo futuro de los jóvenes (el ser un distrito eminentemente consumidor y comercializador de drogas (entre el 65% y 75% declara que conoce personas en el distrito que consumen y venden drogas)⁴ Claro que a esto se suma los robos que suceden a plena luz del día y a vista y paciencia de quienes son espectadores pasivos de los mismos. Las Iglesias que circundan el barrio, hacen varios intentos de rescatar a los/as adolescentes de este flagelo pero es poco lo que se puede hacer porque todo es un gran comercio y en algunos casos la policía está involucrada.

² Es instructor en la escuela Franciscana de Teología y el Unión Graduada de Teología en Berkeley y es uno de los empleados de Pace e Bene Nonviolence Service. Ha participado y organizado movimientos sociales no violentos.

³ BUTIGAN, Ken . De la violencia a la integridad. California: Pace E Bene Nonviolence Service, 1999. p. 35, 39.

⁴ Datos que arroja la encuesta realizada por la Institución Diaconía, para un proyecto de prevención contra las drogas en el distrito de Breña en Lima. Material Inédito no editado. 2004.

Un caso que recuerdo con mucho dolor fue la muerte prematura de un joven, que participó en su niñez en la escuela dominical. El mismo que un día encontré en mi camino; por su caminar torpe pude percibir que estaba ebrio y además la ropa que vestía estaba raída y sucia. Pero cuando adelante el paso, escuché una voz que pronunciaba mi nombre y me di con la ingrata sorpresa que era el niño al que un día yo impartí clases en la escuela dominical. Me acerque a él aún dudando de haberlo reconocido y volvió a decir mi nombre y ya no tuve dudas de quien era. Él había cambiado indudablemente, las drogas y el alcohol había dejado sus huellas. Pude saludarlo y hablar poco con él, porque yo misma no podía articular palabra. Confieso que fui impactada por este hecho y un sentimiento de frustración me acompañó esa semana. Pero mi frustración fue aún mayor cuando algunos meses después me pidieron realizar el funeral de un joven que fue encontrado robando; era él mismo con quien yo había cruzado algunas palabras. Que impotencia y que dolor asistir a este joven, cuando ya estaba muerto. Me preguntaba: ¿yo era la Iglesia y no hice nada? No fue ni es el único caso que campea en las calles y las avenidas que circundan la Congregación.

También es en este barrio que ocurrieron algunos casos de violación a menores. En uno de los casos la afectada fue una niña de la comunidad, el padre o padrino abusó de ella. No se supo a ciencia cierta cual de las hijas sufrió violación: ellas siguen arrastrando su frustración sobreviviendo en un medio violento. El otro de los casos el padre de unos niños que asistía a la escuela dominical quien era un hombre muy serio y de poco hablar; fue encontrado violando a un niño a las afueras del distrito. Su familia se fue del barrio por vergüenza y luego supe que la familia se desintegró porque no soportaron la presión del medio. En otras de las congregaciones un padre presionaba para que su hija de 8 años se dejara acariciar sexualmente. Ella contó este abuso sexual a una mujer de la congregación, pero con la condición que le prometiera no decir nada porque no quería que su papá se fuera de la casa.

Asimismo suceden casos de incestos en los cerros altos de la Sierra de Perú. Conocí a una pastora de ovejas que convive con su propio padre y del cual tiene dos hijos. Pude percibir que sus ojos reflejaban una mezcla de temor y angustia. Temor de hablar con las personas y angustia porque las pocas palabras que pronuncia parecían un lamento.

Frente a estos hechos no puedo ser convidada de piedra y porque esto también puede suceder con mi familia o con las familias conocidas y que prefieren callar por temor al escándalo y la vergüenza.

Es allí que mi labor como pastora está nadando contra la corriente y me siento impotente frente al avance de la violencia y cuestiono que la Iglesia - que no sólo es la estructura sino las personas que la conforman – a la cual representó está siendo absorbida por este círculo de violencia. Algunas mujeres, niños y niñas que habitan los callejones o casas cercanas participan de la dinámica de la misma. En algunas conversaciones con las niñas o niños encuentro que han y están dejando de vivir su niñez antes de tiempo. De nuevo la historia se repite con estos niños y niñas porque sus padres y sus madres alguna vez asistieron a la Escuela Dominical cuando eran pequeños. El círculo de la violencia los/as atrapó a tal punto que cuesta salir de ella. Nacer y vivir en esa cultura de violencia desvirtúa la manera de relacionarse entre los miembros de la comunidad. Lo que resulta que hacer lo contrario es considerado como anormal:

La violencia familiar es percibida tanto por los padres y los adolescentes como parte de las relaciones normales de la pareja, existe una violencia psicológica fuerte en los hogares [...] Con respecto a la violencia familiar, es preocupante el doble mensaje que aparece en las familias, las relaciones familiares se declaran 36% como mala y el 65% como buena, sin embargo entre el 71.17% adolescentes y el 83.9% de padres declara que discuten una vez a la semana como promedio, lo cual significa que hay violencia constante en el hogar y más cuando el 35% y el 51% de adolescentes y padres respectivamente declaran que ambos padres inician la discusión.⁵

Una de las características de la violencia a menores está marcado por el encubrimiento. Haciendo una comparación con el mundo delincuencia, se puede apreciar que el ser cómplice de un delincuente está marcado por la lealtad y con ello lo estás protegiendo de la policía no importándole atropellar en su integridad al otro o a la otra. El que denuncia es mal visto, es un “soplón”. En ese ambiente, el encubrimiento forma parte de sus normas imaginemos entonces que se puede encubrir dentro de los hogares. La Iglesia muchas veces no dedica especial atención a esa realidad y es cómplice de encubrimiento también. No estoy queriendo decir que todo es así y que todas las personas que viven en esa zona son así, sino que sólo analizando el encubrimiento se pueden despertar sospechas e interrogantes para pisar hondo en el terreno que se investiga.

Si bien es cierto que la violencia está reflejada en la delincuencia que impera en esta zona urbana, también es cierto que además de esa realidad existe otra que es

⁵ Datos que arroja la encuesta realizada por la Institución Diaconía, para un proyecto de prevención contra las drogas en el distrito de Breña en Lima. Material inédito no editado, 2004.

comparada con una guerra que es la violencia sexual. La persona que sobrevive a esa guerra es una sobreviviente porque a pesar de haber sido herida de gravedad pudo con muchas complicaciones salir del coma que se convirtió su vida. Pero la convalecencia puede durar por un gran tiempo en su vida y como anteriormente hice mención, algunas seguirán arrastrando su frustración por el resto de la vida, si hacen silencio o encubren este hecho. El abuso sexual será motivo de análisis en páginas siguientes de este mismo capítulo.

Soy consciente que hablar de este asunto en nuestras congregaciones no es lo fácil que parece ser cuando se escribe sobre ello, pero por otro lado como pastora no puedo callar ante un crimen que atenta contra los sueños, alegría, esperanza de tantos/as niños/as que cargaron o están cargando con este peso solos/as. ¿Cómo aconsejar para que este delito no quede impune, si las familias prefieren guardar este secreto? Si forzamos para que la familia hable, también se está ejerciendo violencia.

Con certeza puedo decir que de estos temas casi ni se hablan en la Iglesia, pareciera ser que no existe ese problema y que los/as niños/as están a salvos en sus hogares. Pareciera ser también que la delincuencia no campeara impune en los barrios; es tan frecuente que la gente se acostumbró a convivir con la violencia a tal punto que es parte del cotidiano. Lo que digo no es nuevo, sucede en otros barrios de nuestros diferentes países latinos. ¿Pero hasta cuando dejará de ser un viejo discurso y se convertirá en una nueva reacción? ¿Es acaso que la violencia estuvo y siempre estará, para crear contradicciones que golpee la conciencia de algunos y de algunas? ¿O es que acaso convivir con ella, resulta una manera de resistencia que ayuda a sobrevivir en un medio violento? Estas preguntas son pertinentes porque ayudan arrojar nuevas luces en el tan complejo mundo de la violencia.

1.1.3 Mi participación en ONG ecuménica

No quisiera pasar por alto esta parte de mi vida porque la considero importante. Rebasé lo que eran las cuatro paredes de la iglesia para involucrarme con las organizaciones populares de base. Fui promotora social del Centro Cristiano de Promoción y Servicios por cuatro años. Medio por el cual mi compromiso con la Iglesia fue aún más fuerte. Aprendí con las mujeres y ellas aprendieron de mí y esa era la idea de ir a las bases; la idea de un aprendizaje recíproco. Aprendí que los partidos políticos tradicionales solo en tiempos de elecciones querían estar a la vanguardia de las marchas de protesta que las organizaciones populares coordinaban.

Ir a las bases demandaba ver como las mujeres se organizaban para no dejarse arrinconar por el hambre y enfrentar la pobreza. Pero no sólo era eso sino que se las preparaba para hacer una lectura política de lo que estaba aconteciendo. Como resultado de las capacitaciones se formaron líderes que fueron dirigentes a nivel distrital y nacional de la organización a las que representaban. En las Iglesias se armaban talleres para hacer una relectura con ojos de mujer de la Biblia.

1.2 No sólo soy yo, hay otras más pequeñas

Debo decir que si me situé desde mi propia experiencia personal y pastoral con respecto a la violencia era para recuperar mi historia y desde allí construir un nuevo pensamiento.

Cuando inicie este estudio dije que yo era una más entre tantas que sufrió violencia, porque existen otras que son más vulnerables y que no pueden defenderse por su corta edad. Las secuelas que acarrea la violencia sexual a menores son mucho más graves y más aún si el que comete este delito es el propio padre. Se hace evidente en los casos de abuso sexual que anteriormente señalé cuando narré mi vida pastoral.

Percibo que la violencia tiene diferentes rostros; en el caso del abuso sexual muchas veces es ejercida de manera sutil y con engaños. Pero también logro evidenciar que desde el momento que el acto se comete paso de la sutileza a la violencia física. Por ello no se debe aplicar una regla general para todo acto de violencia porque ella es compleja.

1. 2.1. La violencia sexual

La violencia sexual son dos términos que juntos iniciaron una declaración abierta de guerra, cuyas consecuencias son nefastas y han dejado mucha destrucción en los hogares que fueron alcanzados por ella. Esta expresión ha sido definida de las siguientes maneras:

La violencia sexual es una de las formas más críticas de la violencia contra las mujeres, las niñas y los niños. Es una forma de ejercicio de poder y una expresión de desigualdades entre sexos y generaciones, que afecta en mayor proporción a las mujeres jóvenes y a las niñas. Atenta contra la dignidad y la libertad sexual de las personas, vulnerando sus derechos sexuales o reproductivos mediante el uso de la fuerza o a la amenaza de usar la intimidación, la coerción, chantaje, presión indebida, soborno, manipulación o cualquier otro mecanismo que anule, límite la voluntad personal de decidir acerca de la sexualidad y de la reproducción.⁶

⁶MOVIMIENTO MANUELA RAMOS. **Violencia familiar**, Disponible en: < http://www.direito_e_justica.com/direitos humanos/index7.html 199-k >. Accesado el 4 jun. 2005.

Otra definición focaliza la violencia sexual al hecho del agresor obligar a la víctima a realizar algunos de esos actos con terceros; comprendiendo a tentativa de estupro, la seducción o el atentado violento al pudor y el acto obsceno.⁷

Esta forma desigual de ejercicio de poder, - en este caso el abuso sexual- que denigra a la persona no se debe considerar como un hecho aislado, es una de las consecuencias negativas de la desigualdad social existente. Estableciendo de esta manera una relación de dominación entre los hombres y las mujeres. La misma que arrasa con los cuerpos y mentes de las personas que sobreviven al abuso y perpetúa la violencia del agresor.

Hubo y hay gran preocupación por resolver este problema por ello se realizaron varios estudios que tratan de explicar por qué ocurre el abuso. Estos estudios envuelven aspectos que consideran el interior de la persona y aspectos que se relacionan con su entorno social, cultural y grupal. Se construyó una epistemología que ayudó en el estudio profundo de la violencia y es desde donde también los/as que se preocupan por este fenómeno se sustentan. El segundo capítulo de este estudio desarrollará más ampliamente este saber.

El abuso sexual se muestra también en datos estadísticos: “De acuerdo con los servicios prestados por el Instituto de Medicina Legal, durante el 2004 se reportaron 19 mil 638 exámenes de integridad sexual (violencia sexual) a nivel nacional. Produciéndose así 54 violaciones diarias en el Perú”.⁸ El abuso en cifras pareciera proyectar sólo un aproximado numérico de las víctimas, porque hay familias que no denuncian este delito y por lo tanto no forman partes de estas estadísticas.

1.2.2 La víctima

Como se señaló anteriormente, el informe estadístico sobre abuso no evidencia la dimensión más realista de este fenómeno social. Porque extraoficialmente hay familias que prefieren mantener el abuso en secreto para “bien de la familia” y prefieren abstenerse de denunciar a las autoridades competentes. Se pretende con ello mantener el honor de la familia

⁷ CF.INSTITUTO PATRICIA GALVÃO. **O que é violência contra a mulher**, Disponible en: <[http://www.rits.org.Br/apc-aa-Patricia Galvão/home/noticias.html?x+105.40k](http://www.rits.org.Br/apc-aa-Patricia%20Galv%C3%A3o/home/noticias.html?x+105.40k)>. Accesado 04 jun. 2005.

⁸MOVIMIENTO MANUELA RAMOS, 2005.

sin mancha Se convierten en cómplices del delito pasando a formar parte de la criminalidad oculta.⁹ Ser cómplices está relacionado con el encubrimiento que es una característica del mundo delincuencia del cual hablamos en el relato sobre experiencia familiar, al iniciar este estudio.

Estos mismos autores señalan que según una investigación realizada arroja que las menores de edad son las más afectadas llegando a ser considerado como el atentado que mayor registró presente en los últimos 20 años en Perú. La incidencia de abuso sexual se presenta en las zonas urbanas del departamento de Lima y que la tendencia es al aumento.¹⁰ Un dato importante de destacar es que la mayoría de los abusos sexuales ocurren al interior de la casa y que los abusadores se encuentran dentro de la propia familia.¹¹

Las estadísticas muestran fehacientemente el grado a que se ha llegado con el abuso y que impunemente lo realiza alguien muy cercana a ella. Como es el caso que expresa una sobreviviente de incesto, a través de este poema:

RECUERDO

Recuerdo cosas, Señor
Y aún me siento herida
Una niña temblorosa
Unas manos monstruosas
Tocando manoseando
Llantos ahogados suplicando en la noche
Que me atraviesa como una puñalada
Trayéndome recuerdos
Como heridas abiertas
Que me atormentan de nuevo
Sáname Señor
Lava mis heridas
Así como la lluvia, limpia suavemente
El polvo de la flor,
Así seré sanada

⁹ Cf. CHAVEZ, Daniel, LAZO, Héctor. **Violencia sexual, un asunto de derechos humanos**, Disponible en: http://ilustrados.com*publicaciones/epyAKAZlkpUuxWwcok.php-37k>. Accesado el 28 jun. 2005.

¹⁰ Cf. CHAVEZ, Daniel, LAZO, Héctor, 2005.

¹¹ CASTAÑEDA, Ana María. **Estudio de Género en adolescentes mujeres de nivel socioeconómico bajo: masculinidad y feminidad**, Disponible en: <http://www.psicentro.co/gi-bin/articulos.asp?texto=art_52001-101k>.Accesado el: 04 jun. 2005.

Y llena de tu gloria.¹²

Es evidente a través de este poema, que el abuso sexual marco profundamente su ser niña y el desequilibrio emocional quebró con su bienestar. Ella estaba indefensa dentro de su propia casa y peor aún que el abuso lo cometió alguien en quien ella confiaba y amaba. El agresor no respetó ese cuerpo, sino que lo usó para la destrucción: “[...] significa que adultos destinados por Deus para proteger a vida dele na criança, ao invés disso, usam suas próprias capacidades, de voz, relacionamento e poder para destruição”.¹³

Esta niña víctima del abuso no tenía a quien recurrir. Estaba sola en la oscuridad de la noche no había quien la defendiera. Esta negligencia en la protección y el cuidado a la niña desvirtúa en suma la idea de la familia como lugar seguro para vivir. ¿En quien confiar entonces? Si su propio padre hace abuso de su poder y traiciona su confianza y la madre que quizás no acredite lo que la niña diga por temor a la reacción violenta del padre. Diane Mandt lo dice de la siguiente manera: “Pelo fato de ter sido traídas e usadas por pessoas que deveriam tê-las protegido, acabam tendo medo e desconfiança de outras”.¹⁴

Ese es el motivo de su silencio. Ella prefiere callar y guardar el delito en **secreto**. Secreto tan perfectamente guardado por vergüenza, engrosando así la lista de víctimas ocultas. Ellas pretenden mantener oculto el delito para siempre.¹⁵ Nuevamente aquí se trata de tapar la vergüenza con el encubrimiento como medio de protección que pareciera servir para no ser motivo de exclusión de su entorno.

El telón de fondo de ocultar el secreto vergonzoso tiene que ver con la **culpa**. Culpa que desde la perspectiva bíblica específicamente en el Génesis; ha sido causa de reinterpretación. Por mucho tiempo se enseñó que la mujer era la causante de los males de la raza humana. Se decía que ella era la responsable de la caída en el paraíso. Y por ello estuvo pagando su vergüenza y “aceptando” su culpa. Isabel Gómez Acebo dice al respecto que “la mujer, tentadora inicial, tentadora eterna para el varón, era fuente del mal, una tentación que

¹² HOLDERREAD, Carolyn. **Abuso sexual: en los hogares cristianos y la iglesia**. Colombia: Clara, 2002. p. 30.

¹³ MANDT, Diane. **Abuso sexual: aconselhando vítimas**. Curitiba: Esperança, 2002. p. 71.

¹⁴ MANDT, 2002, p. 85.

¹⁵ Cf. HOLDERREAD, 2002, p. 55.

debía pagar siendo condenada a sumisión, desigualdad y obediencia en relación a los varones”.¹⁶

Es difícil que la víctima se vea como víctima, cree que ella provocó y consintió el hecho y por ello se sentencia como culpable y es tan drástica con ella misma que hasta siente que Dios la abandono, como se deja ver en este texto: “Ela se vê participando de uma atividade sexual ilícita e muitas vezes até pode obter uma sensação de satisfação disso, ainda que não queira [...] Isso é considerado mais uma prova de que o abuso é sua culpa e muito merecido”.¹⁷

Silencio, es una más de las actitudes que se añade a la lista del comportamiento que la niña asume cuando pasa por esta experiencia devastadora. El silencio encierra su voz y por eso calla lo que debía gritar para sentirse que esta viva y que existe. Calla cuando está siendo violada, calla en el recurrir del tiempo, calla por no causar división en la familia, calla porque es constantemente amenazada y presionada por su agresor. Ella tiene temor de ser culpada por la desintegración familiar, porque su familia sea señalada o porque si habla quien sustentará económicamente el hogar. Todo el tiempo calla, acumulado más y más tensión y ansiedad a cada minuto que le toca sobrevivir en la casa. El silencio se convierte en poder para el agresor y desventaja para la agredida.

La familia refuerza el mutismo de la niña y con ello protege directamente al agresor. La misma que no sabe como lidiar con la situación y porque si rompen el silencio se verán expuestos a la vergüenza, “al que dirán” y en primera instancia prefieren rechazar lo que la víctima denuncia, y creerle al agresor. Sacrifican a la víctima en beneficio de su tranquilidad.

De acuerdo con Summit, al cual hace mención Martine Lamour, lo que aterroriza a la víctima se debe a: ‘isso só acontece quando a criança está sozinha com o adulto e não deve jamais ser partilhado com quem quer que seja. Esse terrível segredo tem que ser preservado pela ameaça, por exemplo, ‘não diga nada a sua mãe, senão ela me vai odiar’.¹⁸

Aquí no sólo se cometió el hecho sino que la presión a la que la niña/o es sometida, torna el abuso mucho más peligroso porque la desprotección que ella está experimentando

¹⁶ GOMEZ, Isabel. El cuerpo de la mujer y la tierra, En: NAVARRO, Mercedes. **Cuerpo de la mujer**. Navarra: Verbo Divino, 1996. p. 121.

¹⁷ MANDT, 2002, p.151.

¹⁸ LAMOUR. Martine. Os abusos sexuais em crianças pequenas. In: GABEL, Marceline (org.). **Crianças vítimas de abuso sexual**. São Paulo: Summus, 1997. p. 55.

está en contrapartida con la protección que su silencio le asegura porque podría ser castigada por los adultos/as que no acreditarían en ella.

Secreto, culpa, silencio son unas de las tantas palabras con las que tiene que sobrevivir la víctima. Es de seguro que el efecto frente al abuso genera otras actitudes, pero se ha querido exponer una muestra de ellas para experimentar junto con la víctima el dolor, la desesperación y el cambio violento de la existencia de quien sufre abuso. Su mundo infantil entra en un caos, que ella misma no alcanza a comprender. Algunos especialistas dicen que sobrevivir a una experiencia de abuso sexual es como sobrevivir a la guerra.¹⁹

Esa herida la marcará para el resto de su vida siendo un obstáculo para el desarrollo de su personalidad y su relación con el mundo que la rodea.

1.2.3 Cuerpo marcado

Es indudable que el abuso sexual a menores, marca a la persona de la manera más severa que no se puede traducir ni en palabras o explicar solo con teorías porque este mal rebasó el límite de lo previsible. Mal que formó parte del medio que se tornó un tema más entre otros. Parece ser que las sobrevivientes pasaran por un proceso de luto que dura mientras logran sanar sus heridas.

1.2.3.1 Consecuencias en lo Emocional

Al escuchar algunos casos de niñas que fueron víctimas de violación, descubrí que el comportamiento de algunas de ellas cambio, su manera de caminar no era la misma porque sus movimientos eran más bruscos, ya no vestía con faldas sino con pantalones varoniles, usaba el cabello corto y su manera de hablar denotaba un acento varonil. Tal vez era su escudo de protección frente a la violencia sexual de la que fue objeto. La niñez que tuvieron que disfrutar libremente sufrió un cambio abrupto que trastornó su desarrollo.

Pude percibir que el estado emocional que alguna de ellas refleja está relacionado con la percepción que las agredidas tienen de ellas mismas. Hay una negación marcada de la experiencia dolorosa de la que fue víctima y prefiere ocultar su vergüenza. Negar que le pase es un escudo que la protege y que a la vez le permite hacer “borrón y cuenta nueva” y escribir

¹⁹ HOLDERREAD, 2002, p. 29

una historia más aceptable de su persona. Cuando entabla una relación de pareja tiene miedo a la intimidad y responde con sumisión o con rigidez a esta relación.

También es casi siempre habitual que la agredida exprese en sus movimientos y expresiones desconfianza, inseguridad y temores. Esto saca a relucir su baja autoestima, porque siente que no vale nada. “Muitas sobreviventes carregam consigo um profundo sentimento de vergonha e estão cheias de auto-acusação e rejeição de si próprias”.²⁰ La vergüenza que la agredida tiene es como una bola de nieve que va creciendo y con ello la impotencia de sentirse así permite que se encierre en ella misma, condenando su vida al aislamiento.

1.2.3.2 Consecuencias físicas

El cuerpo fue atropellado y tomado, negando la posibilidad de abrirse a la vida y disfrutarla. Esa negación incluye la negación de su propio cuerpo porque es visto como malo que debe ser castigado, porque se siente culpable por lo que ella dejó que aconteciera.

Diane Mandt dice: “È comum que sobreviventes revelem tendências de autodestruição. Predominam os vícios de álcool, comida, esbanjamento, drogas e sexo. Esses comportamentos viciados são usados em geral para consolar e tranquilizar-se toda vez que a sobrevivente é arrasada pela ansiedade ou por outros sentimentos penosos”.²¹

Al tratar de controlar su ansiedad, infligiéndose daños físicos ellas mismas controlan su “cuerpo pecaminoso”. Porque al hacerlo conseguirán - según ellas – tranquilidad. En algunos casos como se es de esperar rechazan el sexo o satisfacen su ansiedad haciendo uso desmedido de él. Se da una mezcla de sexo distorsionado y dolor para callar los demonios que llevan en el cuerpo. El cuerpo es violentado dentro de su propia casa y por un familiar cercano en quien confiaba, quien debería ofrecerle protección pero que ahora se convirtió en su peor pesadilla. En suma, este hecho que ocurre en el seno familiar se le denomina incesto.

El poema presentando anteriormente al iniciar el análisis sobre la víctima nos revela un caso y de seguro habrá otros casos que ante un acto de violación reaccionarán de diferente manera pero el meollo del asunto es que como fuere que aconteció este hecho execrable tienen una consecuencia física y emocional que aunque ella quiera borrarlo estará allí y tratará

²⁰ MANDT, 2002, p. 86.

²¹ MANDT, 2002, p. 84.

de que queden en el rincón de sus recuerdos y en el mejor de los casos se habrá convertido en una sobreviviente. Se puede cuestionar y decir que el caso presentado es extremo y teñido de fatalidad pero en que argumento válido se apoyarían para medir el sufrimiento de quienes son alcanzadas por esta violación. Hablar que el abuso aconteció con una desconocida es muy impersonal, ¿pero que pasaría si la violencia sexual fuera cometida en su propia casa y con alguien supuestamente confiable? Es allí que el tabú del incesto el cual no debe ser mencionado, se levantará como una sombra en los hogares que sean alcanzados por el mismo.

1.3 El otro es el agresor

Hablar del agresor no es optar por la exclusividad sino optar para ver la otra cara de la moneda. El estudio que se ha realizado sobre violencia a mujeres y niñas dentro del ámbito doméstico, es destacado pero es necesario también ver la violencia desde el anverso de la moneda donde también está impreso un rostro masculino y de esta manera comenzar a desenredar la madeja con respecto al agresor, no creo que es tarea fácil ni tampoco que se obtendrán respuestas al respecto pero lo que sí se abrirán son interrogantes que puedan ayudar a seguir reflexionado.

1.3.1 Posibles perfiles del agresor

Este título responde a las investigaciones realizadas sobre el agresor, las cuales afirman que no existe un perfil definido de agresor por que cada persona es diferente en su manera de actuar, no existiendo una personalidad específica del mismo que se pueda tipificar. Investigaciones del Centro de Estudio sobre la Mujer apuntan: “Se trata de un tipo heterogéneo en el que no existe un perfil único”.²²

En el ítem anterior se presentó la víctima y los efectos que en ella produce un abuso sexual. Las estadísticas en Perú demuestran que este problema social y también de salud pública, es grave. El mismo que ha llamado la atención de instituciones no gubernamentales y también del gobierno, los cuales han realizado amplios estudios sobre la víctima pero aún es insuficiente el estudio sobre el agresor.

²² FERNANDEZ, Patricia. **Respuestas a la violencia doméstica: un estudio multidisciplinar**. Disponible en: <http://www.ua.es/cem/publicaciones/violencia_domestica.pdf>. Accesado 25 ago.2006.

Por ello en este apartado trataré de caracterizar al agresor en los casos de violencia doméstica, porque considero que a través de la historiografía de mi vida y el abuso sexual a menores está presente la imagen de agresor padre o agresor esposo. Además porque este estudio pretende facilitar algunos elementos que ayuden a caracterizar al agresor sin tratar de uniformizarlo.

1.3.1.1 Desde lo social

En este campo se percibe que el patrón de conducta del agresor, responde al contexto social donde creció. Si ese contexto fue violento, él reproducirá el mismo esquema en la relación con su entorno más próximo.²³ Lo que significa que identificará la violencia como medio para resolver los conflictos dentro de casa.

Las normas sociales que una cultura impone, es un caldo de cultivo para que un niño se convierta en un posible agresor. Él estará respondiendo a las normas y valores culturales establecidos por una sociedad donde se estimula al varón a ser agresivo. En ese sentido, es pertinente destacar el estudio realizado por el Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos que afirma:

Los hombres criados en estructuras familiares patriarcales en las que se estimulan los papeles tradicionales de los géneros tienen mayores probabilidades de convertirse en adultos violentos, de violar a mujeres que conocen y de golpear a sus compañeras íntimas, en comparación con los hombres criados en hogares más igualitarios'.²⁴

De este postulado se puede deducir que las culturas con un concepto machista de masculinidad encajan perfectamente en las atribuciones tradicionales impuestas por la sociedad.

Un análisis realizado en Lima por Efraín Gonzales de Olarte y Pilar Gavilano en sectores de renta media o baja de Lima - con las variables de: renta, nivel educacional, edad, estado civil, desempleo, número de hijos, embarazo y acceso a servicios básicos - arrojó que es importante tomar en cuenta la pobreza como un factor que facilita que la violencia ocurra,

²³ Cf. El Comercio. **Cusco y Lima ocupan primeros lugares en violencia física y sexual contra la mujer.** Disponible en: <<http://www.seguridadidl.org.pe/destacados/2006/04-04a.doc>>. Accesado el: 25 ago. 2006.

²⁴ GARCÍA. Claudia. **Violencia contra la Mujer.** Disponible en: www.paho.org/spanish/DBI/po_06/P006bpdu.pdf. Accesado el: 25 ago.2006.

pero que no es el único porque existen otros factores que influyen también. Añadiría que la pobreza en sí es violenta, porque está faltando lo necesario para vivir y cuantas discusiones no se ocasionan por el factor económico. Pero no se puede ser absoluto en afirmar que la violencia afecta sólo a los sectores marginales, porque la misma también ocurre en estratos sociales altos. Lo que demuestra que la violencia es compleja²⁵ Es pertinente señalar también que por una cuestión económica cuantos niñas o niños prefieren callar el abuso sexual, porque si el padre abandona el hogar ellos/as serán los/as mayores afectados/as.

La organización de las Naciones Unidas dice al respecto: ‘Quanto mais desigual é a sociedade de um país, mais violento ele tende a ser’.²⁶

Otro dato que considero importante rescatar es que la mayoría de los agresores no tienen antecedentes penales, como lo afirma el Centro de Estudios sobre la Mujer: ‘La mayoría de los agresores no se encuentran envueltos o relacionados en hechos criminales o disturbios públicos’.²⁷ De allí se deduce que un ser violento es una persona normal y que no necesariamente encaja en un patrón de persona con problemas sociales. Un agresor sexual correspondería muy bien a esta característica porque es considerada una persona “normal” que vive y se relaciona con los demás de manera aceptable.

El alcoholismo está presente en los barrios de nuestras ciudades latinas y Perú presenta un alto índice de consumo: en Lima el consumo asciende al 63.2%.²⁸ En ese sentido el consumo excesivo de alcohol podría posibilitar que situaciones de violencia se refuercen.²⁹ Aunque la persona que consume esta bebida no necesariamente actúa con mayor grado de agresividad por dependencia del mismo.

1.3.1.2 Desde lo psicológico

Quisiera abordar este apartado desde el comportamiento que podría presentar el agresor y de esta manera contar con más elementos de análisis que ayude a entender el mundo en que se mueve el mismo.

²⁵ Cf. GONZÁLES, Efraín de Olarte, GAVILANO, Pilar. A pobreza pode causar violência doméstica? Algumas respostas de Lima. In: **A família ameaçada**. Banco Interamericano de desenvolvimento, 2000. p. 59.

²⁶ PETRY, Arlete do Santos. Análise da agressão, **Revista do professor**, Porto Alegre, v.15, n.59, p.45, 1999.

²⁷ FERNANDEZ, 2006.

²⁸ Perfil de la Región Lima Metropolitana. Disponible en: www.uncrdloc.org/SHE/19_12_perfil_lima_callo.pdf.
Accesado el: 10 Oct. 2006.

²⁹ Cf. FERNANDEZ, 2006.

Lo investigado en este campo señala la baja autoestima como característica propia del agresor doméstico. El mismo que no es capaz de soportar momentos críticos y dependen de la violencia para recuperar su baja autoestima. Este agresor puede presentar una actitud pacífica en el ámbito público y una actitud agresiva en el ámbito privado.

Los celos extremos hacen que este agresor controle hasta los más mínimos movimientos de la víctima y busca aislarla de quienes la rodean. Lo que quiere es que ella ponga atención exclusiva en él.³⁰ Es una muestra evidente de la inseguridad que él siente y que con amenazas pretende contrarrestar su baja autoestima. Inclusive se han dado casos de hombres que embarazan a sus esposas para que ella no los abandone, como bien lo dice en una nota de prensa publicada por Psicología Sexual:

El agresor sabe que tiene pocas posibilidades de retener a las mujeres, con lo que, en consecuencia, muestran una auto imagen negativa, sin poder sostenerse con la caracterización estereotipada masculina. Por eso es que las embaraza, para retenerlas y conservarlas por el hijo, y logra así su objetivo de tener una mujer al lado que cambie su imagen y le aporte connotaciones positivas, al menos en la presentación externa, es decir para mantener su doble fachada.³¹

1.3.2 Narrando un caso

El motivo que me conduce a narrar este caso es visualizar que el agresor reprodujo un esquema de violencia que él había aprendido con su padre y porque es un caso que evidencia el abuso de poder. Pero también porque este hombre reconoció y asumió que había abusado de su poder. Esta historia de vida ayuda en la medida que pueda ser analizada desde una categoría de género que atraviese lo social, lo político, eclesial y cultural porque es todo un complejo tejido de relaciones. El caso que se relatará fue extraído del libro de la autora Carolyn Holderread, del cual hice un resumen.

El abusador narra que se crió en una familia cristiana. Era un participante activo en la iglesia. Su padre era un hombre con carácter muy violento que imponía sus reglas de obediencia al Señor a fuerza de golpes. Los mismos que eran dirigidos tanto para la madre como para el hijo. Él creció sin que sus padres le hablaran de sexo y lo que sabía lo aprendió de forma errada. El solo hecho de sentir deseos sexuales le causaba miedo y confusión y

³⁰ Cf. BERROCAL, Lourdes. **Perfil psicológico del esposo violento.** Disponible en: www.prensa.com/Actualidad/Psicologia_sexual/2006/04/29/index.htm. Accesado el: 28 ago. 2006.

³¹ BERROCAL, 2006.

prefería callar lo que le estaba pasando. Se casó y al repetir el esquema que aprendió con su padre él quiso repetir el mismo con sus hijos pero la esposa opuso resistencia. A él le enfurecía el hecho de no poder ser el hombre de la casa y que su autoridad sea cuestionada. Cada vez que se enojaba llevaba a su sobrina de 12 años a la heladería y estas salidas fueron cada vez más frecuentes, llegando a tener sentimientos sexuales por ella. El no se explica como paso. Una noche la llevó a un lugar apartado y como ella confiaba en él accedió a quitarse la ropa y esa fue la primera vez que tuvo relaciones sexuales con ella, que luego se repitieron. Le decía que las personas que se amaban hacían eso.

Luego -dice él- todo se convirtió en una pesadilla porque en el colegio de su sobrina estaban instruyendo sobre las caricias inapropiadas. La niña contó a la profesora lo que su tío le había estado haciendo y la profesora llamó a su hermana. La hermana le dio un ultimátum: de conseguir ayuda profesional o ser preso. Él prefirió conseguir ayuda profesional. Este abusador dice que recién está entendiendo, como traicionó la confianza de su sobrina y se aprovechó de su poder.³²

Hay mucho estudio realizado -en varias disciplinas de la competencia- respecto a por qué los hombres abusan sexualmente de las niñas. Pero también existe mucha complicidad de parte de la sociedad patriarcal y lo único que se consigue con esta actitud es permitir la impunidad y seguir gestando más abusadores de menores.

En la historia del agresor el padre imponía su autoridad con violencia y él mismo repite el esquema de violencia con sus hijos. Se trasluce en esta relación familiar un modelo de masculinidad dominante que reclama respeto y autoridad.

Dice que él creció sin que sus padres le hablaran de sexo. Hablar de sexo es considerado tabú en muchos hogares. Es un tema que no debe ser tocado porque “atenta contra la moral y las buenas costumbres”. La etapa de la adolescencia de este agresor se presentó con traumas, respecto a los sentimientos sexuales que él no entendía. No sabiendo que esa forma de reaccionar de su cuerpo eran cambios normales, para pasar a otra etapa que es la adultez. Cómo bien dice un estudio de género en adolescentes: “otro de los cambios que

³²Cf. HOLDERREAD, 2002, p. 77-80.

pasa el aparato corpóreo dejando al niño y dando paso a las características del adulto, un cuerpo que muchas veces actúa de manera inesperada y empieza a sentir sensaciones frente a estímulos sexuales. Su cuerpo empieza a vibrar y sentir diferente”.³³

Si a este hombre no le hablaron de sexo en el hogar como debió ser, buscan la respuesta fuera de casa y lamentablemente los consejos son errados, desvirtuando un sentimiento sexual natural inherente en el ser humano. Hay muchos jóvenes que consideran que hacerse hombre es demostrar que en el arte del sexo lo saben todo y hasta los padres los inician sexualmente llevándolos a un prostíbulo para que compruebe que su hijo es hombre. Este proceso es expuesto de la siguiente manera por José Olavarria: “Muchos jóvenes que quieren hacerse hombres tienen que superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor, haber conquistado y penetrado mujeres, hacer uso de la fuerza cuando sea necesario, ser aceptados como “hombres” por los otros varones que “ya lo son” y ser reconocidos como “hombres” por las mujeres.”³⁴

Este hombre quería ser respetado como el hombre de la casa y hacer valer su autoridad sobre su familia lo que Carolyn Holderread denomina como un factor de socialización relacionado con el abuso sexual de niñas, basado en una relación de dominación y poder que fue construido culturalmente y que hizo que el varón asumiera ese rol masculino de control y dominación a mujeres, niños y niñas.³⁵

Afirmar su masculinidad se nutre de la sumisión de las personas más débiles y vulnerables. Las mismas que están cerca de él y eso facilita el abuso.

Cuando él se siente vulnerado en su rol masculino busca una válvula de escape para enmascarar su frustración, dando rienda suelta al abuso sexual. En este caso de la historia, la válvula de escape fue su sobrina quien estaba más cerca a él.

³³ CASTAÑEDA, Ana María. **Estudio de género en adolescentes mujeres de nivel socioeconómico bajo: masculinidad y feminidad.** Disponible en: <http://psicocentro.com/cgi/bin/articulo_s.asp?texto=art_52001-101k>. Accedido el: 04 jun. 2005.

³⁴ OLLAVARRIA, José. **De la identidad a la política: masculinidad y políticas públicas. Auge y ocaso.** Disponible en: <<http://www.eurosur.org/FLACSO/brrasencuentromabs.htm-40k>>. Accedido el: 06 jun. 2005.

³⁵Cf. HOLDERREAD, 2002, p. 97.

La sobrina en este caso no se queda callada denuncia el delito y se toma medidas y al abusador no le quedó otra opción que aceptar apoyo profesional. Si hubiera más personas que se atrevieran a denunciar el abuso, se castigaría el delito. Lo recomendable, es que se evite que suceda el abuso. Pero aún en plena modernidad otros muchos casos son guardados bajo llave en el silencio cómplice de la familia.

Cabe señalar que participando de la iglesia o no, las niñas, los niños y mujeres están expuestos a padrones rígidos que la sociedad patriarcal impuso. Y que la iglesia muchas veces refuerza.

Infelizmente víctima y agresor son dos actores sociales que interactúan en un escenario construido con una variedad de elementos complejos, que desestabiliza tanto a la víctima como al agresor -que como dijimos anteriormente- que la sociología y la psicología han intentado explicar. Pero el abuso continúa y hay que reconocer que el abuso sexual es un fenómeno complejo.

En la historia, el agresor reconoció que había hecho abuso de su poder y aceptó ayuda profesional para no ir a la cárcel. Es real que hay muchos presos por abuso sexual, porque la justicia sancionó al agresor y aplicó la ley con mano dura, pero hay muchos que están libres dentro de casa.

Esta es una muestra de tantos otros casos de abuso sexual que suceden y que muchas veces desconocemos o porque el imaginario colectivo solo caracteriza al agresor como un hombre que manifiesta violencia de una manera abierta. Claro que en el abuso sexual expuesto anteriormente deja de lado la sutileza, cuando toma un cuerpo infligiéndole dolor. En este caso fue el tío, pero son más los casos detectados en que el propio padre es el violador.

1.4. El escenario social donde transitaron y del cual bebieron

1.4.1 Sociedad violenta

Es un título que por sí mismo expresa violencia y que parece vociferar un espacio permanente en las calles y las avenidas de las ciudades latinas. Lima es una de esas ciudades que permitió que el grito se extendiera y ocupará un espacio, llegando a otras regiones de Perú. Lo que compete a este estudio y para tener un piso común se vio la necesidad de rescatar el significado de sociedad. Al consultar el diccionario de ciencias sociales se

encontró que no existe una única manera de definir este término pero se consideraron importantes dos definiciones:

- 1) Refiérese a la totalidad de relaciones sociales entre las criaturas humana.
- 2) Refiérese a las instituciones y la cultura de un grupo de personas de ambos sexos y de todas las edades, grupo inclusivo más o menos distinto y que sé autoperpetúa. Se añade a esta definición de que los hombres donde quieran que estén, viven en grupos y que sus comportamientos son sustancialmente afectados por las normas y valores que comparten.³⁶

Esta definición de sociedad que el diccionario ofrece es limitada porque la sociedad va más allá del término ya que comprende también aspectos políticos, sociales y económicos. Considero que la conceptualización de sociedad que hace el diccionario no toma cuenta de una sociedad excluyente que dicta normas que son aplicables para unos/as en detrimento de otros/as o simplemente no se cumplen. Tampoco toma cuenta de los valores que deberían dignificar a las personas se invisibilizaron de tal manera que los anti-valores tomaron cuerpo y se hicieron más visibles. El resultado de ello hace menos posible la convivencia entre los seres humanos porque dejó la puerta abierta para que la violencia transitara y se instalara de forma libre en la gran casa que es la sociedad y entró de la misma forma a los hogares.

1.4.1.1 Más allá del término, es la estructura

Pero no se puede quedar sólo en reflexionar a partir del término sociedad, porque sería limitado ya que la sociedad ha pasado por grandes cambios en la historia que en muchos de los casos degradó la vida cotidiana. La sociedad peruana que esta conectada a un engranaje mayor (nivel mundial) responde a estructuras que violentan a los seres humanos. Además la misma violenta su mundo social (relaciones), político, económico y cultural.³⁷

Es necesario tener claro que una de las razones que influye (pero que no determina) para que un ser humano sea violento responde a estructuras sociales violentas. No son hechos aislados que surgen por casualidad. Como bien afirma José Regalado³⁸ cuando manifiesta que “toda violencia brota del interior del ser humano y tiene por objeto el ser humano, sus manifestaciones más importantes acontecen en el ámbito social humano. El autor integra las

³⁶ Diccionario de Ciencias sociales. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas, 1986. p. 1371.

³⁷ Cf. VEGA, Rudecindo C. **Corrupción estructural. Una aproximación diferente.** Disponible en: http://www.palestra.pucp.edu.pe/pal_esr/impresora/anticorrupción/vega.htm>. Accesado el: 03 may. 2006.

³⁸ Abogado peruano. Trabaja en la ONG Paz Perú.

formas de violencia social dentro una dinámica circular y denota la importancia que tiene la violencia estructural que él considera como el génesis del ‘círculo infernal de la violencia’.³⁹

Deteniéndose por un momento en el análisis de José Regalado, se podría decir que la sociedad no se organiza sólo por la construcción de estructuras e instituciones sino que se hace violenta en la medida que los que ostentan el poder conspiran para que las estructuras se convierten en violentas. No se está queriendo afirmar con estas palabras que el presente y el futuro es sólo nefasto, sino que pueda servir para llamar la atención de quienes están inserto e insertas en una dinámica de violencia para encaminarlos/as a una realidad diferente, a una realidad que si fue mal contada por quienes nos antecedieron pueda ser contada de tal manera que la violencia pueda ser develada y denunciada y no se siga perpetuando en las familias de las próximas generaciones.

Ese círculo de violencia envuelve a todos los países latinos y Perú también forma parte de esta cadena de violencia. La misma que esta reflejada en la pobreza que en el caso de Perú se traduce estadísticamente en el 50% de la población. Para explicar este fenómeno varios especialistas en la materia se han ocupado de analizar la estructura de violencia desde el ámbito político, social y económico y han dado cuenta de esa realidad. Pero se considera importante destacar que la sociedad peruana está asistiendo a una forma de violencia que esta reflejada en la corrupción, que ahora ya no es más escondida sino más bien descarada.

1.4.1.2 El eco de la corrupción/contracultura

Reflexionar sobre esta forma de violencia pretende transmitir una realidad latente en Perú en estos últimos años y porque este uso y abuso de poder afecta a los/as menos favorecidos/as.

Los medios de comunicación no se cansan de transmitir los alcances de la corrupción, pero sería conveniente para esta investigación precisar lo que para el diccionario de la Real Academia significa: Se llama corrupción a la “acción y efecto de corromper y corromperse” y corromper al “alterar y trastocar la forma de una cosa”; “echar a perder, depravar, dañar, podrir”. La definición de esta palabra transmite una acción evidentemente negativa, cuya aplicación sea en el ámbito público o privado enajena la relación entre los seres humanos. Lo importante de este aspecto es que no sólo se debiera centrar la atención en

³⁹ Cf. REGALADO, José. Infancia y violencia. **Revista Vida y Pensamiento**, Costa Rica, v. 17, 1, p. 15, 1997.

las personas corruptas sino en la acción corrupta misma y en las víctimas que las consecuencias de esa corrupción acarrear. ⁴⁰

Para focalizar aún más la visión sobre las víctimas de esta corrupción es necesario evidenciar sólo una práctica de la corrupción que es la contracultura porque según Rudecindo Vega⁴¹ se encuentran en las relaciones y prácticas sociales que dejan de lado los valores de justicia, equidad, igualdad, tolerancia, democracia. Esas prácticas buscan beneficios particulares, que no se conmovan con el entorno, con lo colectivo. Justamente allí es donde reside su peligrosidad porque pareciera estar todo maquinado que encaja con el gran engranaje mayor que para el autor en referencia es un fenómeno global y que además hace alianza con otros centros de poder político y económico del mundo.⁴² Es allí como la mayoría de las familias entretejen sus relaciones, influenciadas y permeadas por esta dinámica, convirtiendo su vida en un caos.

Si para Rudecindo Vega la corrupción es una contracultura, para Martín Rodríguez⁴³ es violencia cultural. La misma que impide pensamientos claros y hace de la mentira su práctica cotidiana y con ello permite la desinformación y descontextualización de los hechos y además conserva lo corrupto y corrompible. Para él el objetivo de la violencia cultural es legitimar el poder, cuando éste no es democrático o cuando hace abuso de ese poder para favorecer a un grupo social en detrimento de otro.⁴⁴

Violencia cultural o contracultura se entrelazan en su significado, teniendo como resultado una humanidad que sigue tratando de convivir y de buscar a que aferrarse desde que sale el sol hasta que llega la noche, aun sea absorbido/a por la práctica de esta forma de violencia.

1.5 Familia Violenta

Con el panorama anterior volvemos la mirada a la familia, que según lo antes señalado se convertirían en víctimas, producto de una estructura social violenta. Pero que aún

⁴⁰ Cf. VEGA, 2006.

⁴¹ Profesor de la facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Perú. Consultor internacional en asuntos electorales.

⁴² Cf. VEGA, 2006.

⁴³ Profesor en el Departamento de Didáctica e Organización Escolar de la Universidad de Valladolid, España.

⁴⁴ Cf. RODRÍGUEZ, Martín. **Aprender a convivir en una sociedad aterrorizada**. Disponible en: <http://www.aupof.org/publica/resumen.asp?pid=448&docid=891>>. Accesado el: 03 may. 2006.

así tienen que seguir organizando sus vidas para enfrentar la lucha diaria por la sobrevivencia. De la manera que se organicen o se reacomoden en esa organización, no van a dejar de ser familias. Es como las mismas se definen aunque haya desintegración familiar. Si la familia está en crisis es porque la sociedad está en crisis. La desintegración es una muestra de que también las relaciones están en crisis.

1.5.1 Tramas familiares

La familia que hombres y mujeres constituyeron es tomada como la base de la sociedad, la misma que debe brindar seguridad y protección a los miembros que la conforman. Esa imagen mítica de seguridad y tranquilidad familiar no responde a la definición que la sociedad le acuño por mucho tiempo, porque se ha convertido en el lugar de mayor peligro para los/as que conviven en ella, especialmente para mujeres, niñas y niños.⁴⁵

No es de impresionar que en plena modernidad se pueda comprobar que la relación intrafamiliar en su mayoría incluye la violencia física y psicológica como método para educar a sus hijos/as. Si añadimos a ello una sociedad basada en relaciones desiguales de poder, se podría reproducir el mismo esquema en las relaciones entre sus miembros, obteniendo como resultado la imposición de la violencia.

Familia violenta y violencia doméstica, son términos que se entrelazan porque el ejercicio de la violencia se da mayoritariamente en el espacio privado de la casa. Una muestra de ello está reflejada en las estadísticas que hablan por sí misma de ella:

Datos recogidos por el ministerio de Medicina Legal del Ministerio Público revelan que en el Perú, durante el 2004 se realizaron 78,441 reconocimientos clínicos por casos de violencia familiar. Que significa 215 casos de violencia doméstica al día, aproximadamente 9 casos de violencia familiar por hora.⁴⁶ Ya en el 2002 la OMS consideraba que de 10 países del mundo, el Perú resultó ser el más violento contra la mujer.⁴⁷

A nivel mundial la UNICEF denuncia que 60 millones de mujeres y niñas son maltratadas física y emocionalmente al interior de sus familias. La razón muchas veces es por

⁴⁵ ROSAS, Yolanda. Las niñas y adolescentes trabajadoras y la realidad de violencia social y familiar. **Revista Vida y Pensamiento**, Costa Rica, v. 17,1 p. 70, 1997.

⁴⁶ Movimiento Manuela RAMOS, 2005.

⁴⁷ Cf ZAVALA, Zarela, FRANCO, Rocio, COSTA, Gino. **Violencia familiar en Perú**. Disponible en: http://www.adital.com.br/site/noticia_imp.asp?cod=22194&lang=ES. Accesado el: 03 may. 2006.

su condición sexual a tal punto que llegan a ser asesinadas.⁴⁸ Las estadísticas arrojan un balde de agua fría a quien hace lectura de ella y hasta pueden paralizar las conciencias de algunas o algunos y la manera de reaccionar frente este problema social es muchas veces de incredulidad porque piensan que eso no pasa en su entorno. Y encuentran que esa realidad está muy lejos de ellos/as.

1.5.2 La casa

El recuento anterior sobre sociedad violenta y familia violenta buscó dar elementos que puedan servir para describir algunos rasgos actuales de lo que genera el convivir en espacios pequeños, como son las viviendas en barrios populosos de la ciudad de Lima y específicamente los callejones. Como esos espacios pequeños que funcionan como viviendas también influyen en la vida de los sujetos sociales de estos sectores que viven en exclusión permanente.

Pretender dar una visión coherente de lo que es Lima no es fácil porque está lleno de conflictos y contradicciones, de culturas diferentes y de procesos de dominación y resistencia. El Perú es eminentemente centralista porque debido al gran movimiento migratorio la capital contiene el 30% de la población nacional (7 millones de habitantes) y eso constituye un escenario de las más diversas formas y variadas e incoherentes de organización del espacio físico, de formas de comunicación y expresión cultural.⁴⁹

Estos movimientos migratorios se inician entre 1920 y 1940 debido a la modernización e industrialización de Lima, los/as emigrantes llegan para trabajar y surge un reacomodo de los espacios: “Los nuevos espacios son las quintas, corralones, callejones y solares”.⁵⁰

⁴⁸ UNICEF. **60 millones de mujeres son víctimas de violencia familiar.** Disponible en: <[http://www.jornalviverbemsauade.com.br/ViverBem_Nar2003/Estrutura/Saude da mulher.htm-40k](http://www.jornalviverbemsauade.com.br/ViverBem_Nar2003/Estrutura/Saude_da_mulher.htm-40k)>. Accesado el: 04 jun.2005.

⁴⁹ Cf. QUIROZ, Teresa. **La comunicación urbana en la ciudad de Lima.** Disponible en: <http://www.felapacs.org/files/6%20teresa.pdf?>>. Accesado 04. jun. 2005.

⁵⁰ Unidad de gestión educativa local 2. Disponible en: <<http://www.uge102.gob.pe/rimac.htm-20k>> Accesado 03 may. 2005.

Los callejones que constituyen los nuevos espacios, será el camino más pertinente para tratar de probar que lo mismos hacen más difícil la convivencia y la sobrevivencia de los/as que conforman parte del escenario social de Lima.

Ese escenario social compuestos por los callejones, es el espacio creado para vivir y donde el hombre y la mujer después de enfrentar los desafíos y los peligros del espacio exterior (la calle) se refugian precisamente en ese espacio que es la casa ubicada en estos callejones. Que según Bollnow O.F. citado por Helio Ramos 'este es el espacio de la tranquilidad y de la paz [...]'⁵¹ Si para Bollnow la casa es un espacio que brinda tranquilidad, la amenaza que viene de fuera no permanece estática al interior de las dinámicas de relaciones de los miembros que conforman esta casa, porque ella responde a un sistema de violencia con el cual tienen que lidiar diariamente. La violencia de la calle es un factor de riesgo interesante de destacar, pero es conveniente para este estudio centrar el foco de atención a una realidad cercana al trabajo pastoral ubicada en un barrio populoso de Lima y específicamente en las casas que componen los callejones que circundan la vecindad.

1.5.3 Entrando en una casa

Acercarse a la casa de una familia de bajos recursos en un barrio populoso de Lima, es enfrentar una realidad de hacinamiento. Un cuarto se convierte en sala, dormitorio, comedor, cocina. El baño es común para toda la vecindad con las que se tiene que disputar cada día el agua y ocupar el baño.

En América Latina y ahora hablando del Brasil las dificultades en las zonas urbanos marginales son similares. Comblin presenta la casa de la siguiente manera: "Muitas vezes o refúgio que as famílias conseguem mal merece o nome de casa: um quarto num cortiço, um casebre numa favela, um quarto numa velha casa, com todos os problemas de água, energia, falta de salubridade".⁵²

⁵¹ RAMOS, Helio. **La ciudad imaginada: el caso de Lima**. Disponible en: http://www.Sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/tesis/human/Ramos_PH/enPDF/T_completo.pdf >. Accesado 08 jun. 2006.

⁵² COMBLIN, José. Valor permanente da família em América Latina. **Vida Pastoral**, ano XXXV, n. 175, p. 6, 1994.

La mayoría de estos cuartos no están contruidos con material noble, sino de quincha hecha de barro con paja, esteras, techos de calamina, caña u hojas de palmeras que habla de la precariedad de estos espacios. Según estudios realizados en Perú por el INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática), 1996 el 48% del total de unidades de vivienda están contruidas con esos materiales. Se señala además que de ese porcentaje el 40% de estas viviendas carecen de servicios de agua y el 42% de redes de desagüe.⁵³ Esto indica también que estos espacios están expuestos a la contaminación, porque no contar con desagüe para cada unidad de vivienda implica que todos/as tengan que hacer sus necesidades al interior del propio cuarto para luego ser evacuado al único desagüe que existe para toda una vecindad. El pésimo estado en que se encuentran estas casas, las expone a ser invadidas por plagas de insectos y roedores.

El grado de tugurización y deterioro físico que ha alcanzando la ciudad de Lima es por demás violento, que en palabras de Helio Ramos es una “diaria dosis de veneno.”⁵⁴

Se podría afirmar que el espacio físico es también importante para la vida del ser humano, no es el espacio por el espacio sino que la ciudad que está conformadas por casas no surgió por el simple amontonamiento de las mismas, sino como bien dice Helio Ramos cuando de refiere a espacio para el espacio: “[...] la ciudad surge como producto de una creación colectiva cuyo soporte articula la compleja pluralidad de creaciones sociales que definen el espacio urbano”⁵⁵.

Ese espacio que es donde la gente nace, crece, se refugia y se relaciona sufre cambios constantes y sigue acomodándose y reacomodándose. Susan B. Lobo lo traduce de la siguiente manera:

⁵³ Cf. LUDENÑA, Wiley Urquizo. **Lima y globalización.** Disponible en: <http://www.elperuano.com.pe/identidades/100/precisiones.asp>>Accesado el: 08 jun. 2006.

⁵⁴ RAMOS, 2006.

⁵⁵ RAMOS, 2006.

Aun cuando el tipo de materiales de construcción y la proximidad inmediata impiden una total privacidad y separación, existe un fuerte sentido de la necesidad de satisfacer determinadas funciones cotidianas en el propio hogar. Pero según afirma esta autora las visitas prolongadas de muchos parientes, y la dificultad que las parejas recién casadas puedan encontrar un espacio para una nueva casa, hacen que el ideal de que todas las funciones domésticas las realicen los cónyuges y sus hijos en su propia casa, no siempre se cumplan.⁵⁶

Se escucha muchas veces en la vecindad que habita estos callejones palabras tales como: “estamos apretados pero aún podemos sobrevivir” Palabras que hablan del hacinamiento existente. El hacinamiento proyecta la imagen de muchas personas viviendo juntas en un espacio pequeño: “Existen aproximadamente 30 mil familias que habitan en más de 600 predios como callejones, quintas corralones, casonas y azoteas con habitaciones precarias, cuyas características principales son el hacinamiento y la ausencia de servicios básicos”.⁵⁷

El espacio físico que son las casas insertas en los callejones, no es sólo un lugar que aprieta, sino que en ese espacio físico se desenvuelve la vida de las familias. Las mismas que están compuestas hasta por 5 o más miembros (papá, mamá e hijos/as) Algunas familias no solo están compuestas por 5 miembros sino que también viven con ellos la abuela y el abuelo u otro/a pariente, dejando de ser una familia nuclear y convertirse en una familia extendida.

Todas estas personas se mueven y transitan con mucha dificultad al interior de ella. Podría ser una de las razones por la que se ocasionan discusiones entre sus miembros. La casa se convierte ya no en un lugar de descanso y diálogo sino en una bomba de tiempo que siempre está a punto de explotar. Se refleja en la manifestación de la rabia acumulada del hombre contra la mujer, hijo o hija como ya se dijo anteriormente al hablar de los índices que alcanzó la violencia familiar. Sumado a ello la falta de empleo y otras necesidades básicas, los cuales se constituyen en factores que afectan la relación familiar.

Cuando mayor es el número de miembros de una familia viviendo en un espacio reducido, mayores también son los problemas y desafíos que tienen que enfrentar en su cotidiano. Influye en ello la presión económica, política, social, psicológica y hasta ambiental

⁵⁶ LOBO, Susan B. **Tengo casa propia: organización social en las barriadas de Lima**. Lima: IEP, 1984. p. 217.

⁵⁷ RAMOS, 2006.

que la sociedad moderna demanda. Esa presión que ejerce la sociedad afecta a los/as más débiles y ello la convierte en generadora de violencia.

Aunque casi siempre hay discusiones al interior de la casa, no se puede dejar de mencionar que a pesar de las circunstancias que la provocaron, también cuando la oportunidad se presenta misturan sus problemas y necesidades con celebraciones de fiestas y organización de campeonatos deportivos. La alegría por las festividades es un elemento que casi siempre está presente en sus celebraciones pero que por el exceso del consumo de alcohol puede convertir la celebración en agresión.

Los/as que conviven en esas casas tugurizadas y hacinadas iniciaron su vida en pareja con una imagen de familia. Su experiencia puede ser de espacio reducido, de tugurización y hacinamiento, de relaciones violentas y desiguales; pero aún así se juntaron con un ideal de familia aprendido de quienes los antecedieron. La vida en familia se torno entonces en una tensión constante entre el imaginario establecido de la misma y su propia realidad.

1.5.4 Persiste la práctica patriarcal

Ya en la familia patriarcal se muestra que existía una relación de dominación paternalista, como bien dice Lerner:

El término describe la relación entre un grupo dominante, al que se considera superior, y un grupo subordinado al que se considera inferior. [...] El dominado cambia sumisión por protección, trabajo no remunerado por manutención. En la familia patriarcal, las responsabilidades y obligaciones no están distribuidas por igual entre aquellos a quienes se protege: la subordinación de los hijos varones es temporal. La subordinación de las hijas y de la esposa es para toda la vida. A no ser que la hija se convierta en esposa bajo el dominio de otro hombre.⁵⁸

Esta relación paternalista es lo que las mujeres y los hombres conocían desde su infancia y creyeron que esa era la única forma de relacionarse. Fue una construcción histórica y cultural que los moldeó a tal punto que las mujeres aceptaron su rol de dominadas y los hombres asumieron muy bien su rol de dominadores. Subordinadas y dominadores son frutos de la violencia.

⁵⁸ LERNER, Gerda. **La creación del patriarcado**. Barcelona: Novagràfik, 1990. p. 316- 317.

Consideraciones finales

Como siguiendo el recorrido de un mapa, se ha señalado la realidad latente de violencia que encontramos en las casas de un barrio populoso en Lima. En el mismo que se involucró la experiencia personal y pastoral para desde allí hacer una lectura diferente de la realidad social y cotidiana. Se ha pretendido mostrar los diversos rostros de la violencia: el rostro personal o cotidiano y el rostro social de la misma, porque todas inter-actúan entre sí. El equipaje que se cargó en ese recorrido fue realmente pesado. Pero en ese mapa se quiere hacer un viraje tomando lo ya recorrido para desafiar a la violencia que acompañó todo el viaje y ponerla en conflicto o sea cuestionarla para que se pueda contar con elementos de análisis que ayuden a develar la misma. Análisis que encontraremos en la aplicación de una epistemología de la violencia con enfoque de género.

II. EPISTEMOLOGIA DE LA VIOLENCIA, DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

INTRODUCCIÓN

Las narraciones de la vida cotidiana dadas a conocer en el capítulo anterior, no tendrían sentido sino pasaran por la cuestión epistemológica desarrollado por el feminismo en estos últimos años. El mismo que develó y reveló que la aplicación del conocimiento científico moderno era androcéntrico. Significó entonces que al ser centrado en el hombre, dejó de lado a las mujeres condenándolas a la exclusión y a la marginalización.

Por eso fue y es pertinente articular la mediación de género con la epistemología, porque permite tener una visión más amplia y diferente de comprender el conocimiento humano.⁵⁹ Ivone Gebara distingue dos tipos de epistemología: una filosófica y otra ordinaria. Esta última la explicó de la siguiente manera: “é o conjunto de processos que interagem no interior de cada indivíduo com seu meio e levam-no a comer pão em vez de pedras... a sentir o bom cheiro do café matinal... é a “epistemologia de todos os mortais”.⁶⁰

La contribución de la epistemología feminista se ha constituido en un valioso instrumento de análisis que muchas mujeres se han apropiado para convertirse en sujetos del conocimiento. Ese fue y sigue siendo un constante desafío para las mujeres que se mueven en ese campo. Pero también a partir de la vida de las mujeres en lo cotidiano, es que el estudio de la misma visibilizó la violencia y pusieron en cuestión la relación de sujeción que inferiorizó a la mujer ante los ojos del hombre. Ese hecho fue tomado como normal y muchas veces como poco relevante para hacer de ella un estudio. El supuesto de que cuando más se evidencia la violencia se corre el riesgo de fortalecerla, por eso es mejor “no hablar de ella”, es un mito que camufló la misma haciéndola normal y con ello más poderosa.

Carmen Magallón usa el término médico “patológica” para señalar que esa normalidad se constituye en una enfermedad: “Una normalidad que invisibiliza la violencia no puede ser catalogada de sana sino de patológica. El apelativo de normal puede aplicarse

⁵⁹ Cf. GEBARA, Ivone. **Rompendo o silêncio**. Petrópolis, RJ:Vozes, 2000. p. 115.

⁶⁰ GEBARA, Ivone. **As epistemologias teológicas e suas conseqüências**. São Leopoldo, NPG, 17 ago. 2006. Conferencia ministrada en el 2º Congreso Latino-Americano de Género e Religião .

por su amplitud estadística: el hacer de muchos construye norma; el de patológica lo merece si el resultado es la muerte o el maltrato cotidiano”.⁶¹

Normalidad con que las familias que habitan los callejones se relacionan en su cotidiano, como se vio anteriormente al dar a conocer la actitud que asumen las mismas frente a la violencia. Lo anormal en la convivencia, sería no manifestar la misma.

Heleieth Saffioti lo señala de la siguiente manera: “É óbvio que a sociedade considera normal e natural que homens maltratam suas mulheres, assim como que pais e mães maltratam seus filhos, ratificando, desde modo, a pedagogia da violência. Trata-se da ordem social das bicadas”.⁶² Entiéndase en este caso una pedagogía que reforzó con doctrina y ejemplos la violencia y que permitió que los picotazos a los que refiere la autora, abrieran heridas basadas en una relación jerárquica.

2.1 Lo cotidiano a partir de Género

¿Qué entendemos por cotidiano? Respuestas para esta pregunta existen, pero en esta ocasión he querido rescatar los textos feministas de la década de los 70: ‘E cotidiano torna-se a possibilidade de descobrir-se a si mesmo, de inventar e recriar relações, falaz, linguagens, sensibilidades, afetividade. Cotidiano deixa de ser apenas atividades, espaço privado e acontecimentos repetitivos. Para ser uma outra e plena possibilidade de explodir os limites do real, para dilacerá-lo com as fantasias, o imaginário, os sonhos, as incoerências’.⁶³

Lo cotidiano que se explicitó con el feminismo, hace posible que se pueda aplicar el enfoque de género en la experiencia personal y pastoral descrito anteriormente. Mi experiencia personal me descubre ante los/as demás, pero el pensar en ella también me desafía en pensar en la experiencia de los/as otros/as y a la vez me encuentro conmigo misma en mi cotidiano.

Dar a conocer las tramas personales que se tejen en el día a día de lo cotidiano de nuestra sociedad, son importantes para la mediación de género porque hace patente que tanto hombres como mujeres forman parte de ese gran engranaje de las estructuras sociales,

⁶¹ MAGALLON, Carmen. **Epistemología y violencia**. Disponible en:

<<http://www.seipaz.org/documentos/1MagallonViolenciaFeminismos.pdf>>. Accesado el: 22 sep. 2006.

⁶² SAFFIOTI, Heleieth. **Género, patriarcado, violencia**. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2004. p. 74.

⁶³ KOFES, Maria. Mulheres e cotidiano: ás estratégias do imaginário. **Revista de Ciências Sociais**, Porto Alegre, vol. 1, n. 2, p. 251, 1987.

económicas y políticas como bien fue expuesto en el apartado sobre sociedad violenta y familia violenta, en el capítulo anterior. Si lo cotidiano se tornó importante es justamente porque no está fuera de esas estructuras, las mismas que influyen abiertamente en la convivencia familiar. Ese gran engranaje del que anteriormente hablaba se hace visible en los diferentes espacios sociales que en su día a día viven situaciones de dominación pero también de resistencia.

La historia de la vida cotidiana muestra la fuerza que las mujeres tienen en sus manos. Que fue velada para confinarlas sólo al ámbito doméstico, para mostrar una sola cara de lo cotidiano. Despertar esas fuerzas significaría enfrentar de igual a igual al otro que siempre fue el que habló más fuerte o habló con sutileza para lograr que las mujeres permanecieran atadas al yugo de la subordinación. Así mismo si la mujer reconoce el poder que le es conferido podría obtener con su reacción un efecto cascada que podría servir como catalizador en una relación violenta.

Lo cotidiano interactúa con la violencia doméstica y la violencia de género, las cuales se debe analizar para contar con elementos que sirvan para no hacerle el juego a las estructuras de poder que rigieron en la relación hombre y mujer.

2.2 Violencia doméstica y violencia de género

Si se tuviera que invertir con el fenómeno mundial de la violencia y sus efectos se obtendría mucha ganancia. Ganancia que invade espacios privados de manera acelerada, que priva de libertad a gran parte de la población peruana y brasileña como ya hemos analizado anteriormente. No se incide en lo mismo con el propósito de poner el dedo en la herida para dar ejemplo de estoicismo sino para insistir hasta el cansancio que la violencia no debe seguir en ascendencia estadística. Es denigrante y es vergonzoso que Perú se ubique entre los 10 países del mundo como el más violento.

Es denigrante anteceder al término doméstico y al término género con violencia, por qué no se podría hacer el estudio de ella antecediendo palabras tales como paz doméstica o paz de género. Suena enajenante pero el poder de la palabra tiene efectos que podrían ser devastadores o podrían ser liberadores.

El abordaje de este fenómeno de la violencia llámese violencia doméstica o violencia de género está asociado con el ejercicio del poder sea que se defina la violencia doméstica como: “Todo acto de violencia basada en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas, amenazas, la coerción, o la privación arbitraria de

la libertad, tanto en la vida pública como privada”.⁶⁴ O sea que se defina violencia de género como la define la Real Academia Española “tomando como base la traducción del inglés ‘gender based violence’ o ‘gender violence’ difundida a raíz del Congreso sobre Mujer celebrado en Pekín en 1995 bajo el auspicio de la ONU; como identificación de la violencia tanto física como psicológica que se ejerce contra las mujeres por razón de su sexo, como consecuencia de su tradicional situación de sometimiento al varón en las sociedades de estructura patriarcal”.⁶⁵

Se encuentra gran similitud entre una y otra definición y ya en la primera está incluida la palabra género y en la segunda se agrega la estructura patriarcal. Entiéndase patriarcal a la relación desigual de poder donde quien se considera superior subordinada a quien se considera inferior. El estudio de género ayudó y ayudará a desconstruir la estructura patriarcal, que está inmersa en las relaciones familiares. Y que al ser aplicado en el análisis de violencia doméstica y violencia de género brindará elementos que ayuden a la reflexión más conscientes del problema, aunque según las diferentes disciplinas concluyan que no se puede dar una única definición para violencia de género o violencia doméstica, porque es muy compleja.

Aunque es compleja en su definición y en vista que las mismas parecieran incidir en una relación basada en el ejercicio del poder, se podría mirar a la familia que habitan los callejones bajo esta óptica.

La mujer como víctima de la violencia ha sido motivo de estudios de las diferentes disciplinas y también de amplias movilizaciones contestatarias como campaña para detener la violencia. Pero no es la mujer la única afectada como consecuencia de la violencia doméstica y violencia de género, sino también los niños y las niñas que están en alto riesgo:

Claramente los menores muestran inferiores recursos para defenderse de lo que lo haría un adulto. En ese sentido el riesgo sería mayor porque se trata de un sujeto en constitución. Además se debe considerar el daño emocional y los efectos a corto y largo plazo que provocan los maltratos.⁶⁶

⁶⁴Cf. INSTITUTO GALVAO, PATRICIA. **O que é violência contra a mulher?** Disponible en: [http://www.rits.org.br/pac-aa-patricia Galvao/home/noticias.shtml?](http://www.rits.org.br/pac-aa-patricia%20Galvao/home/noticias.shtml?). Accesado 10 jun. 2005.

⁶⁵ Informe de la Real Academia Española. Disponible en: <[http://www.generourban.org/documentos/informe RAE violenciagenerosexo.htm](http://www.generourban.org/documentos/informe%20RAE%20violenciagenerosexo.htm)>. Accesado el: 04 jun.2005.

⁶⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: <<http://www.undp.org/rblac/gender/campaing-spanish/natorg.htm>>. Accesado el: 20 Nov. 2004.

Marcar el cuerpo de la mujer con maltrato trae serias consecuencias, se ha de imaginar lo que acarrea para un ser en formación. El buen desarrollo del sujeto depende mucho de las relaciones que se van construyendo en su entorno. Que él va aprendiendo y guardando en su archivo mental que aplicará para su propia vida y para su entorno en la medida de cómo él construyó la idea de poder. Si él aprendió que la violencia es el único medio para obtener obediencia, pues su visión de poder será asimétrico en su relación con los/as demás. Si para Foucault la prisión funcionó como un aparato de saber porque el castigo sobre el cuerpo de los presos hizo que conocieran la personalidad y la forma de actuar de cada individuo y a la vez cada individuo adquirió un saber relacionado al conocimiento de su trabajo; para un individuo que aprende (saber) a obtener respuestas aplicando la violencia en el cuerpo de otra persona es un poder que no sólo excluye y reprime, pero a la vez produce individualidad. Pareciera contradictorio pero el estudio de esa violencia aplicada puede arrojar nuevas luces para canalizar la misma. No es la intención detenerse a analizar el saber, pero es importante tener presente el aprendizaje que se va transmitiendo de generación en generación y el poder que por ese aprendizaje se adquiere.⁶⁷

Género y poder tiene que ser abordado en conjunto porque están íntimamente relacionados. La mayoría de familias que habitan los callejones aprendieron en la escuela en el curso de lenguaje y literatura que se debe referir al género, como género masculino o género femenino. Aún con esa mínima referencia ellas y ellos marcaron diferencias porque aprendieron también en el seno del hogar que los hombres son de la calle y las mujeres son para la casa. Se está hablando entonces del espacio público y el espacio privado, pero en ambos casos la mujer y los menores que forman parte del hogar están en desventaja frente al jefe de familia, porque él tenía y tiene control también del espacio privado que redundó de alguna manera para su propio beneficio, como bien afirma Isabel Rauber: “El mundo de lo público, masculino y dueño de la producción, del saber, de la política y del poder, necesita y crea un mundo privado subordinado a sus necesidades [...]”.⁶⁸ Esa dinámica privatizó el espacio de la mujer que también era y es propiedad del hombre porque la privó de su libertad

⁶⁷ Cf. BERGESCH, Karen. **A dinâmica do Poder na Relação de Violência Doméstica: Desafio para o Aconselhamento Pastoral**. Tesis Maestrado – Programa de Pós-Graduação em Teologia, Escola Superior de Teologia, São Leopoldo, Porto Alegre, 2000. p. 27.

⁶⁸ RAUBER, Isabel. **Género y Poder**. Disponible en: <http://ediciones_simbioticas.info/IMG/pdf/genero-y-poder.pdf>. Accesado el: 08 jun.2006.

condenándola a cumplir un rol doméstico como si esa asignación fuera algo natural, que corresponde y correspondía con su sexo femenino prácticamente la redujo a lo biológico.

Cuando la situación de violencia emerge gravemente en su relación el poder es percibido a través de un grito o de un golpe o hasta de gestos o palabras sutiles. Ya con estos datos los/as especialistas en la materia aportaron definiciones para tratar de entender al ser humano y su construcción. Inclusive algunos/as de ellos/as relacionan violencia de poder con violencia de género".⁶⁹ La que sostiene este argumento dice también que el género es el campo en el cual o por medio del cual se articula el poder.

Para ella esta afirmación está demostrado en el triunfo del feminismo que brindó elementos de análisis para instrumentalizar a las mujeres en el uso del poder que ha venido movilizándolas a otros espacios reservados para los hombres. Sostiene también que eso genera conflictos y violencia entre los sexos. El género masculino se siente amenazado por la pérdida de su espacio y busca la manera de impedirlo con la manera atribuida a su género, la fuerza.⁷⁰

Al volver la mirada a las familias que habitan los callejones; este avance del feminismo parece no haber tenido mayor incidencia en sus relaciones a no ser que ellas estén involucradas en las organizaciones populares que circundan la vecindad. Organizaciones que en las zonas urbanas populares perdieron la fuerza que tenían antes, que sólo se hacen visibles en período electoral. Eso indica que también esa pérdida de fuerza de las organizaciones y la utilización que se hace de ella está marcada por una relación desigual de poder.

Magdalena León⁷¹ al analizar la relación de poder y empoderamiento, infiere que es un poder en que las relaciones entre hombres y mujeres permitan integrar lo micro y lo macro, lo privado y lo público, lo productivo y lo reproductivo, lo local y lo global.⁷² Lo global y lo individual beben de ese poder y dependerá mucho de cómo se desarrolle esa relación para lograr una convivencia armoniosa o no.

⁶⁹ RIVERA, María. **La violencia contra las mujeres no es violencia de género**. Disponible en: <<http://www.rebelion.org/mujer/031111garretas.htm>>. Accesado el: 18 de Abril del 2006.

⁷⁰ Cf. RIVERA, 2006.

⁷¹ Forma parte del Consejo Consultivo Internacional de Revista Estudios Feministas.

⁷² LEON, Magdalena. Empoderamiento: Relaciones de las mujeres con el poder. **Estudios feministas**, Florianópolis, v. 8, n. 2, p. 198, 2000.

La autora refuerza este argumento con la imagen de la red donde el individuo va tejiendo relaciones en las que unas veces son protagonistas y otras veces son utilizados como objeto en beneficio de un juego que el poder imprime. El poder es entonces el que pone las reglas del juego y está inherente en todo tipo de relación, sea individual o social.

Para entender el poder es necesario arribar en el cuerpo. Aún más si son los cuerpos de familias que están involucradas en una dinámica de poder que roba su libertad. El cuerpo es como un mapa que registra al detalle todos sus encuentros y desencuentros. Es donde también el juego de poder hizo del cuerpo la casa por donde transitó a lo largo de la historia.

El cuerpo tiene una historia como bien afirma Denise Sant'Anna: “[...] o conhecimento do corpo é por excelência histórico, relacionado aos receios e sonhos de cada época, cultura e grupo social”.⁷³ El cuerpo no es estático, tiene su propia dinámica y también se desarrolla a través del medio que lo rodea. La perspectiva de género servirá de mediadora en las investigaciones sociológicas, históricas, culturales y psicológicas que procuren incorporar las dimensiones de lo masculino y de lo femenino. No es sólo el cuerpo de la mujer, ni del niño o de la niña una constante preocupación sino que lo es también el cuerpo del hombre porque el ejercicio de su poder se remonta a su construcción infantil.

En suma la violencia doméstica y la violencia de género esta finamente entretejida con el poder y para entender el mismo es necesario tomar el cuerpo como objeto de estudio. El cuerpo en el cual se escribió una historia, al hacer su lectura en el presente encuentra que no es el mismo, que la influencia externa trastocó su memoria. Que fue adquiriendo conocimiento que uso como poder; descubierta que cobró un alto costo en su relación con el otro y con la otra.

2.3 Fui una víctima y también hay otras.

La manera de expresarme en este apartado no será la misma porque estoy involucrada en esta historia y porque mi discurso será una mezcla entre lo teórico y lo testimonial.

Para iniciar este apartado creí por conveniente retomar mi experiencia familiar y mi experiencia pastoral que también involucra a otras víctimas incluyendo al agresor.

⁷³ SANT'ANNA, Denise. As infinitas descobertas do corpo. **Cadernos Pagu**, São Paulo, n.14, p. 237, 2000.

Como punto de partida de este estudio adopté, concretamente mi experiencia de vida porque me encuentro reflejada en otras experiencias similares; puedo sentir y entender sus dolores, miedos, frustraciones pero también sus luchas, sueños y esperanzas.

Hacer este estudio significa repensar como fue que se dieron esas relaciones tomando en cuenta la categoría de género como instrumento hermenéutico que se abre como una posibilidad de análisis, porque esta categoría no es un concepto absoluto. La misma que me ayudará a visualizar y entender la dinámica de las relaciones de poder que se dieron en mi convivencia familiar.

Me percaté que la relación familiar era una mezcla de actitudes que me confundían porque a veces correspondía a un esquema de poder tradicional y otras veces los roles asumidos no correspondían a ese esquema tradicional. Se podría entonces explicar tal complejidad con las palabras de Ivone Gebara cuando afirma que: “A noção de GÊNERO procura abrir-nos a complexidade da construção desses modelos simbólicos e nos convida a decodificá-los à luz dos jogos de construção social do poder entre os homens e as mulheres. Pode-se ver assim como a cultura e a política constroem o GÊNERO e como o GÊNERO constrói a cultura e a política”.⁷⁴

Construcción y desconstrucción de género de la vida cotidiana producen un efecto desestabilizador que incita a reflexionar y a despojarse de un equipaje pesado que cargó y aún carga la mujer. Pero en este recorrido la desconstrucción de género que ya caminó la mujer ha generado que el hombre reaccione, aún esa reacción sea en oposición pero se logró el debate y eso es un avance. Cultura, política y género se construyen mutuamente y se tiene que tomar en cuenta esa lectura para iniciar un análisis epistemológico.

En ese sentido considere conveniente desplazarme entre lo público y lo privado porque hoy estoy consciente de que mi convivencia familiar se desarrolló en estos dos espacios. “El hombre es de la calle y la mujer de la casa”, fue el pilar en que se basó la exclusión y porque además este dicho se hizo una norma estuvo y está cargado de una simbología negativa.

2.3.1 Espacio Público y Privado

⁷⁴ GEBARA, Ivone. **Rompendo o silêncio**. Petrópolis, RJ: Vozes: 2000. p. 110-11.

¿Qué se está queriendo decir cuando se habla de espacio público y privado? A primera impresión se podría decir que son dos espacios diferenciados; el dicho popular al que se hizo mención anteriormente: “el hombre de la calle y la mujer de la casa” respondería muy bien a la pregunta inicial.

En esta época de modernidad el discurso cambió, porque las mujeres han ocupado espacios reservados para los hombres. Pero el mundo se sigue dividiendo en dos ámbitos: “el público, en el que rigen leyes sociales y económicas y la historia. Y el mundo privado personal, directo, en el que no existen leyes sociales, ni determinaciones históricas; es el reino del pater en que todo sucede porque sí, porque así ha sido siempre y lo seguirá siendo”.

⁷⁵

El comportamiento de mujeres que ocupan un cargo público, ha sido muchas veces contradictoria porque en sus casas siguen siendo sometidas por sus maridos. Eso es debido al modelo patriarcal existente que al normar las relaciones de poder, hace del espacio privado un espacio de coerción.⁷⁶

Lo que siempre me llamó atención en mi trabajo de pastora y de promotora social fue la respuesta que daban las mujeres cuando preguntaba si ellas trabajaban. Ellas decían “que no, que no hacían nada sólo eran amas de casa”. El rol reproductivo que considera la tarea en el hogar, es una norma patriarcal que hizo de la mujer un ser para los otros y aunque realice diferentes tareas en su papel de ama de casa a la vez y ayude en el rol productivo, ellas no están concientes de ello. La contradicción que surge es, ¿si las mujeres no cumplieran con ese rol, los hombres podrían desempeñar bien su rol productivo? Ellas con su trabajo en el hogar hacen viable el cumplimiento del rol productivo del hombre. No estoy queriendo decir que las mujeres se deban recluir sólo en el ejercicio de ese rol y además la historia no me permitiría hacerlo, porque en ella está registrada que muchas mujeres cumplen doble y hasta triple jornada de trabajo.

⁷⁵ LAGARDE, Marcela. **Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**, México: Universidad Nacional Autónoma, 1993. p. 285.

⁷⁶ Cf. LAGARDE, 1993, p. 286.

Al respecto Marcela Lagarde dice que ellas están cumpliendo un deber asignado: “ella sólo cumple un deber y manifiesta un don divino o una cualidad natural. Cada mujer como receptáculo cultural aprecia sus hechos como invisibles”⁷⁷

Las nuevas perspectivas de análisis abiertas por la teoría feminista –y las teorías de género – hacen posible que yo pueda escribir mi historiografía y ser procesada bajo esa óptica. Me apropiaré de esa herramienta para aplicarla en lo cotidiano de mi relación familiar; en aspectos que apunten a una relación asimétrica de poder.

2.3.1.1 Renuncia

Siempre fue vista como un valor positivo en la mujer. El desprendimiento con que las mujeres actuaron para que su familia saliera adelante, requería de sacrificio. Es como fue la vida de mi madre, de quien hago referencia en “una mirada a mi experiencia familiar” a la cual me remito: “[...] mi madre trabajaba también pero tuvo que renunciar al casarse con mi padre”.⁷⁸ Por lo que ella me dijo, mi padre la hizo renunciar del trabajo para que ella como toda mujer, se dedicara a su hogar.

La hermenéutica de género evidencia en esta relación, que mi madre renunció para involucrarse en el rol doméstico que según la actitud de mi padre le correspondía. Ella no podía ocupar el espacio público designado para los hombres. Siempre me preguntaba, ¿cómo sería la vida de mi madre, si ella hubiera trabajado fuera del hogar? De cierto sería diferente, pero supongo con una idea de ser para otros/as; producto del esquema tradicional de la época.

En el espacio doméstico la renuncia repercutió en su propio cuerpo, porque: “Lo mejor de la comida era siempre para el jefe del hogar y ella prefería dejar de comer para que sus hijos e hijas no pasaran hambre. Ella siempre era la última en comer o comía si alcanzaba, a tal punto que enfermó de gravedad”. Marcela Lagarde dice: “[...] que la mujer y la comida son una unidad en la cosmovisión basada en que a partir de la división sexual del trabajo, se le asigna a ella la elaboración de alimentos y la acción de alimentar a los otros”.⁷⁹ La comida que los hombres exigen que sea servida por las mujeres, nos habla claramente de un contexto de dominación, producto de la práctica patriarcal existente.

⁷⁷ LAGARDE, 1993, p. 331.

⁷⁸ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar, párrafo primero de esta tesis.

⁷⁹ LAGARDE, 1993, p. 381.

Ivone Gebara al hacer un estudio sobre el sacrificio, dice que: “Mas sabemos que o sacrificio de si mesmo também é um meio utilizado pelas religiões e até pela cultura, para manter um certo poder sobre as pessoas”.⁸⁰ Significa que el darse a los demás no tiene porque ser estigmatizado, más bien la aplicación de género devela y cuestiona lo que enajena este sentimiento. El sacrificio del que hablo específicamente en mi historiografía podía haberse constituido en un valor en sí, pero en cuanto fue usado para manipular e inventar la culpa con el propósito de confundir a las personas, perdió su valor. En ello está involucrada directamente la cultura quien es responsable por haber erguido la sombra de la culpa en el actuar de la mujer. Hago más las palabras de esta misma autora cuando menciona que: “O que é desafiante em tudo isso não é a desvalorização do ser para os outros, mas o esquecimento de nosso ‘ser com os outros’”.⁸¹

El sacrificio que las mujeres realizan al parecer no tiene el mismo valor, que el sacrificio de los hombres, porque el espacio público designado para el hombre logró más destaque, frente al espacio doméstico que siempre fue invisibilizado. Además porque el ejercicio del poder rige las reglas de juego que el sacrificio debe desempeñar en el plano social, político y religioso.⁸²

En conformidad con lo afirmado por Ivone Gebara respecto a la culpa como un sentimiento que se instala silenciosamente en el interior profundo de las mujeres, me atrevo a decir que la culpa va de la mano con el sacrificio porque retomando el texto sobre mi madre observé que ella tenía que alimentar bien a la familia a costa de su propia vida porque de lo contrario ella no estaría cumpliendo con el estereotipo del rol doméstico establecido por la sociedad y por lo tanto se sentiría culpable. La renuncia implica sacrificio, que lamentablemente fue acuñado para facilitar la movilidad del hombre en el espacio público y además porque es el juego a que invita el sistema patriarcal, como ya se dijo anteriormente.

En este tiempo experimenté que la culpa está tan arraigada en nosotras que aún formando parte del espacio público, sentimos remordimiento por dejar la casa en desorden, por dejar a los/as hijos/as al cuidado de otras y por tantas otras cosas. No es que el quehacer doméstico se pueda calificar o descalificar, el conflicto radica en que se pueda hacer o dejar

⁸⁰ GEBARA, Ivone. **Rompendo o silêncio**. Petrópolis, RJ: Vozes: 2000. p. 132.

⁸¹ GEBARA, Ivone. **A mobilidades da senzala feminina**. São Paulo: Paulinas, 2000. p. 99.

⁸² Cf. GEBARA, Ivone. **Rompendo o silêncio**. Petrópolis, RJ: Vozes, 2000. p.133.

de hacer sin tener sentimiento de culpa. Pareciera que la culpa está allí como la piedra en el zapato, que irrumpe en cualquier momento sin que podamos tener control de ella. La culpa según Ramón Nogués: “es uno de los principales procesos que coexiste con el desarrollo mental y constituye una presencia enigmática e insidiosamente significativa”.⁸³

2.3.1.2 De parto en parto.

Bajo este título he querido reflejar como una mujer como mi madre, pudo en el ejercicio de su maternidad, acoger repetidas veces a otro cuerpo: “La mayoría de los partos de mi madre eran atendidos en casa por una obstetriz del barrio y por mi padre. Es en ese período que él se ocupaba de enviarnos al colegio, servir la comida, lavar la ropa y atender a mi madre. Cuando fuimos creciendo, las labores domésticas y atender a mi madre después de cada parto, era nuestra responsabilidad”.⁸⁴ La virilidad de mi padre no estaba en cuestión ni tampoco el rol reproductor de mi madre, porque estaban desempeñando muy bien los roles asignados.

En este sentido Marcela Lagarde afirma que sólo logras ser mujer cuando consigues ser madre. Maternidad concebida por la sociedad y la cultura patriarcal en función del otro (hijo) y aunque parir es un hecho y es un ritual simbólico de poder; la realidad demuestra lo contrario. Porque no está siendo reconocida como tal, ya que se la desmerece a nivel conceptual al referirse a ella como un hecho natural. Todo el trabajo que ella realiza tanto físico como emocional no es valorado debidamente.⁸⁵

Mi madre fue “reproductora social”⁸⁶ de una cultura que demandaba de ella seguir siendo para otros y mi padre con tantos hijos e hijas no podía evadir la responsabilidad de la actividad doméstica. Para Marcela Lagarde ser reproductora social significa que el cuerpo de la madre es cotizado únicamente por la utilidad que la sociedad le impone. Si es como afirma esta autora el cuerpo por lo tanto no le pertenece porque es de la sociedad, constituyéndose en un ser para otros y otras.

Este pasaje prueba que las labores domésticas asumidas por mi padre, se daban porque no había quien lo hiciera y es como ocurre en muchos hogares. No es que mi padre

⁸³ NOGUÉS, Ramón. Culpa y perdón. **Selecciones de Teología**, Barcelona, v. 3, n. 132, p. 304, 1994.

⁸⁴ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar, párrafo quinto de esta tesis.

⁸⁵ Cf. LAGARDE, 1993, p.387.

⁸⁶ LAGARDE, 1993, p. 380.

estaba consciente de compartir la labor doméstica, lo que él estaba haciendo es apenas “ayudando” pero no asumiendo su responsabilidad en la reproducción con cabalidad. Puse la palabra ayudando entre comillas a propósito para señalar que el hombre no es responsable por ese rol, quien tiene que responder a ese rol asignado es la mujer y una ayuda se presta de vez en cuando. No desmerezco con ello el amor y el cariño con que él nos atendía y porque fue heredero de una cultura que también demanda de él el cumplimiento de su rol masculino.

Anteriormente hablamos de sacrificio y culpa que las mujeres están obligadas a aceptar, en este caso de alguna manera mi padre según la cultura también ofrecía un acto de sacrificio, la diferencia es que el efecto no es el mismo porque en ese barrio y en esa época el “Sr. Ponce” era el hombre que merecía respeto porque estaba sacando adelante a su familia, pero no destacarían de la misma manera a mi madre.

2.3.1.3 Los celos

Se dice en el argot popular que “quien cela es quien ama” y aún existen mujeres que acreditan que eso es cierto porque encuentran que si no existe este ingrediente en la relación, es porque el hombre no las quiere. No quiero entrar en esta discusión porque no es por donde quiero apuntar, lo real es que hay celos que matan y muchas mujeres han sido asesinadas por hombres celosos o han llegado al borde del suicidio, como en este caso:

Los celos de mi padre eran muy sofocantes, porque cuando algunos vendedores se acercaban a mi madre, ya sea para vender algún producto o para ofrecer algún servicio, él se irritaba al punto de intentar agredirla, reacción que nosotros/as impedíamos porque estábamos creciendo. Cuando ya éramos jóvenes los celos eran dirigidos a nosotras. Mi padre presionó con sus celos a tal punto que mi madre en un momento de desesperación se quiso suicidar tomando barbitúricos. Él estaba enojado por lo que ella había hecho y yo estaba enojada con él. Pero reprenderlo por su actitud era en vano porque no quería entender la magnitud de su proceder y porque queríamos evitar más preocupación a mi madre, este hecho como otros pasaban de largo en nuestra convivencia. La única vez que mamá quiso abandonarlo y llevarnos con ella fue cuando éramos pequeños/as, pero la abuela habló con mi padre y le exigió que moderara su comportamiento y él aceptó; mi madre desistió de salir de casa. Aunque cuando murió la abuela, él siguió atormentándola al punto que mi madre prefería no salir para evitarse problemas”.⁸⁷

Un mirar atento permitirá advertir que mi padre temía a la infidelidad y que él no estaría dispuesto a ser burlado, ni dejar manchar su virilidad. Imaginemos por un momento

⁸⁷ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar, párrafo doce y trece de esta tesis.

que mi madre le hubiera sido infiel, eso diría poco de su hombría porque además lo que él estaba aplicando era un mecanismo de control sobre ella. Si cruzamos esta información con los partos continuos de mi madre y con una de las características del agresor visto anteriormente –muestra de su virilidad- se deduciría que mientras más hijos e hijas tenía la sujetaba más y estaría más ocupada en atenderlos/as.

El que le gustaba competir con sus amigos del barrio, una infidelidad hubiera cuestionado su desempeño sexual, su incapacidad de retener a una mujer, su inferioridad y otros sentimientos que lo preocupaba, razón por la cual –previniendo la traición – mi padre amenazaba y hostigaba continuamente a mi madre con sus celos infundados. El supuesto en este caso es que si un hombre traicionado experimenta los sentimientos antes mencionados era recompensado en su rol de virilidad.

A mi modo de ver, la violencia continua practicada por mi padre hizo que ella se recluyera dentro de casa. Hizo de su casa su propia cárcel y con ello encarceló su vida a un destino dictado por el modelo patriarcal e inclusive que casi le cuesta la vida. Cuando intentó movilizarse a otro espacio para abandonar a mi padre, desistió porque la abuela hallaba que la familia se debía mantener unida a pesar de todo. Además porque sin un hombre proveedor que la respalde que sería de ella, de sus hijos e hijas. Mi madre había hecho del modelo patriarcal una costumbre y su reacción de liberarse del esquema de dominación masculina no fue posible porque habló más fuerte su dependencia a ese esquema.

2.3.1.4 Reforzó la figura patriarcal

En este ítem expondré como mi madre reforzó la figura patriarcal y como de alguna manera se convirtió es una especie de custodia del honor de la familia: “mi madre era una mujer obediente a las órdenes de mi padre y cuando algunas de nosotras queríamos revelarnos, ella decía ‘sea como sea es tu padre y tienes que callar, porque merece respeto’”.

Esta narración revela que ella al obedecer a mi padre estaba obedeciendo la orden dictada por la cultura patriarcal y con ello fortalecía el estereotipo de masculinidad que se expresaba en la dominación del padre y también del marido. La afirmación de Heleieth

Saffioti confirma esta idea: “Assim, embora as mulheres não sejam cúmplices dos patriarcas, cooperam com eles, muitas vezes inconscientemente, para a perpetuação deste regime”.⁸⁸

Las órdenes eran cumplidas en la ausencia de mi padre: “Para corregir a sus hijos y sus hijas se estipulo que el castigo de los hombres era responsabilidad de papá y el castigo de las mujeres responsabilidad de mamá. Mi madre daba cuenta de todo lo que acontecía en casa en ausencia de él”.⁸⁹ En el castigo se observa una división sexual que responde al modelo fuerte masculino, débil femenino. Los hombres deben ser tratados con la fuerza masculina y en ese sentido mamá no tendría fuerza para castigar a sus hijos varones. Las mujercitas deben ser castigadas por la madre que tendrá cuidado con ellas.

Ella como custodia o guarda del orden familiar, en ausencia de mi padre, denunciaba nuestra falta o desobediencia cometida. Observe que ella no callaba nada, porque si él se enteraba de otra manera la violencia podía ser peor con ella y con nosotros/as. Ivone Gebara lo traduce de la siguiente manera: “Por isso é importante notar que em muitos casos as mães são as maiores executoras das ordens masculinas. Elas são também as guardiãs da honra familiar num estilo hierárquico e patriarcal”.⁹⁰ El miedo a la reacción de mi padre hacía que mi madre asumiera el papel de guardiana y con ello reproducía la dominación y se constituía en una víctima generadora de otras víctimas. El aprendizaje que tuve por parte de mi madre fue de respetar a mi padre aunque él estuviera equivocado y aunque él se violentara por cualquier cosa que le incomodara. Él era el jefe de la casa y de la calle y por lo tanto se le debía rendir pleitesía, no se le debía contrariar. Mi madre había asimilado muy bien ese rol, que también transmitió muy bien a sus a sus hijas. La ausencia presente de mi padre permanecía como una sombra en lo cotidiano de mi vida familiar.

Mi madre no era la única que cuidaba del honor de la familia, sino que también mis hermanos se habían levantado como guardianes porque mi padre lo había dispuesto así: “Él hizo que mis hermanos mayores se constituyeran en nuestros guardianes. No podíamos salir solas a la calle, porque ‘las señoritas no debían salir solas’ y el no permitiría la habladuría de la vecindad”.⁹¹ La norma aplicada regía de igual manera en este caso, porque era siempre

⁸⁸ SAFFIOTI, Heleieth. **Gênero, patriarcado, violência**. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2004. p. 65.

⁸⁹ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.1 Una mirada a mi experiência familiar, párrafo diez de esta tesis.

⁹⁰ GEBARA, Ivone. **A mobilidade da senzala feminina**. São Paulo: Paulinas, 2000. p. 50.

⁹¹ Texto tomado del capítulo I, ítem: Una mirada a mi experiência familiar, párrafo catorce de esta tesis.

mamá quien vigilaba que esto se cumpliera. Además ella misma no debía salir sola de la casa, sino con unos/as de sus hijos/as. Se reproduce guardianes que cuidan el terreno del patrón y esa será la manera como también los hombres son educados para mantener el orden patriarcal.

Señorita”, es la manera como se les designa en Perú a las mujeres solteras para indicar que son vírgenes. Si por error se confunde a una mujer soltera y se le dice señora, se estaría cometiendo una falta de respeto. Si aún se mantiene soltera en la edad adulta, se le denomina “solterona” de manera despectiva. Marcela Lagarde al referirse a la “señorita” manifiesta que:

La mujer es señorita por no estar casada en el grupo de edad del casamiento. Debido a la prohibición del erotismo coital prematrimonial, ser señorita implica, además de ser célibe, ser virgen. De manera discriminatoria, pero explicable en la lógica patriarcal, sólo a las mujeres se les llama públicamente con una voz que destaca el estado civil y su virginidad. La mujer que ya vieja sigue siendo llamada de señorita es porque como mujer no cuajó, que ni siquiera pudo conseguir cónyuge, el cual es el objetivo social e ideológico casi inevitable, presentado como sencillo y natural a las mujeres [...]⁹²

Reflexionando al respecto, se podría decir que el mensaje transmitido en la lógica patriarcal sería: que las señoritas no pueden andar solas ni exhibirse en la calle. Sólo pueden salir acompañadas por sus guardianes, porque eso respalda la seguridad de su virginidad. Además porque se consideraba que solo las “mujeres de la calle” son las que se exhibían y las “señoritas” no. Significa entonces que los espacios que corresponden a la casa y a la calle tienen una connotación moralista y dualista. Naturalizar la maternidad hace que mujeres que no cumplen ese rol no se ajusten a lo establecido por la sociedad y se

convierten en motivo de burla de mujeres y hombres que forman parte de esa gran cadena que el patriarcado aseguró. Hay frases que construyen un imaginario social a ser alcanzado como por ejemplo el “sueño de toda mujer es casarse” y cuando este sueño no se realiza se la estigmatiza porque no logró el gran objetivo social e ideológico al que se refiere Lagarde. Más aún si la pareja no logra tener prole, a quién culpabilizan inmediatamente de infertilidad es a la mujer y no al hombre. El hombre mismo no acepta la idea de ser estéril y rechaza la

⁹² LAGARDE, 1993, p. 450.

idea de hacerse la prueba, le basta con culpabilizar a la mujer porque la ideología de que el hombre lo puede todo pesa más que las pruebas que acreditan que él no es un incompetente en ese rol asignado por la sociedad.

La mediación de género cambió la mirada porque en esta época moderna, las mujeres casadas o solteras salen a trabajar en mayor grado. No puedo afirmar que eso evidencia la superación del machismo, porque estaría faltando a la verdad. Lo que puedo decir es que la falta de economía hizo que la mayoría de las mujeres accedieran al espacio público y aún así persiste la ideología patriarcal que el hombre debe ser afirmado en su rol de proveedor. Debo subrayar que muchas mujeres fueron encorajadas gracias a la contribución del feminismo para atreverse a ocupar espacios reservados a los hombres.

2.3.1.5 El proveedor

Él cumplía muy bien su rol de proveedor y lo primero era su familia: “El siempre entregaba el sobre completo de su salario a mamá, sólo separaba para sus pequeños gastos”.⁹³ El rol de proveedor es una de las características que encaja en un rol masculino: “O papel de provedor das necessidades materiais da família é, sem dúvida, o mais definidor da masculinidade”.⁹⁴ Una responsabilidad asignada como jefe de familia, a la cual tenía que responder para demostrar su superioridad y evidenciar la sujeción a la que mi madre fue sometida. El poder que se ejerce cuando existe dependencia económica, hace que muchas mujeres sigan soportando violencia.

Como proveedor su preocupación fue siempre que no faltara lo necesario para mantener a tantos hijos e hijas. Él tenía que conseguir a toda costa el bienestar de sus hijos e hijas. Él tenía que dar una educación a su prole para demostrar ante la comunidad, que como hombre, él podía y para que en competencia con sus amigos del trabajo pueda destacar a su familia, logrando darle otro status de vida. Pareciera que mi padre cargaba sobre sus espaldas un gran peso, pero ese era su rol como jefe del hogar y por consiguiente tenía que mantenerse fiel al mismo.

2.3.1.6 ¿Qué de la sexualidad?

No fue fácil para mis hermanos ni para nosotras hablar de este tema con mi padre o

⁹³ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar, párrafo seis de esta tesis.

⁹⁴ SAFFIOTI, 2004, p. 84.

mi madre porque era un tema tabú y el sólo hecho de pronunciarlo era una falta de respeto, esta narración lo explica:

Mis hermanos aprendieron de sexo en la calle con sus amigos del colegio, él consideraba un tema tabú. [...] Para hablar de cuestiones de hombres era a escondidas [...] Claro que los hombres aprendieron sobre sus inquietudes respecto al sexo, pero aprendieron mal, yo encontraba que ellos en la etapa de su adolescencia tenían muchas curiosidades respecto a su sexualidad [...] Además mi madre era la menos indicada para responder, porque ella era una mujer de casa y una mujer de casa no 'debía saber' sobre sexo.⁹⁵

La sexualidad fue y es un asunto tabú. El imaginario creado alrededor de este tema redujo la sexualidad a la genitalidad a lo biológico, como bien dice Marcela Lagarde: “Las diferentes culturas construyen, reconocen y asignan distintos atributos sexuales a los seres humanos, pero todas construyen su clasificación sexual a partir de la biología”.⁹⁶ Hablar de sexo era una cuestión de hombres porque es evidente que al negarle a la mujer ese saber, son los hombres que ha escondidas eran enseñados e inclusive eran llevados a los prostíbulos para confirmar su virilidad. El demostrar ser viril era un orgullo para los padres porque temían al fantasma de la homosexualidad:

Es común que los hombres se enseñen en particular, ciertas experiencias eróticas como la masturbación, la eyaculación, descubiertas individualmente, se convierten en prácticas eróticas de grupo. [...] En la conversión viril de los hombres intervienen las mujeres malas, las prostitutas. En rituales de pasaje de ir a ‘coger por primera vez’, van llevados por parientes o por amigos. Es común en los burdeles encontrar prostitutas expertas en ‘iniciar’ a los jóvenes.⁹⁷

Percibo que entre el que contrata los servicios de una prostituta y la prostituta hay un intercambio mercantilista porque la mujer funciona como objeto de placer y el hombre paga para eso. Las prostitutas son las que debían saber de sexo porque ese era su oficio, pero las mujeres de casa no podían ser dueñas de esa sabiduría porque serían vetadas por ello.

2.3.1.7 Fragilidad y fuerza

Un pasaje que se quedó grabado en mi memoria, fue ver a mi padre mostrando fragilidad:

⁹⁵ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar, párrafo nueve de esta tesis.

⁹⁶ LAGARDE, 1993, p. 181.

⁹⁷ LAGARDE, 1993, p. 218.

La actitud de mi padre era realmente desconcertante porque a pesar de verlo como el hombre fuerte; mi impresión cambió porque cuando a uno de mis hermanos le diagnosticaron cáncer, se quebró y lo manifestó llorando frente a mi madre. Mi desconcierto fue aún mayor cuando mi madre reaccionó con la mayor tranquilidad y con una fuerza que no esperaba. Ella actuaba con gran serenidad frente a la adversidad, mi padre se paralizaba frente a ella”. Respecto al lloro, sumo a este relato otro: “que los hombres se tenían que hacer con los golpes y no tenían que llorar, manifestando abiertamente su temor a la homosexualidad.”⁹⁸

Esa imagen proyectada por la cultura patriarcal de hombre fuerte contradecía con la flaqueza presentada por mi padre en situaciones límites. Ese comportamiento causaba confusión en mí porque no se ajustaba al modelo de hombre fuerte establecido por la sociedad. Ver llorar a mi padre no era frecuente, como tampoco era frecuente ver llorar a un hombre, porque la enseñanza machista de que “el hombre no llora” respondía a la demanda establecida para ellos. Con ello se reprimió un sentimiento inherente en el ser humano, el mismo que haré referencia más adelante

Ahora analizando la reacción de mi madre, parecía que los roles se hubieran invertido porque ella mostró fuerza frente a la gravedad de la situación. Atribuyo esa actitud a que mi madre lidiaba con tantas situaciones límites en el hogar - la falta de dinero, el soportar la violencia, atender el hogar- y frente a lo que aparentemente no tenía solución ella le ponía fe y allí radicaba su fuerza.

En ese sentido concuerdo con lo que Ivone Gebara denomina de salidas: “Essas saídas são expressão de uma força interior digna de nota, mas são revestidas, eivadas de uma extrema fragilidade. Esta se manifesta igualmente na extreme suscetibilidade e vulnerabilidade de suas emoções e paixões. Sentem-se abatidas com situações à primeira vista sem importância e sentem-se fortes para enfrentar situações difíceis”.⁹⁹

Es realmente una salida que une fuerza y flaqueza, mezcla, que juntas hacen posible enfrentar lo cotidiano y eso fue lo que hizo que mi madre no se paralizará frente a las adversidades de la vida. Que prueba que es una desventaja para muchos hombres, que aunque viven circunstancias difíciles, no cuentan con mecanismos de defensa que les permita luchar en su cotidiano.

⁹⁸ Texto tomado del capítulo I, ítem 1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar, párrafo diesciocho de esta tesis.

⁹⁹ GEBARA, Ivone. **A mobilidade da senzala feminina**. São Paulo: Paulinas, 2000. p. 93.

2.3.1.8 Se vive varias cosas a la vez

Mi vida cotidiana se desarrolló en una mezcla por momentos de sufrimientos pero también de gozo, por momentos de necesidad pero también de compartir, y otros momentos más. ¿Cómo entender toda esta mezcla? ¿Cómo entender el cariño de mi padre por su familia, a pesar de momentos de violencia? ¿Cómo entender su enseñanza de solidaridad entre nosotros/as y con otros/as y su violencia? ¿Cómo entender la alegría de mi madre y de mi padre en las fiestas y en otro momento soportar violencia? Tal vez podamos responder estas preguntas con el siguiente pasaje:

Él tenía una manera extraña de demostrar el amor a su familia. La manera como mi padre expresaba su afecto estaba traducido en el aporte económico, en el disfrutar con el paseo que nos ofrecía cada fin de semana o cuando se podía, en el alegrarse como un niño con nuestros cumpleaños que él mismo preparaba, en el estar pendiente de nuestra salud, de nuestra educación y en la mística que ponía en la celebración de la Navidad y Año Nuevo. Digo mística porque todo lo preparaba en silencio y con misterio. Escondía los regalos bajo llave hasta que llegaba la Noche Buena en que nos daba una gran sorpresa con los regalos y con los juegos artificiales que el mismo detonaba. Conservar la unidad familiar era vital y eso se hacía evidente en momentos de enfermedad de algunos/as de sus miembros, en momentos que la economía era insuficiente o cualquier otra amenaza que podría desajustar la relación entre sus miembros. El y mamá fueron quienes inculcaron esa idea en nuestra familia y hasta ahora esa práctica de solidaridad se mantiene. Solidaridad que se hace visible cuando algún miembro de la familia está con problemas o se ve afectado en su salud.¹⁰⁰

De primera impresión este texto no muestra una familia que vivió momentos de violencia. Pero sostengo que la vida es una mezcla de varios momentos que se entrelazan entre sí y que es complejo. Ivone Gebara al hablar de mixtura como concepto antropológico inicia con una pregunta: “Como entender a complexidade do sofrimento humano e mais particularmente do sofrimento femenino?” Dice también que: “Todas as coisas existem como misturas de outras coisas. A vida sustenta-se de misturas. A gente vive misturando elementos para viver, para se alimentar, para sobreviver, para entender, para amar”.¹⁰¹ Estimo que la pregunta inicial es amplia y específica a la vez, porque envuelve en primera instancia al ser humano y en segunda instancia envuelve a la mujer respectivamente. En este sentido lo general me permite decir humildemente, de que el sufrimiento está presente en la relación compleja de la vida cotidiana, el mismo que involucra tanto hombres, mujeres y niños/as. Es

¹⁰⁰ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar, párrafo dieciséis de esta tesis.

¹⁰¹ GEBARA, Ivone. **A mobilidade da senzala feminina**. São Paulo: Paulinas, 2000. p. 81-82.

cierto que la mujer es quien resulta más afectada, pero se dijo anteriormente que ese sufrimiento es también su fuerza para enfrentar las adversidades y aquí los hombres se desestabilizan. Tratar de entender la contradicción entre fuerza y sufrimiento ya es complejo, pero aunque por más contradictorio que eso parezca la tensión entre esos dos sentimientos hizo que mi familia cultivará el valor de la solidaridad.

La postura de Ivone Gebara se conecta con mi relato familiar líneas arriba mencionado. Ella dice que la gente vive misturando elementos y fue así que mi familia aprendió de mezclar los buenos y malos momentos. Claro que a veces uno predominaba más que otro y como bien dice esta autora: “Há ingredientes que predominan e correm o risco de anular o sabor dos outros. Ás vezes sua força é tanta que levam o ‘bolo da vida’ em sociedade ao colapso ou ao fracasso”.¹⁰²

Toda esa complejidad, realmente me confundía porque a pesar de enfrentar la violencia cotidiana, yo exaltaba esos momentos felices que mi padre era capaz de dar. ¿Cómo podía convivir el amor y el odio a la vez? En esta perspectiva, otro relato que empalma con esta polémica es el siguiente:

Quando papá enfermó de gravidade, fue difícil para mí aceptar que aquel hombre que estaba frente a mis ojos, ya no era ni la sombra de lo que había sido. ¿Por qué amé tanto a ese hombre? ¿Y por qué a pesar de toda la violencia ejercida por él, yo no podía aceptar que estuviera en ese estado? Es contradictorio porque cuando él era violento yo quería desaparecer o que el se enfermara, pero cuando él enfermó me sentí tan impotente. ¿Fue acaso que se derrumbó ante mí ese estereotipo de masculinidad fuerte y todopoderosa que yo había construido? Esa imagen de masculinidad se había derrumbado porque recién percibí que ese hombre disminuido por su enfermedad, tenía los pies de barro. Siempre me acompañó un sentimiento encontrado de resentimiento y compasión a la vez.¹⁰³

El imaginario de masculinidad de hombre fuerte que yo había construido, no aceptaba la fragilidad de un hombre disminuido.

Por eso la reflexión alrededor de esta compleja situación, debe partir de nuestro cotidiano o como dice Ivone Gebara “de nuestra propia realidad vital”.¹⁰⁴ Yo agregaría como mujer que vivió situaciones difíciles y contradictorias; que aún sigo pensando en mis propias

¹⁰² GEBARA, Ivone. **A mobilidade da senzala feminina**. São Paulo: Paulinas, 2000. p. 82.

¹⁰³ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.1 Una mirada a mi experiencia familiar, párrafo diecinueve de esta tesis.

¹⁰⁴ GEBARA, Ivone. **A mobilidade da senzala feminina**. São Paulo: Paulinas, 2000. p. 86.

contradicciones pero con la diferencia que ahora con un pensamiento abierto, con una lectura diferente de mi propia realidad de violencia y no más una lectura pre-establecida e impuesta por los sistemas de poder que coactan mi libertad. Eso me lleva a dar un paso más, pero esta vez, fuera del espacio doméstico en que se desarrollo mi vida.

2.4 Puerta a la calle

En Lima, para ubicar una casa se dice “puerta a la calle” porque es de un sólo piso. Esa es la descripción para diferenciarlas de los edificios de varios pisos o los callejones.

Esta figura me llevó a interpretar mi vida pastoral como una “puerta a la calle” porque es la casa que se abre a la calle. El espacio que las divide sólo es una franja pequeña de vereda y es imposible no abrir la puerta y espiar lo que pasa afuera. Es un proceso que dice mucho sobre la mezcla del espacio privado y el espacio público. No hay una línea divisoria entre uno y otro. Además la casa no es un lugar aislado, está influenciado por lo cotidiano que viene de fuera.

Aunque mi padre trató de poner un velo para no dejarnos influenciar con lo que pasaba en la calle, la realidad desbordó su imposición. Un desborde imposible de detener fue la enfermedad y cura - según mi relato al iniciar el capítulo anterior- de un hermano menor, porque el hecho de que él se sanara hizo que yo me involucrara en la iglesia luterana del barrio. Ese sólo acontecimiento me hizo salir de las cuatro paredes de mi casa y visualizar un panorama más extenso. Percibí que mi vida no se restringía a lo cotidiano doméstico solamente sino que había otras cosas que experimentar y que darían otro rumbo a mi vida.

Otro desborde que tampoco se pudo detener fue cubrir las necesidades básicas de la familia. El trabajo secretarial al que tuve que renunciar -según mi relato – para empezar el liderazgo en la Iglesia, desajustó de alguna manera el ingreso familiar. El mundo laboral al cual accedí me permitió en primer lugar aportar económicamente y a la vez experimentar un rol que según la sociedad patriarcal no me correspondería. Quien era el asignado para cumplir este rol de proveedor fue mi padre. En segundo lugar experimenté que mantener a toda una familia no era una tarea fácil, era una tensión constante. Porque él llegaba cansado de trabajar hasta el amanecer y cuando mamá daba a luz él tenía que atender toda la labor doméstica. Claro que una lectura de género diría que él asumía ese rol doméstico porque no habían quien lo hiciera y yo estoy de acuerdo con esa postura ¿pero que lectura hago de la preocupación constante de mi padre por suplir nuestras necesidades aún a costa de su propia salud? Realmente era una tensión constante para él. Otra pregunta al respecto es ¿cómo valoro la

extremada preocupación de mi padre porque a sus hijos e hijas no les faltará lo necesario o es que acaso sólo mi madre sufría para hacer alcanzar el dinero para toda la familia?

2.4.1 Nadar contra la corriente, abre los ojos

Haciendo un resumen de algunos pasajes de mi vida pastoral, descubro que la caminata en uno de los barrios más violentos de Lima, fue un continuo desconcierto, porque yo que representaba la iglesia permanecía quieta con la violencia que era el pan diario en la relación de varias familias que formaban parte de ella. Claro que el sólo hecho de abrir la escuela dominical para que los niños y las niñas fueran asistidos/as ya era una esperanza de prevención. No puedo negar el acontecimiento que algunos/as de ellos/as lograron escapar de las garras de la droga y el alcohol, pero muchos no pudieron lograrlo y están allí arrastrando su vida por esas calles.

El propósito de hacer este recuento no es hacer una repetición del relato que fue presentando bajo el título “mirada a mi experiencia pastoral”, sino tomar algunos aspectos que estimo importante para el análisis de género y además porque esta investigación permitirá dar algunas pistas para que otras mujeres como yo que vivieron tan compleja situación de violencia, puedan optar por movilizarse para encontrar sus propias salidas de la opresión familiar; aún con todas las limitaciones y contradicciones que una salida demanda.

En ese sentido nadar contra la corriente es como me sentí frente una realidad de muerte que era mantenida por un tejido social que devoraba a jóvenes, mujeres y niños/as de la comunidad. La misma que hacía esfuerzos para erradicar la delincuencia, pero ese tejido rebasaba toda alternativa prevista.

2.4.2. Nueva construcción

El querer avanzar contra la fuerza de la corriente con un equipo pastoral al cual hice mención en el relato que ya fue descrito en páginas anteriores, me encamino para una nueva construcción teológica que apuntaba a la liberación. El servicio a las mesas no sería más empírico sino con una fundamentación teológica que nacía de la experiencia personal vivida con las comunidades mayoritariamente conformadas por mujeres. Las mismas que a parte de la violencia que ya era la pobreza tenían que lidiar con la violencia en sus hogares.

Dios estaba en el tejido y en la trama de la vida cotidiana. Dios también estaba en mi nueva lectura de la Biblia con ojos de mujer. Pero con la diferencia que esta vez cuestionaba

tímidamente el rostro masculino de Dios, luego ese cuestionamiento fue afirmándose más en el compartir con las mujeres que tenían posiciones críticas al respecto. Mujeres como dije en el párrafo anterior que en su lidiar con la violencia habían pasado por momentos de dolor y al reflexionar sobre su propia realidad de violencia ellas estaban haciendo teología también. Lo expreso en las palabras de Ivone Gebara: “[...] O ato primeiro é a própria experiência do sofrimento no meio ‘do inferno’ de todo tipo, uma experiência que impede um discurso organizado sobre Deus, no momento exato em que se está sofrendo”.¹⁰⁵

Frente la violencia que se fue convirtiendo en un fenómeno en el barrio donde ejercí el pastorado, no podía –como dije en mi relato- ser convidada de piedra. Con mayor razón aún después de lo aprendido en las reflexiones con las mujeres, quienes convivían con la violencia en su día a día y aún podían sobrevivir mostrando con ello una extraña resistencia. Resistencia que ya fue analizada en el apartado de mi experiencia familiar.

2.4.3. La realidad que desafía

Siendo mujer y pastora desafiada frente al panorama de violencia que se me presentaba reflejada en la delincuencia y en casos conocidos de abuso sexual a menores es que atrevo a denunciar lo que estaba y está bajo la sombra del encubrimiento. El pasaje tomado de mi experiencia pastoral lo presenta de esta manera:

Si bien es cierto que la violencia está reflejada en la delincuencia que impera en esta zona urbana, también es cierto que además de esa realidad existe otra que es comparada con una guerra que es la violencia sexual. Soy consciente que hablar de este asunto en nuestras congregaciones no es lo fácil que parecer ser cuando se escribe sobre ello, pero por otro lado, como pastora no debo callar ante un crimen que atenta contra los sueños, alegría, esperanza de tantos/as niños/as que cargan o están cargando con este peso solos/as. [...] Con certeza puedo decir que de estos temas casi ni se hablan en la iglesia, pareciera ser que no existe este problema y que las/os niños/as estuvieran a salvos en sus hogares. Pareciera ser también que la delincuencia no campeará impune en los barrios; es tan frecuente que la gente se acostumbró a convivir con la violencia a tal punto que es parte del cotidiano.¹⁰⁶

Que difícil hacer un juicio al respecto, porque la mayoría de las generaciones involucradas en el círculo de la violencia donde nacieron y donde transcurrió su adolescencia (etapa difícil de cambio) siendo testigos y experimentando en carne propia la misma, son los

¹⁰⁵ GEBARA, Ivone. **Rompendo o silêncio**. Petrópolis, Rj: Vozes, 2000. p. 217-218.

¹⁰⁶ Texto tomado del capítulo I, ítem: 1.1.2 Una mirada a mi experiencia pastoral, párrafo trece, catorce y quince de esta tesis.

próximos o próximas que serán arrastradas dentro de ese espiral de violencia. Los casos de abuso que fueron mencionados, son los que conozco y que no llegan a forma parte de la estadística oficial y aún la misma no cuenta con estos datos porque más puede el silencio y el encubrimiento para proteger a las familias de ser estigmatizadas con el tabú del incesto. En ese sentido el código impuesto por el control patriarcal impide a los/as involucrados/as en este grave problema social, develar este enajenante ejercicio de poder. Ese código de encubrimiento también es manejado en el escenario social de la delincuencia, como narré en las páginas iniciales de ésta investigación.

El tema tabú del incesto, está también basado en el encubrimiento y además porque el estudio de la autora que abajo cito, refleja una realidad similar

La socióloga Heleieth Saffioti, hace un estudio sobre el tabú del incesto revelando que existen dos formas de perpetrar el incesto. Una es sutil con promesas de regalos, que induce a la niña a sentir placer que corresponde a las clases sociales acomodadas y otra es brutal donde hacen uso de arma y con amenaza de muerte para ella y su familia que corresponde a las clases menos favorecidas. El peligro de muerte de la segunda forma no hace sentir culpable a la víctima porque salvó su vida y la vida de su familia e inclusive aceptan con amor al hijo o hija nacida de este incesto. Y a veces es la madre de la niña que permite y encubre el hecho. Aunque el hecho fue brutal lo paradójico es que ella se exime de culpa, cuando lo dicho hasta ahora de abuso sexual a menores es que la víctima se culpa por lo sucedido. La explicación que se da en este caso es que tal vez se deba a que la niña no asimiló esa necesidad cristiana de culpabilizarse. Eso significa que ella crea un mecanismo de defensa para sobrevivir en medio de esa situación sin salida y en su destino “ser para otros” se sacrificó formando un escudo para no sentirse culpable.¹⁰⁷

De alguna u otra manera ocasiona un desequilibrio tanto físico como emocional, peor aún si tiene asimilada la culpa que la iglesia y la sociedad patriarcal se encargaron de perpetuar. Otro punto al respecto, es que si las relaciones patriarcales corrompen la sociedad toda, sentir culpa o algún otro sentimiento asignado al género femenino no es sólo mérito de la iglesia. En esa línea mi supuesto al respecto es que la niña que no se culpabiliza cambia ese sentimiento por el sacrificio que la hace sobrellevar su situación de violencia.

¹⁰⁷Cf. SAFFIOTI, 2004, p. 21-23.

El abuso sexual en la clase social alta o la clase social baja, se da con diferentes características pero la realidad sutil o brutal del mismo está allí reflejada en las estadísticas y fuera de ellas como ya se dijo anteriormente. El padre abusador contaminado por el orden patriarcal y cumpliendo el rol asignado toma su propiedad e invade un cuerpo que pertenece a su propia prole cometiendo un delito que es penado por la ley, pero que no está siendo suficiente para revertir las estadísticas antes mencionadas.

Puerta a la calle fue la figura que tome al inicio de este apartado para expresar el tránsito que hice de la reclusión doméstica a la institución iglesia, forjando en mí una nueva visión del mundo de afuera, de la calle. Esta etapa fue fortalecida por mi participación en organizaciones sociales de base, que el formar parte de la iglesia me permitió acceder a través de una ONG a la cual hago referencia en páginas anteriores. Esa participación me brindó elementos de análisis en el campo de la política y en un enfoque de género. Eso generó un mayor compromiso con el barrio en que nací y en donde pastoreé. Así fue que mi visión sobre la teología se amplió, claro que esos espacios no se dan de manera separada sino en una constante mixtura. Comprendí que la teología era acto segundo y haber empezado empíricamente en mi trabajo pastoral complementó mi visión. Eso no significa que todo está resuelto en mi vida personal y pastoral, sino que ahora tengo más preguntas que las que tenía cuando mi actitud era espontánea. Por lo tanto develar imágenes que la sociedad patriarcal proyectó, es mi responsabilidad y además porque al desnudar las mismas, develan mis propias imágenes.

Por lo arriba expuesto me encontré en este recorrido con un agresor en mi propia casa, pero también con agresores fuera de ella, en otras casas. Descubrí que al develar a la víctima también se devela al agresor. Descubrí también que un agresor puede usar sutileza para convencer a su víctima o puede usar la violencia para reducirla y esto se aplica tanto a la mujer como a la niña. Por eso intencionalmente no quise uniformizar en una característica única al agresor, porque mi supuesto es que ese mismo agresor que violenta a la mujer también viola a las hijas y a los hijos. Pero también las repetidas veces que dije que la mujer y el hombre son una construcción social, hace que pueda pasar los límites de mi resistencia para revisar como ese agresor que inflige dolor es de alguna manera víctima o fruto de la violencia que el sistema engendró. Este proceso generó en mí las visiones para abordar el tema de la violencia de género, porque no es un solo develar imágenes en el imaginario de la mujer sino también hacerlo en el imaginario del hombre. Por esa razón doy pase al siguiente apartado de varón y patriarcado.

2.5 Varón y patriarcado

El cuerpo no es sólo biológico o psicológico sino es también social. Desde esa óptica el cuerpo del varón como de la mujer fue construido socialmente. El autor Juan Carlos Callirgos dice al respecto de su ser masculino: “no se nace hombre las sociedades cuentan con sistemas más o menos rígidamente establecidos para hacer hombres a la fuerza”.¹⁰⁸ Las investigaciones mostraban y muestran aún que ser varón se centralizaba en sus genitales y la sociedad hizo de él lo que a ella le pareció, claro dentro de los parámetros del comportamiento que esa sociedad le asignó. Le pareció que reprimirle la expresión de sus sentimientos y soltarle la rienda para que ejerza su poder y su superioridad era lo que significaba ser varón, lamentablemente.

La sociedad patriarcal, construyó una manera de ser mujer y ser varón basado en la dominación y la diferencia del sexo. En ese camino fue tomando fuerza la masculinidad hegemónica en la que afirmarse como tal exigió y exige que el varón responda a un modelo dominante establecido por la sociedad.

¿Qué se está queriendo decir cuando se habla de masculinidad hegemónica? “La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”.¹⁰⁹

Una de las características que se le atribuye al varón es un comportamiento agresivo porque es un modelo que encaja en la demanda de su ser masculino aunque realmente no sea así. Josep Vicent Marquez dice al respecto: “Un individuo varón puede ser potencialmente más o menos agresivo, pero en primer lugar, se le educará fomentando su agresividad y, en segundo lugar (...), será tratado como que la sociedad le atribuye el prototipo masculino”.¹¹⁰

¹⁰⁸ CALLIRGOS, Juan Carlos. **Sobre héroes y batallas**. Lima: Escuela para el desarrollo, 1996. p.35.

¹⁰⁹ CONNELL, R. La organización social de la masculinidad. En: VALDES, Teresa, OLAVARRIA, José. **Masculinidad/es poder y crisis**. Santiago: Isis Internacional, 1997. p. 39.

¹¹⁰ MARQUÉS, Josep-Vicent. Varón y Patriarcado. En: VALDES, Teresa, OLAVARRIA, José. **Masculinidad/es poder y crisis**. Santiago: Isis Internacional, 1997. p. 18.

Fomentar y aparentar son verbos que se conjugan con un padrón oficial de masculinidad que exige un comportamiento agresivo porque es como se lo representó y además tiene que mantener porque un sinónimo de hombre de verdad (macho) es ser agresivo. La virilidad se afirma con agresividad.¹¹¹

Agresividad y violencia son términos que se suman y que actúan en una sociedad en que usar la fuerza hace parte de las relaciones intra-familiares. Lo que muestra que son relaciones basadas en el poder, ejercido por un cuerpo masculino. Ese desplegar su poder con agresividad lo hace capaz y lo habilita frente a otros hombres y también frente a las mujeres.

Pero según algunas investigaciones muestran que la fuerza física característica atribuida al hombre no es una regla general, porque existen mujeres que responden con fuerza, la cual no se ajusta al modelo asignado. Repetir que la sociedad asignó la fuerza al hombre y la debilidad a la mujer no está de más sino que ayuda a estar atentos y atentas para no seguir haciéndole el juego a la sociedad patriarcal.

Josep-Vicent Márquez al referirse a la fuerza física masculina dice lo siguiente: “Que los varones tengan un promedio de un 50 por ciento más de fuerza muscular que las mujeres no significa que todo hombre sea más fuerte que cualquier mujer. Sin embargo la sociedad patriarcal ha venido prohibiendo ciertas actividades a las mujeres y autorizándoles a los hombres independientemente de lo fuerte que fuese una mujer y lo débil que fuese un hombre”.¹¹²

Hay ejemplos concretos en la que el hombre desde la infancia ha tenido que probar que no tiene miedo frente a la violencia física; porque el tiene que mostrar que es fuerte y cuando adulto tiene que seguir probando que encaja en el modelo determinado de ser varón.

Para hacerlo más concreto se tomará un ejemplo, que es muy común en nuestro medio: cuando un ladrón entra a una casa, los primeros en salir son los hombres que viven en ella. Aunque quizá tengan tanto miedo como la mujer, pero en obediencia a su rol de varón tiene que dar la cara y enfrentarse.

¹¹¹ Cf. GIKOVATE, Flávio. **Homem: o sexo frágil?** São Paulo: MG Editores Associados, 1989. p. 337.

¹¹² MARQUÉZ, 1997, p. 18.

2.5.1 – Construcción social del varón

Según Josep-Vicent Márquez dice que el núcleo de esta construcción social está basado en ser importante, porque las mujeres no lo son.¹¹³

Ser importante significa subrayar su ser varón frente a las mujeres y frente a otros hombres. Su ser importante tiene estrecha relación con el espacio que ocupan, aunque por las demandas del mercado las mujeres ocuparon espacios que eran espacios de los hombres porque como dice Larry Madrigal: “aumentan cada vez más los porcentajes de obreras, ejecutivas, políticas, empresarias, etc. Con la consecución económica de que en lugar de que la mujer obtengan los mismos ingresos por el mismo trabajo, provocan que dicho trabajo desempeñado por ellas se abarate”.¹¹⁴

El sólo hecho de mal baratear la mano de obra de las mujeres ya están siendo discriminadas y no importantes. Pero validar la mano de obra del varón está reforzando la importancia que este posee frente a las mujeres. Actualmente la división del sexo en los espacios laborales cambió con la modernidad porque los roles se trastocaron, como lo dice Joseph Vicent:

La asignación de papeles laborales en razón del sexo está bastante subvertida en las sociedades actuales, y sin embargo, los varones siguen identificándose como tales (...) Ha habido sociedades donde remendar, aunque sólo fuera las artes de pesca, ha sido considerado masculino y sociedades donde mostrar agresividad ha sido considerado propio de mujeres.¹¹⁵

Pero a pesar de lo que se escribe, llega un eco que dice que el hombre sigue siendo más importante. Aunque la modernidad reacomodó los roles masculinos y femeninos a tal punto que los hombres desempeñaron labores domésticas en el espacio público, pero se podría sencillamente decir que ese cambio no necesariamente es el termómetro con el que se pueda medir una real conciencia de género.

Si se habla del espacio privado (casa) se podría decir que muchas veces en las parejas modernas, el varón asume el rol doméstico porque la mujer sale a trabajar y el cambio de roles se da porque el no tiene empleo. Pero aún en este ejemplo, las mujeres que

¹¹³ Cf. MARQUÉZ, 1997, p. 19.

¹¹⁴ MADRIGAL, Larry. **Masculinidades: Esperanza de cambio en las fisuras del statu quo**. El Salvador, Centro Bartolomé de las Casas, 2003, p. 1.

¹¹⁵ MARQUÉZ, 1997, p. 19.

regresan cansadas del trabajo tienen que seguir atendiendo las labores domésticas que no ocurrirían con el varón.

En contrapartida al ejemplo anterior se ha de aclarar que existen hombres jóvenes y universitarios que desafiando a sus grupos familiares, y sociales asumieron roles domésticos en el hogar, los cuales sufren represión por parte de otros hombres, porque cuestionan la masculinidad aprendida.¹¹⁶

2.5.2. Un hombre frente a otros hombres

La imagen de masculinidad hegemónica proyectada advierte que existe un moderno patriarcado que cose con puntadas muy finas y decorados diferentes la manera de relacionarse de un varón con otro. Pareciera a simple vista que entre los varones no existiera la discriminación, pero focalizando los lentes, la visión será más clara y dará en el blanco de la existencia de una relación dispareja entre ellos.

Significa que un varón que no responde al modelo hegemónico que la sociedad proyecta, no merece formar parte del grupo selecto de los varones que si pasaron la prueba de esa masculinidad. O sea un varón incapaz, mediocre, simple no está acreditado y con ese currículo no es digno de pertenecer al grupo. Nuevamente Josep-Vicent dice que el varón normal o simple es poca cosa porque comparado con los grandes personajes masculinos que la sociedad presenta como modelo, el sale descalificado. Bajo esa óptica esos hombres son apenas un garabato de varón y no sirve para representarlos. Los sentimientos encontrados de un varón lo condena a la angustia.¹¹⁷

Pero aún con todo, el modelo patriarcal es flexible para los hombres y se suele reorganizar. O sea este modelo le brinda al hombre otras alternativas para que pueda identificarse con el. Un ejemplo de ello es que si un varón no se siente fuerte, pero muestra inteligencia; la inteligencia es una cualidad masculina. Si un varón no se percibe inteligente pero si se percibe como audaz, la audacia es una cualidad masculina. De cualquier manera la flexibilidad del modelo le permitirá al varón seguir siendo importante y sentirse bien con el modelo del varón.¹¹⁸

¹¹⁶ MADRIGAL, 2003, p. 2.

¹¹⁷ Cf. MARQUÉZ, 1997, p. 21.

¹¹⁸ Cf. MARQUÉZ, 1997, p. 22.

Sentirse importante y sumado a ello el tener poder posibilita al varón de seguir sumando sus fuerzas para representar bien su papel masculino. La palabra clave es poder. Poder que nuevamente nos remite a la masculinidad hegemónica pero como una forma negativa de poder.

Existen distintas maneras de conceptualizar el poder. El poder de la manera positiva sirva para luchas por la justicia, poder de satisfacer las necesidades, poder de amar, etc. Pero el poder en su faceta negativa como el caso del poder hegemónico se levanta como dominador y controlador del otro. Michael Kaufman lo dice de la siguiente manera: “el patriarcado existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de jerarquías de poder entre distintos grupos de hombres y también entre diferentes masculinidades.”¹¹⁹

Al recorrer diferentes masculinidades se está queriendo reconocer que existe masculinidad negra, blanca o una masculinidad de clase trabajadora u otras más. El poder ser y afirmarse demanda del varón enfrentarse a sus temores y a las amenazas externas.

2.5.3 – Temores y amenazas

Una de las amenazas del varón es lo femenino porque desde su niñez ese fantasma deber ser rechazado y porque él podría convertirse en femenino. Se actúa como si lo femenino se extendiera como una plaga de la que hay que huir o que hay que detener a toda costa.

En el espacio público –que ahora también las mujeres están ganando- él tiene que competir y reafirmar su virilidad. Tal vez ahora el panorama se les presente más complicado porque tiene la competencia de la mujer y si todavía tiene que competir con otros hombres se complicará aún más.

Frente a las mujeres su virilidad es comprobada en la conquista. El se convierte entonces en el conquistador de un cuerpo de mujer como si fuera un territorio a conquistar. Si es conquistador sobresaliente su virilidad también será sobresaliente y se habrá ganado un

¹¹⁹ KAUFMAN, Michael. Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: VALDES, Teresa, OLAVARRIA, José. **Masculinidad/es poder y crisis**. Santiago: Isis Internacional, 1997. p. 67.

galardón porque demostró su capacidad de seducción. Él será reconocido por las mujeres y por otros hombres. Es como una competencia del más capaz.

Se podría deducir que si algún varón no logra estar a la altura de los conquistadores, entonces será visto como incapaz, inferior o afeminado. Pero no se ha de extrañar que algunos varones hagan alarde de ser conquistadores cuando realmente no lo son, pero no quieren perder la imagen de varón conquistador porque con ello la prueba de su virilidad está segura.

Los que no lograron alcanzar el estándar de conquistador, tal vez sean señalados como homosexuales porque no demostraron su virilidad en el espacio público y es así que la homosexualidad se alza como un fantasma siempre presente. Según Norma Fuller: “Esta problemática es más urgente en la adolescencia, cuando la virilidad todavía no ha sido alcanzada y la amenaza de ser feminizado actúa como un polo de atracción/rechazo”.¹²⁰

El fantasma de la homosexualidad estará atormentando la vida sexual del adolescente y adulto, como es como ellos (machos) conciben la constitución de la identidad del género masculino. “Los machos no deben llorar”, es una frase que casi siempre escuchamos cuando un niño se golpea, una reacción que indica el rechazo a lo femenino.

2.5.4 La amenaza del lloro

Las frases acuñadas cuando nace un varón en casa como: “que bueno que nació varón porque no va a sufrir”, “el apellido no se perderá” o “porque es más fácil criarlos, son de la calle” expresa un lenguaje androcéntrico que genera grandes expectativas y el niño es acogido con alegría. Pero la alegría de ese nacimiento se torna contradictorio porque cuando crece el niño se le debe reprimir el llanto porque no es de “hombres llorar”. El llanto también es un sentimiento que ahora se le debe reprimir aún cuando sus padres expresaron alegría cuando él nació. La alegría también es un sentimiento que tampoco debe ser reprimido porque es intrínseco en el ser humano. ¿Cómo se entiende esa actitud? Detrás de ese querer negarle el llanto se esconden temores y fantasmas.

¹²⁰ FULLER, Norma. Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En: VALDES, Teresa, OLAVARIA, José. **Masculinidad/es poder y crisis**. Santiago: Isis Internacional, 1997. p. 150.

Si el hombre llora es señal de debilidad, de fragilidad. Si el hombre no llora siendo capaz de retener sus lágrimas, tiene bajo control sus sentimientos y eso requiere de gran capacidad.¹²¹

Haciendo una historia panorámica sobre el lloro, del siglo XVII y XIX se puede observar que pretendieron demostrar científicamente que el llorar afectaba a niños/as y mujeres, se decía que: “O intestino e o diafragma constituíam, nas pessoas sensíveis o ponto originário das emoções que poderiam se tornar incontroláveis se houvesse algum desarranjo nessas partes anatômicas.”¹²²

Esta autora añade que inclusive se quería probar que la persona demasiado sensible podría perder sus facultades mentales. Además de ser señaladas como mediocres por expresar esos sentimientos.¹²³

Si según ese es el resultado de una prueba científica, entonces la supuesta pérdida de facultades mentales podría ser el resultado de ir contra la naturaleza humana, al reprimir el lloro. El lloro podría constituirse como un canal para liberar tensiones y no para acumularlos. Sencillamente se podría afirmar que si un ser humano se libera de sus tensiones llorando (que no es la única manera) se está atentando contra su salud, y acumula rabia, odio y dolor y él se convertirá en un gran controlador de otros y otras.

Un controlador que está herido, sacrifica sus lágrimas para dar paso a su virilidad. Mantener su virilidad es otra historia, porque él estaba sujeto a los posicionamientos sociales y científicos de ese entonces.

Si en los tiempos antiguos por medio de investigaciones científicas se codificaba la sensibilidad y de esta manera se ponía límites para mantener la diferencia del comportamiento entre hombres y mujeres y por ende de género. Ahora que la sociedad trastocó los roles masculino y femenino, el lloro se convirtió en algunos espacios sociales en el lenguaje sentimental de los hombres. Lo que no está claro es que si es otra estrategia del varón y del patriarcado para mantener su capacidad de convencimiento o si realmente está expresando sus sentimientos más profundos porque encontró que en esa debilidad está la fuerza. Combinar

¹²¹ Cf. SOMELARTE, María José. Chorar, verbo transitivo. **Cadernos Pagu**, São Paulo, n. 11, p. 328, 1998.

¹²² SOMELARTE, 1998, p. 329

¹²³ Cf. SOMELARTE, 1998, p.329.

debilidad asignada al cuerpo de la mujer y fuerza que asignado al cuerpo del varón es reconocer el lado femenino y el lado masculino respectivamente.

Hablando de codificar la sensibilidad, este también fue un tiempo en que el llorar solo era permitido a los varones en caso de muerte o de enfermedades graves. También por cuestiones de embriaguez o cuestión de amor. Según dice la autora la embriaguez lo incapacitaba para ejercer control en el mismo.¹²⁴

Llama tremendamente la atención cuando se habla del lloro por traición “ate o mais forte dos homens chora”.¹²⁵ El llorar de rabia por traición significaba para el varón la mayor denigración porque el control sobre el cuerpo de la mujer no les es más posible. El se cataloga de incapaz porque erró en la demostración de sus virtudes sexuales, desvirtuando su virilidad. Su imagen fue manchada frente a los otros y otras. Aún en estos tiempos modernos el lloro por el impacto de la infidelidad tiene mucha similitud a esos tiempos antiguos.

Se ha de subrayar que en la Edad Media los hombres lloraban en el espacio público pero también en su vida privada. Pero se tiene que tomar en cuenta que la dimensión cultural del lloro masculino se transcódicaron de esta época hasta la actualidad y con ello hubo diferencias de los valores morales y sociales.¹²⁶ Es claro que de ese tiempo a este las cosas cambiaron porque las mujeres irrumpieron en la historia ocupando espacios reservados para los varones, reclamando sus derechos. El movimiento feminista de los años 70 contribuyó con sus posicionamientos al levantar cuestionamientos que permitió revisar el papel del varón en la sociedad. La fuerza de los sentimientos pareciera abrir la posibilidad de hacer de los sentimientos no solo un discurso sino un lenguaje del cuerpo para los varones.

Se puede concluir diciendo que el lloro no está reservado sólo para mujeres sino que debe formar parte de la vida del varón. No se puede controlar las lágrimas porque las lágrimas curan los cuerpos. Jesús lloró por Jerusalén (Lucas 19,41), lloró por la muerte de su amigo Lázaro (Juan 11,35) Jesús expresó su humanidad llorando, aflorando sus sentimientos. ¿Por qué entonces no se rescata la humanidad de Jesús para hacerlo visible y de esta manera expresar las emociones libremente, frente al resto?

¹²⁴ Cf. SOMELARTE, 1998, p. 330-332.

¹²⁵ SOMELARTE, 1998, p. 336.

¹²⁶ Cf. SOMELARTE, 1998, p.336.

No es señal de debilidad frente al patriarcado moderno, sino de coraje porque desafía un estamento que lo coactó de ese derecho por mucho tiempo. Ahora en pleno siglo XXI el varón llora pero aún con ciertos reparos, quizás para mantener la imagen de símbolo masculino que aún detenta.

2.5.5 ¿Varón que prefiere quedar en casa?

Cuando se escucha que un hombre es casero es causa de burla de los amigos y amigas de su entorno, hasta de los propios familiares. Esa actitud se debe a la idea de que la vida doméstica era un espacio reservado para las mujeres y que el espacio público era para los hombres. Contrario a esa imagen, la historia que viene del pasado muestra que hubo hombres que preferían quedarse en casa. En ese sentido se ubicará al hombre casero en el siglo XIX, época victoriana. En los países de Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos. Se ha querido tomar esta época para hacer una lectura de la trama que se tejía alrededor de estas familias, que no difieren mucho de las tramas de las familias en pleno siglo XXI.

En esa época el padre de familia como esposo era el único administrador de los bienes familiares. Ese mismo esquema era repetido como tradición de generación en generación [...]: “la persona adquiere por nacimiento unas señas de adscripción únicas que le identifican de por vida y que se pretende sean motivo de orgullos y singularidad”.¹²⁷

Existen investigaciones que difieren una de la otra, porque algunas sustentan que en esa época existía un equilibrio entre los sexos y otras afirman que existían estructuras sociales de dominación sobre la mujer rural. La vida de la mujer doméstica urbana, se caracterizaba porque ella poseía el poder, pero era sólo con el consentimiento del marido. Las que gozaban de una situación social acomodada se dedicaban a la administración del hogar y las que eran de clases populares trabajaban fuera de casa.¹²⁸

Para ubicarnos en la historia Swinburn pregunta a John Tosh¹²⁹ sobre las causas que dieron nacimiento al ideal del hombre doméstico, el responde remitiéndose al siglo XIX para referir que el verdadero hombre se tomaba en serio el hogar. Pareciera advertir que el hombre permanecía más tiempo en casa ¿o es que acaso también tomaba las riendas del hogar?

¹²⁷ SWINBURN, Daniel. **Cuando los hombres se quedaron en casa**. Disponible en: <http://www.sas.ac.uk/ilas>.
Accesado el: 16 oct. 2005.

¹²⁸ Cf. Contexto Mujer y espacios femeninos. Disponible en: <<http://www.artehistoria.com/historia/contextos/12760.htm> -13 k>. Accesado el: 08 ago. 2005.

¹²⁹ TOSH, John. Pionero en una rama de historia del género: la historia de la masculinidad.

Aunque no era una novedad que el hombre como “cabeza” de familia asumiera esa responsabilidad.

El trabajo doméstico tiene que ser tomado en serio porque es un tiempo que se extiende hasta más de 8 horas y que además no cuenta con remuneración alguna. Como las mujeres de la época victoriana muchas mujeres hoy trabajan fuera de casa, porque los maridos están desempleados. Así que las mujeres además realizaban y realizan doble jornada de trabajo.

John Tosh, manteniendo la conversación con Swinburn se ubica ahora a fines del siglo XVIII para decir que en la pre-industrialización el trabajo productivo se concentraba en una fábrica, taller o en una oficina, pero ya no en casa. Significaba entonces que el hombre producía en casa, pero con la llegada de la pre-industrialización el hombre salió de casa para trabajar y competir en el mercado.¹³⁰

Por la afirmación de este autor, se podría decir que la competencia en el mercado era salvaje porque escalar una buena posición económica, demandaba ser agresivo y atropellar al otro. Allí no contaban los valores morales que habían heredado de sus familias. Eso generaba un cargo de conciencia a tal punto, que como dice Tosh: “se sentían mancillados, sucios”.¹³¹

En pleno siglo XXI se repite la misma situación siendo que el mercado es más salvaje aún, porque deshumaniza. Los valores morales y la dignidad humana en las relaciones laborales se trastocaron a tal punto que hacer defensa de ellos, era una ofensa. Según Gottfried Brakemeier “A dignidade humana já não mais constitui assunto de especial relevância. Ele torna-se antes, objeto de barganha, de competitividade, de produtividade”.¹³²

Esa tensión que la relación laboral ocasionaba era compensada cuando llegaban a casa, porque: “El hogar es un lugar en el que uno se puede volver a sentir persona honrada, cariñosa, moral”.¹³³

El trabajo doméstico para las mujeres pudientes implicaba, que cuando el esposo llegaba al hogar ella debería tener la casa en orden y limpia. Se añadía a esas labores la

¹³⁰ Cf. SWINBURN, 2005.

¹³¹ SWINBURN, 2005.

¹³² BRAKEMEIER, Gottfried. **O ser humano em busca de identidade: Contribuições para uma antropologia teológica**. São Leopoldo: Sinodal, 2002. p. 13.

¹³³ Cf. SWINBURN, 2005.

educación moral de sus hijos. El hombre terminaba de trabajar y llegaba a casa para encontrar tranquilidad y descanso.

Las mujeres de las clases populares urbanas deberían velar por el sostenimiento económico del hogar y además de ocuparse del quehacer doméstico. Con la invención de la máquina de coser en esa época, las mujeres trabajaban confeccionando ropa hasta altas horas de la noche.¹³⁴

No era fácil para las mujeres pudientes ni para las mujeres de clases populares mantener un hogar según las reglas establecidas de esa sociedad. Tampoco ahora es fácil, más aún cuando el zapato aprieta donde las necesidades básicas no son cubiertas como se debiera. La insatisfacción no permite muchas veces encontrar un oasis de hogar donde se pueda rescatar los valores morales los cuales se han ido perdiendo, en el tiempo y en el espacio.

Es importante subrayar que en cuestión de valores no todo fue correcto, porque se practicaba la doble moral. Según John Tosh “los victorianos eran hipócritas”.¹³⁵ Pero aún así se esperaba –seguir las reglas- que los hombres permanecieran más tiempo en casa. Los padres que llegaban a casa esperaban encontrar tranquilidad y la mujer se esmeraba para ofrecerle esa tranquilidad, atendiéndolos bien y controlando a los/as hijos/as para no molestarlo, porque llegaba cansado de trabajar.

El que la mujer dedicara su tiempo en casa no significaba que era la dueña total de la vida doméstica, sino que finalmente en quien recaía la responsabilidad era en el hombre. Él era el verdadero dueño del hogar y el manejo del mismo estaba en sus manos. Era evidente que el patriarcado doméstico regía la vida familiar. Aunque en ese tiempo las mujeres salían a trabajar como lo hacían los varones, es evidente que los hombres no querían soltar las riendas que les permitía controlar el hogar. Esta postura es respaldada por las prescripciones patriarcales de la sociedad victoriana.

Las madres de clase acomodada ponían énfasis en enseñar a los hijos valores morales, por lo que habían alcanzado gran prestigio. Pero la consigna era que ella no estuviera con los hijos, para que el padre hiciera de él un verdadero hombre y para ello debía separarlo de la madre.

¹³⁴ SWINBURN, 2005.

¹³⁵ Cf. SWINBURN, 2005.

Pero como afirma John Tosh no era fácil separar a la madre de sus hijos por la gran influencia que la madre ejercía en sus hijos.¹³⁶ Se crea tensión en la educación de los hijos y además la llegada de la industrialización hacía menos posible cada vez que los padres consiguieran algún puesto de trabajo para los mismos.

Como la historia no se detiene, se producen también cambios legales a favor de las mujeres, que aumenta la tensión en la relación entre hombres y mujeres. Esos cambios legales favorecían a la mujer en el matrimonio, porque cuando adquiría una propiedad le pertenecía por derecho.

Los cambios también afectaron el ideal de padre ansioso de regresar a casa para encontrar paz, porque en el mundo laboral no lo encontraba, más bien, lo deshumanizaba. Los códigos morales prescritos por la sociedad victoriana dejaron de tener el brillo de antes.

El protagonismo de las mujeres influyó en el nacimiento de una cultura misoginia. Porque las mujeres tomaban sus propias decisiones sin tomar en cuenta a los hombres. A finales del siglo XIX en forma general, las mujeres que eran consideradas como madres sagradas y puestas en un pedestal ya no se regían al comportamiento que los hombres esperaban de ellas, por ello no merecían respeto de parte de ellos.¹³⁷ Ya en esa época se puede evidenciar

No se puede negar que defender y mantener los valores morales en esa época mantuviera el ideal de hombre doméstico, que aún con todo lo que significara lidiar con el trabajo sucio, querían volver a casa para refugiarse en ella. ¿Volver a casa para rescatar la humanidad perdida que hizo que el hombre ejerciera su poder de manera equivocada?

Consideraciones finales

Cuando se trata de un tema tan controversial y complejo como violencia es una demanda analizar las relaciones de género a partir de hechos concretos, para tal efecto se presentó mi vida familiar y pastoral Desde allí observar no sólo la situación de las mujeres sino también de los varones ya que los dos son parte de un tejido social que les impone normas y condiciones.

¹³⁶ Cf. SWINBURN, 2005.

¹³⁷ SWINBURN, 2005.

La mediación de género aplicada en la epistemología, en este caso a partir de lo cotidiano doméstico, redimensionó el conocimiento de los grupos feministas. La misma que fue la categoría de análisis usada para ir cuestionando en cada episodio de este relato, la asignación e imposición de características masculinas y femeninas por el hecho de ser varón o mujer.

El orden social legitimó la dominación masculina que al ser analizados bajo una óptica de género develó que la identidad masculina se funda en el ejercicio del poder. Asimismo la importancia de su masculinidad radica en ser el opuesto de la mujer la cual debe ser entendida desde ese ángulo. Pero es un argumento frágil porque según lo expuesto en este estudio, su masculinidad tiene que ser probada y reconocida frente a las mujeres pero también frente a otros hombres.

La identidad masculina se basa en la dominación en el espacio doméstico. Él es quien simbólicamente representa la familia y es quien provee lo necesario para que ésta pueda sustentarse, de lo contrario su rol será puesto en cuestión. Si tan solo él dejara ese rol en manos de su cónyuge, el bastión del patriarcado lo condenaría porque perdería la autoridad en el ámbito doméstico. Eso significa que la identidad masculina atraviesa por una constante paradoja en la relación conyugal porque es en el ámbito doméstico donde se manifiesta de la manera más violenta esta paradoja.

Es evidente que en el proceso histórico, los varones tendrán que redefinir su rol masculino que aún está ancorado en el ejercicio del poder sobre las mujeres y sobre otros hombres. Eso significa que la jerarquía de poder no es sólo sobre las mujeres, sino entre distintos grupos de hombres y también entre diferentes masculinidades.

El abordaje de este estudio intentó mostrar que el varón responde a una construcción social asignada por un patriarcado moderno que se traduce en la supremacía de la masculinidad. Esta supremacía exigida por la lógica patriarcal, está desafiada frente a un varón que expresa sentimientos inherentes en todo ser humano, pero en su afán de mantener la imagen de símbolo masculino que aún detenta, se reprime. Y aún expresando sus sentimientos, la ideología patriarcal invertiría a su favor los mismos para sutilmente seguir dominando.

La construcción social del varón, también está reforzada por la iglesia que forma parte de la sociedad patriarcal. No se podría referir a la iglesia sin referirse a las personas que la conforman, eso es evidente, lo que se tendría que tomar en cuenta es que esas personas son

el resultado de una construcción cultural, social y político, donde la iglesia juega un rol importante.

Bajo la óptica de todo lo analizado hasta aquí, hace que pueda abrir algunas puertas para la recuperación de hombres y mujeres que como yo vivieron una situación de violencia que marco pasos desiguales entre ellos. El trabajo pastoral requiere entonces de mayor preocupación para develar a través de la hermenéutica de género situaciones de violencia que se extienda a toda la familia que son parte de esta trama social. No es sólo el agresor, no es sólo la mujer, no es sólo la niña por donde tenemos que comenzar a desconstruir género, sino son todos juntos a quienes tenemos que llegar para su recuperación.

En ese sentido el siguiente capítulo tratará este discutido tema sobre masculinidad en la iglesia, con el propósito de brindar elementos para su debate y posibles alternativas.

III.- VIOLENCIA DE GÉNERO Y MASCULINIDAD EN LA IGLESIA

INTRODUCCION

Emprendí este estudio con una experiencia personal y pretendo terminar este estudio con experiencias de otras mujeres quienes tienen una opinión formada respecto a los hombres.

Por tal motivo introduciré este capítulo, retomando la concepción que algunas mujeres de mi iglesia tienen con respecto a los hombres. Se ha de considerar que nuestras congregaciones están compuestas mayoritariamente por mujeres de zonas urbano marginales de Lima. Aunque las que participaron fueron 24 mujeres, en esta ocasión se contó con la participación de 4 hombres. Se aprovechó el espacio de las reuniones semanales del grupo de mujeres en las congregaciones para reflexionar sobre el tema “masculinidad y violencia” que forma parte de la programación del año y en ese contexto fue que ellas/os debatieron al respecto, por espacio de 2 horas. Debo advertir que este fue un primer acercamiento para hacer un sondeo sobre lo que ellas piensan de este asunto. Los discursos aquí emitidos deberán ser tomados como referencia pero no como encuesta de pesquisa porque forma parte del espacio de mi experiencia pastoral o sea que es un recurso directo con el que cuento para brindar pistas teológicas y pastorales. Entiéndase también que esta pesquisa está basada en algunas bibliografías específicas sobre masculinidad, género y violencia y perspectiva teológica.

Ellas manifestaron que es un tema digno de debate, que se tendría que seguir profundizando y porque sirve para fortalecerse entre ellas mismas. Para tal efecto sólo me remitiré algunas opiniones expresadas por las mujeres, porque lo que interesa en esta investigación es levantar sospechas que ayuden a cuestionar y profundizar sobre masculinidad en la iglesia, considerando que es un tema nuevo que necesita mayor atención. Asimismo debo hacer la salvedad que este tema pretende ver al agresor desde su ser masculino, para

tratar de encontrar algunas pistas que ayuden a comprender como la violencia de género se articula, como el varón se ubica en esta trama y como tratar eso pastoralmente.

3.1. Lo que las mujeres dicen de los hombres

Para este apartado se abrió un diálogo motivado con preguntas relacionadas a cómo son, como actuarían si ellas fueran hombres, como en su cotidiano tratan a sus hijos e hijas y cómo ven ellas si un hombre muestra debilidad. Cada una/o tomaba la palabra de manera espontánea y expresaban su opinión al respecto y por momentos debatían entre ellas/os mismas/as. Las opiniones vertidas en esta reunión fueron transcritas literalmente, las mismas que están referidas en letra itálica.

La mayoría de las mujeres, según la experiencia vivida tienen un concepto negativo del hombre y al calificarlo utilizan términos como: *“malos, irresponsables, mentirosos, que no valen, son machistas, quieren que lo obedezcan en todo, los hombre fallan tanto, son egoístas, creen que somos sus empleadas, creen que nos han comprado, son chismosos, son abusivos, celosos, posesivos”*

Pero también algunas apuntaron que los hombres son el resultado de cómo las madres los crían, porque ellas están más tiempo con los hijos. Otras infantilizan el comportamiento del hombre diciendo: *“el hombre es un niño”*. Hay mujeres que consideran *“que el hombre es también parte fundamental de la vida”* y que existen *“hombres buenos, hombres malos, y comprensibles, pero esa misma persona opina que: “todo lo dan, todo lo quitan”*. Reforzando el binomio bueno y malo manifestaron que: *“no todos los hombres son iguales, no hay hombre malo, depende de la mujer”*.

Se constata una vez más que se está hablando de un problema que se actualiza con las expresiones de mujeres que tienen una realidad de subordinación latente y aún algunas tengan una idea menos negativa o contradictoria al respecto, parecieran interpretar el comportamiento del hombre como si fuera responsabilidad de la mujer. Al respecto Marcela Lagarde dice que el solo hecho de ser mujer la condiciona para ser madre y esposa y eso nos remite a *“su ser para otros”*.¹³⁸ Lo que significa que aún siendo esposas, siguen cumpliendo con el esposo su rol de madres. Por eso hay expresiones de mujeres que se refieren al hombre diciendo: *“mi marido es un hijo más, que tengo que cuidar”*.

¹³⁸ Cf. LAGARDE, 1993, p. 363.

La expresión “dar y quitar” registrada líneas arriba, proyecta la idea de que el hombre es como Dios. Son palabras que expresan dolor puestas en la boca de Job 1, 21 cuando es despojado violentamente de sus bienes y de su familia. El se resigna a perder sus bienes y su familia pero aún así bendice el nombre del Señor, quien le dio todo y quien también tiene el poder de quitarle todo, sometiéndose a la voluntad divina. Es un Dios que tiene poder para dar y para quitar. Aquí se presenta una imagen todopoderosa del hombre, que dice mucho de la supremacía masculina.

La noción que algunas mujeres tienen de Dios no está muy lejos de la realidad expuesta anteriormente sobre el hombre todopoderoso. Yo fui una de esas mujeres que pensaba que mi padre lo sabía y podía todo. Ese imaginario aprendido y aceptado por las mujeres fue y es el resultado de la cultura dominante y en muchos de los casos quienes enseñaban eran hombres. Pero en honor a la verdad, también existen mujeres que reproducen el modelo patriarcal dentro de las iglesias. Percibo detrás de las opiniones vertidas, una concepción de patriarcado latente con las palabras tales como: “*compra, obediencia, machista, posesivos, abusivos, etc.*”.

En suma en las expresiones antes señaladas, también están expresando su disconformidad en relación con la supremacía masculina, y sin ser analistas en la dimensión género ya dieron una concepción sobre masculinidad en esa perspectiva.

Hay otros puntos que rescate de esta conversación con las mujeres, que estime importante compartirlas porque brinda otros elementos a ser analizados. Ellas se dispusieron a pensarse como hombres y dijeron: *dejaría de maltratar, sería responsable, sería fiel, cariñoso, sería comprensivo, el hombre también cae, la responsabilidad sería de los dos, le daría tiempo a la mujer, ser amoroso y atento con la mujer, no preocuparse sólo de dar el dinero, dejaría que mi esposa se realice como profesional, dejaría de ser violento, enseñaría buenos valores, respetar al sexo opuesto, dejaría salir a la mujer sin pedir explicaciones, lloraría sin reparo, me golpearía a mis mismo, no haría chantaje, no aterrorizaría a la mujer, no consideraría a la mujer mi propiedad.*

Esas manifestaciones de alguna manera refleja el ansia de que los hombres sean diferentes, porque ellas están siendo afectadas con el comportamiento del marido. La imagen presente es la del hombre proveedor, del hombre violento, del hombre que reprime sus sentimientos, del hombre mercantilista, del hombre que rechaza ser superado por la mujer y así consecutivamente. Estas versiones resumen muy bien el rol asignado al hombre y las mujeres reclaman de ellos todo lo que no son en su relación cotidiana. A ellas no se les

necesito decir cuales son los roles asignados a los hombres, ellas aprendieron en el contacto directo con ellos.

Para sorpresa mía descubrí en este diálogo que el ideal de hombre que la mayoría de ellas quieren a su lado, es un hombre que deje aflorar sus sentimientos pero a la vez dicen que no sería bien visto por la gente de la comunidad porque lo tildarían de homosexual o de “saco largo”. Esta última frase se les dice en son de burla a los hombres que hacen las tareas de la casa o porque la mujer manda en la casa. Como también es mal visto que una mujer realice labores que les corresponde a los hombres porque la señalarían de “machona” (relativo a macho)

Para averiguar si ellas hacían diferencia entre sus hijos y sus hijas, la mayoría manifestó que existe una diferencia en el trato con sus hijos e hijas, porque las mujeres son más delicadas y los hombres son más fuertes. Se pudo percibir en este caso, un temor marcado al homosexualismo por eso tratan con rudeza al hijo. Aunque algunos hijos han reclamado de parte de las madres, el cariño que si le proporcionan a las hijas.

Es notorio que son las madres que ejecutan la orden patriarcal dictada en relación con los hijos y las hijas. Ellas están más tiempo con ellos y en sus manos tienen el poder para negarse a cumplir esa orden, pero el problema radica es que por años el poder estuvo en manos de los hombres y dificulta para que las mujeres reconozcan y desarrollen su capacidad y acceso a las estructuras de poder.

En consecuencia, las opiniones vertidas por las mujeres de mi iglesia respecto a lo que piensan de los hombres no difiere mucho del argumento sustentado por la sociedad patriarcal. Es una ideología que data de muchos años atrás, pero que cada vez en el contacto con las mujeres se hace reciente, por ello la discusión en ese sentido no tiene que ser visto como un capricho de los grupos feministas o de la teología feminista. Urge cada vez revisar nuestras posturas como pastoras y pastores para no seguir alimentando una ideología que no permite un diálogo entre iguales. Revisar nuestras posturas apunta a revisar nuestra teología porque es un instrumento poderoso que puede servir para dominar o para liberar como asevera Adilson Schultz:

A teologia é poderosa matriz dos discursos sobre masculinidades e relações de gênero, seja no uso que faz da bíblia, na legitimação do status quo sexista

promovido pelas igrejas dos discursos sobre masculinidade y relaciones de gênero, nos interditos ao exercício do ministério feminino, na liturgia cúlrica, no anúncio que faz e fez de Deus, na formatação das estruturas eclesíásticas e, obviamente, nos discursos libertadores que anunciam formas plenas de vivencia do masculino.¹³⁹

Aunque la mayoría son mujeres que expresaron su disconformidad por el comportamiento del hombre, lo paradójico es que ellas son las que tienen los cargos en la mayoría de las congregaciones y cuestionan al pastor o a quien posee el poder. En esa actitud se puede percibir que hay una mezcla de fragilidad y fuerza, lo que hace suponer que ellas despliegan resistencia en lo colectivo, pero en lo privado son aún frágiles. Pareciera ser que la resistencia que muestran en lo colectivo es una dosis para que puedan seguir en su día a día.

3.2 Lo que algunos hombres piensan

Es importante tomar en cuenta la participación de los hombres y las opiniones vertidas sobre ellos mismos en este diálogo. De alguna manera, dejaron filtrar una opinión sobre las mujeres, sus esposas. Ellos intervinieron libremente, en el momento que la conversación se ponía más polémica. Por ese motivo haré una mixtura de sus apreciaciones.

Uno de los hombres se calificó de: *hombre libres en sus actos, vive alegre y sin preocupaciones. El hombre debe compartir sus cosas con su compañera.* Otros focalizaron este debate diciendo *que existe una pequeña diferencia respecto a la sexualidad, el varón puede hablar libremente de ello. No le gustaría que su mujer se vistiera una minifalda porque ella estaría provocando a otros hombres. Otro dijo que el mundo es machista, él deja que sus hijas usen minifalda sin ningún problema. También dicen que la mujer es la que fomenta el machismo.*

Uno de ellos repitió varias veces “*mi mujer*”, las mujeres reaccionarán diciendo que esa frase tenía un tinte de propietario que esa no era la manera. Esta misma persona dijo que: *muchas veces llegaba estresado y presionado por el trajín del trabajo y que encuentra a su mujer frente al televisor.* Pero su hijo que estaba presente también, añadió diciendo: *que la balanza debe inclinarse para ambos lados.*

Se dejó deslizar muy sutilmente que *la mujer es virtuosa y que deben comprender al esposo y que además que las hijas deben ser educadas por la madre.*

¹³⁹ SCHULTZ, Adilson. Masculinidade e teología. **Mandrágora**. Sao Paulo, ano XII, n. 12, p. 43, 2006.

Con respecto a su rol de proveedor algunos dijeron: *que el hombre tiene que cumplir con sus obligaciones porque es el jefe de la casa y el que manda siempre es el padre. Pero también opinan que si un hombre es cariñoso o amoroso no atenta contra su masculinidad.*

Estas expresiones confirman por un lado el modelo patriarcal asignado al hombre y por otro y mucho menor el tratar de salir de esos esquemas, lo que significa que existe una ambivalencia entre esas dos opiniones. No se puede afirmar abiertamente, que todos los hombres piensan así en nuestras congregaciones pero ya aquí tenemos una proyección de lo que significa ser varón en ese medio urbano.

La participación reducida de hombres, es una preocupación constante de nuestra iglesia y se están elaborando estrategias para su mayor asistencia.

3.3 “La iglesia cosa de mujeres”

A primera vista esta frase transmite el tan acuñado concepto machista y distorsionado de que los hombres no participan donde participan las mujeres. Otra justificación de la poca o casi nada participación de los hombres en nuestras congregaciones es por la demanda laboral o porque es el único día de descanso, o por muchas otras cosas más. El caso es que nuestras congregaciones son mayoritariamente femeninas. Por lo que surge una pregunta: ¿Cómo hablar de masculinidad en la iglesia, si las que las conforman son sólo mujeres? Es una pregunta pertinente que se está trabajando al nivel de nuestras congregaciones, pero todavía muy tímidamente.

Esa es una realidad latente que se tiene que contemplar porque se creó un imaginario que influye en la manera como la iglesia ve a los hombres y trabaja con ellos. Pero también es la comunidad que se forma un concepto erróneo al respecto y casi siempre repiten y asumen la frase en referencia. Aunque muchas veces se ha dicho que a las invitaciones que hace la iglesia son las mujeres las que asisten y además porque son las mujeres que más permanecen en casa. Por esa y por muchas razones se da menos importancia al trabajo con hombres. Se ha de aclarar que la participación de hombres no es nula, existen en su minoría pero no están organizados como si lo están las mujeres.

Ampliando el panorama es conveniente salir de los límites de mi iglesia y decir que este pensamiento también está arraigado en otras iglesias. Lo que demuestra que las frases que se acuñan y se reproducen de generación tienen poder, pero en este caso para contribuir a la división entre hombres y mujeres.

¿Si las mujeres han tenido la capacidad de organizarse dentro de las iglesias, porque no lo van a tener los hombres que siempre demostraron que fueron “más capaces” que las mujeres? ¿Es que acaso la frase acuñada en referencia, respondía al temor de participar de una iglesia compuesta por mujeres y lo que simbólicamente representaban? No estoy haciendo una apología en defensa de los hombres ni tampoco en defensa de las mujeres, lo que intento es poner en cuestión ese imaginario para proponer un sistema que brinde tanto a hombres como a mujeres las mismas posibilidades de crecer y ejercer poder juntos en función de sus habilidades y de sus derechos.

Es un desafío que no se reduce sólo a la realidad de mi iglesia sino de muchas otras como ya dije anteriormente, aunque algunas ya están caminando para incluir seriamente a los hombres pero, espero para no reforzar un esquema machista. El pastor José Luis Casal de la Iglesia Presbiteriana, moderador de los hombres hispanos latinos dice que:

Pienso que los hombres también son esclavos y están cautivos de una historia mal contada y enfocada que presenta al hombre apartado de la estructura eclesial. Por lo tanto hay que rescatar la historia y desarrollar nuevos conceptos de una verdadera masculinidad liberadora, comunitaria y espiritual al estilo del Señor Jesús. Lo que le da sentido a nuestra organización no es que seamos hombres sino que tenemos que luchar en contra de esos viejos esquemas que ponen al hombre fuera del alcance de la iglesia. Hay que trabajar por integrar a los hombres dentro de la familia de Dios.¹⁴⁰

3.4 Lógica patriarcal en la Iglesia

Si la sociedad patriarcal deshumanizó al hombre, ¿se podría decir que aplicar Génesis 1,26-27 contradice la hechura de imagen y semejanza de Dios? Las interpretaciones que se han argumentado de este texto, tienen distintos matices. El mismo que es abordado de los más variados postulados teológicos y bíblicos. Algunos de estos postulados justifican la superioridad del hombre sobre la mujer y otros han levantado sospechas teológicas que develan la desigualdad y defiende la igualdad entre hombres y mujeres. Las investigaciones en este campo siguen avanzando y con ello el caminar de las mujeres. Pero el hombre se resiste a perder su espacio y persiste en mantenerse a la cabeza. En ese sentido varias iglesias han asumido una postura que respaldan el orden patriarcal. Otras en el afán de desestabilizar el orden patriarcal represivo han, en muchas ocasiones, atropellado con sus discursos

¹⁴⁰ Rev. José Luis Casal. **¿Qué tan importantes son los hombres en la iglesia?** Disponible en: <<http://www.hombrespresbiterianos.com/mensaje-moderador.html>>. Accesado el: 17 oct. 2006.

rompiendo con procesos que pudieron servir de acercamiento entre hombres y mujeres. Aún así se abrieron puertas y se cuestionó el modelo de un patriarcado moderno existente, gracias al aporte de la teología feminista. En esa perspectiva un aporte que considero importante de remarcar de esta teología, es que aplica la mediación de género para desconstruir la misma y construir una teología que permita un lenguaje entre iguales.¹⁴¹

La iglesia como estamento de la sociedad tiene también entre sus miembros al hombre agresor fruto de una sociedad violenta y en crisis. El mismo que no esta fuera de está dinámica y por está razón conviene para este estudio centralizar nuestro foco en los puntos donde la fragilidad negada por ellos se está convirtiendo en una amenaza constante para su masculinidad. Pero también una amenaza que puede proyectarse a mujeres y a niñas con resultados funestos. Un supuesto que se levanta aquí sería que al negar su fragilidad, se cierra la puerta para que libere sus frustraciones y de esa manera se acumulan tensiones que la canalizan por medio de la violencia sea física o sexual.

Un texto que traduce muy bien la fragilidad es afirmado por el autor Juan Carlos Callirgos, de la siguiente manera: “Acoso, violación, maltratos físicos y psicológicos, pornografía, exigencias de actuar como varones, de demostrar ‘tener cojones’, temores a perder capacidades sexuales masculinas. La violencia, aunque sirve para perpetuar la masculinidad y la dominación masculina, es expresión de la fragilidad de la masculinidad. [...] Mediante la violencia afirma su poder personal, pero sólo acrecentará la imagen negativa de sí mismo, demostrando así su fragilidad”.¹⁴² En suma lo que el autor quiere transmitir es que su masculinidad tiene que ser afirmada constantemente y mantenerse a esa altura tiene un costo que va contra él mismo y contra las personas de su entorno.

Hablar de lo masculino en la iglesia no escapa de esa realidad porque la misma contribuyó a reforzar lo que la sociedad estableció en el actuar del hombre. Lo que significa que es posible hablar en el espacio de la iglesia porque las mujeres de mi congregación lo hicieron y es el modelo masculino más cercano que ellas reproducen. Se niega la posibilidad de que hombre y mujer creados a imagen y semejanza de Dios sean igualmente amados, negando así la comunión y el disfrute de la gracia.

¹⁴¹ Cf. GEBARA, Ivone. **Rompendo o silencio**. Petrópolis, RJ : Vozes, 2000. p. 217.

¹⁴² CALLIRGOS, Juan Carlos, 1998, p.92

Como se dijo líneas arriba, las mujeres involucradas en la iglesia influenciadas por el patriarcado reproducen el modelo masculino más cercano, que tipifica muy bien el documento “Las iglesias dicen no a la violencia contra la mujer”: “Debido a esa ideología, existe la posibilidad y la realidad que hasta las mujeres son dominantes y no apoyan las causas de las mujeres”.¹⁴³ Otras ataduras que parecen ser una fuerza en el hombre, demuestran que está también bajo permanente control de las estructuras de poder impuestas.

3.4.1 Cuerpo controlado

Los cuerpos tuvieron un valor simbólico que la sociedad le atribuyó. El cuerpo cumple un papel subordinado frente a la religión. Si es un cuerpo subordinado está siendo obligado a lo que el símbolo exige.¹⁴⁴

Eso significa que el cuerpo fue expropiado no sólo físicamente sino también en la expresión de sus sentimientos. Ellos ya no poseen un cuerpo porque fue instrumentalizado por la carga simbólica asignada por la sociedad de la época pasada y de la actual también.

Evidencia de ello se encuentra en la Edad Media: “O clero tornou-se um poder social importante em virtude da sua função cultural, não em virtude do Evangelho. O corpo clerical ficou sublimado. O corpo do sacerdote ou do religioso e da religiosa é um corpo já sacralizado [...]”.¹⁴⁵

Cuerpos que se volvieron sagrados por el hecho de haberlo sometido a la prueba de fuego que aseguraba que sus sentimientos y acciones reales no sucumbieran a la tradición monástica. Ese control del cuerpo a través del sufrimiento no se limitó sólo a los sacerdotes sino que: “penetrou em todos os estratos da igreja”.¹⁴⁶ Lo que hace suponer que se expandió a los miembros de la iglesia, quienes por propia voluntad buscaban el sufrimiento. Reprimir el cuerpo los elevaba a otra categoría porque lograron con su capacidad mental controlar el mismo.

Reprimir el cuerpo pasa también por la negación de su sexualidad, que siempre fue un hecho encubierto por que fue señalado como sucio y pecaminoso. Por lo tanto era

¹⁴³ SINGH, Priscila. Las iglesias dicen “No a la violencia contra la mujer”. **Federación Luterana Mundial**. Ginebra, p. 39, 2002.

¹⁴⁴ COMBLIM, Jose. Cristianismo e corporeidade. In: Soter et.al **Corporeidade e teologia**. São Paulo: Paulinas, 2005. p.9.

¹⁴⁵ COMBLIM, 2005, p. 12.

¹⁴⁶ COMBLIM, 2005, p.15.

merecedor de castigo, esa fue la manera como concebían la sexualidad y aún ahora en pleno siglo XXI se mantiene ese argumento. Esa concepción está ligada a la comprensión de su corporeidad, como André Musskopf afirma: “A forma como esta sexualidade é exercida está ligada á compreensao de corporeidade masculina e do modelo de masculinidade hegemônica”.¹⁴⁷

En contraposición al cuerpo controlado en esa época, en la época actual han surgido otros movimientos fundamentalistas que justifican la agresión del marido porque dicen que: “el diablo está tentando a su marido” y por esa razón deben perdonarlo porque un espíritu violento hace que él actúe así.¹⁴⁸ Como consecuencia de ello, la violencia ejercida por el marido queda impune con el encubrimiento de la congregación, y a ellas le corresponde aceptar la violencia como pago de sus propios pecados. Ellas son las que niegan su cuerpo, como lo niegan los hombres de la Edad Media. La diferencia radica que en alguna medida ellas -a manera de sacrificio- flagelan su cuerpo aceptando ser violentadas; comportamiento contrario de los hombres de la época medieval que controlaban su cuerpo físicamente para su purificación y por propia voluntad. Los hombres siempre están en ventaja hasta cuando controlan su cuerpo. Es una ventaja aparente porque la idea de flagelar su cuerpo para expiar sus culpas, no los hacían poseedores de sus cuerpos, sino que respondía una carga simbólica que la sociedad de la época imprimió.

El cuerpo masculino aunque no fue invisibilizado como en el caso de las mujeres, fue reprimido. Tanto que el control se convirtió en voluntario porque como se percibe, llegar a convertirse en un símbolo sagrado –aunque deshumanizante- era alcanzar el equilibrio humano.

El cuerpo deshumanizado por un sistema opresor, arriba al supuesto que el causante de sufrimiento en este caso el agresor de menores, también entra en esta lógica. ¿O es qué acaso podemos excluirlo de la misma?

Esa función simbólica fue heredada en este tiempo moderno, quedó grabado en las mentes y los corazones de las personas. La mente y el corazón son parte del cuerpo y paradójicamente fueron características atribuidas una al hombre y otra a la mujer

¹⁴⁷ MUSSKOPF, André. Identidade masculina e corporeidade: uma abordagem queer. In: MUSSKOPF, André, STRÖNER, Marga. **Corporeidade, Etnia e Masculinidade**. São Leopoldo: Sinodal. 2005. p.85.

¹⁴⁸ SINGH, 2002, p. 47.

respectivamente. Mente propia del hombre porque se dice que piensa y corazón atribuida a la mujer porque se dice que siente. Pero mente y corazón constituyen el cuerpo femenino y masculino, los cuales no pueden funcionar por separado.

3.4.2 Cuerpo memoria

El cuerpo pudo haber sufrido suplicio y hasta controlado como era el afán de la norma eclesial pero la memoria pareciera capturar el pasado en cuerpos presentes, porque en tiempos modernos el cuerpo sigue siendo controlado para servir a una sociedad patriarcal y androcéntrica.

Recordando lo tratado sobre el perfil del agresor, vuelvo a decir que si desde la infancia el cuerpo es maltratado, el mismo asumirá un comportamiento agresivo que la memoria archiva y que luego proyecta a su entorno. El cuerpo encontró la manera de expresarse, de tener un lenguaje y lo hizo a través del cuerpo de la mujer. Mercedes Navarro afirma que: “Los hombres de la cultura occidental, arraigados en la mentalidad judeo-cristiana, pero herederos de Grecia y Roma, han vivido olvidando su cuerpo [...] Pero como dice un poeta el olvido está lleno de memoria latente, que subyace al olvido, reprimido, tiende a proyectarse”.¹⁴⁹

La gestión de la vida se levantó desafiadora frente a los hombres que no tenían ese don y que se sentían amenazados porque las mujeres siempre estaban recordando a los hombres que fueron acogidos en sus vientres, que ellos salieron de su vagina, de un cuerpo de mujer condenado a parir con dolor, pero un dolor que produce vida. ¿Entonces se podría entender la reacción de los hombres, cuando se entabla una discusión acalorada y le recuerdan que salieron de la vagina de su madre? Pareciera que no hay ofensa mayor que esa para los varones e inclusive llegan a decir que la “madre es sagrada y no se la debe tocar”. ¿Es que realmente se ofenden porque insultan a la madre? ¿O es porque se sienten disminuidos en su ego o se les recuerda que son vulnerables? Muchas veces estos hijos heridos ni siquiera respetan a la mujer, ni a la madre o simplemente no tienen memoria que ella un día los trajo al mundo.

¹⁴⁹ NAVARRO, Mercedes. Cuerpos Invisibles, cuerpos necesarios. Cuerpos de mujeres en la Biblia: Exégesis y psicología. In NAVARRO, Mercedes **El cuerpo de la mujer una perspectiva bíblica y ética**. Navarra: Verbo Divino, 1996. p. 183.

Vientre, vagina y útero están relacionados a gestación de la vida. Para el hombre pareciera representar una amenaza el cuerpo de la mujer al ser gestor de vida. Por ello se empeñaron en imponerse con una antropología misógina que logró el derrocamiento del derecho materno que fue la gran derrota histórica de la mujer y fue el hombre que se hizo protagonista en la casa, como bien dice Engels.¹⁵⁰

El cuerpo tanto de hombres como de mujeres tiene que ser recuperados del maltrato sufrido para que el mismo adquiera un lenguaje propio, armonioso y digno. Para que los varones ya no tengan porque seguir proyectándose en los cuerpos de las mujeres. Asumir que ellos mismos pueden liberar sus cuerpos de tanta simbología que instrumentaliza; que no utilicen un cuerpo de mujer para desahogar sus frustraciones, sino que sean capaces de expresar sus propios sentimientos.

Las características patriarcales de la iglesia, muestran que en pleno siglo XXI, por la proyección antes señalada, existe un modelo de líderes serviles. Las que más caen en esta categoría de pseudo-siervos con las mujeres que se niegan a afirmar su propio poder, quizás con el temor de no hacerlo bien porque el que manejo siempre el poder fue el hombre; cuando la iglesia debería esforzarse de proyectar un modelo de servicio enunciado en Lucas 22: 25-27, donde el más importante debe ser siervo de todos.¹⁵¹ La iglesia que es profética debe ser la llamada a denunciar y romper con las proyecciones que sujetan y que reprimen, porque además fue responsable de reforzarlas.

3.5 Rompiendo proyecciones

La iglesia que sigue el ejemplo evangélico busca en Jesús inspiración para iluminar la práctica pastoral. Jesús rompe con esas proyecciones que la memoria guarda, la misma mantiene un esquema de superioridad tanto de hombres como de mujeres, como de hombres contra otros hombres y de mujeres contra otras mujeres. Lamentablemente existen mujeres que refuerzan las proyecciones que los hombres ejercen en ellas, como ya se hizo mención cuando se habló sobre la lógica patriarcal y con las opiniones vertidas de hombres y mujeres de la iglesia. Lo que muestra que entre las mujeres existe una anti-solidaridad de género, que

¹⁵⁰ ARANA, María. Símbolos y corporeidad y ecología “tota mulier in utero”. In NAVARRO, Mercedes. **El Cuerpo de la mujer una perspectiva bíblica y ética**. Navarra: Verbo Divino, 1996. p. 89.

¹⁵¹ SINGH, Priscila, p.43, 2002.

muchas veces está orquestada por una actitud machista aprendida. Podría ser una manera de protegerse frente a los hombres, resultando en una lucha de poder entre las propias mujeres.

El cuerpo masculino de Jesús hace un deslinde frente a tales proyecciones y está abierto para que los cuerpos de hombres y mujeres de diferentes condiciones sociales, de razas, que vayan a Él no escondan sus debilidades y frustraciones. Teniendo la plena seguridad que con Él, sus cuerpos están libres para expresarse sin esconder nada. El mismo es un hombre que sintió y expresó sus emociones y está reflejado en su actuación pública. Jesús manifestó su ira frente a personas individualmente (Mr 1,41), probablemente la ira fue sustituida por compasión debido a que esa era la forma típica de actuar de Jesús ante las personas necesitadas y de esa manera se muestra un verso refinado. Jesús también muestra su enojo cuando los discípulos impiden que los niños lleguen a él (Mr 10,14) Él mira con amor (Mr 10,23) al hombre rico prácticamente un desconocido. Él sintió compasión (Mr. 6,34, 8,2) de la multitud que estaba como oveja sin pastor; desorientación que le causa ese sentimiento. La narrativa de la pasión muestra un Jesús aflorando su flaqueza, su miedo y su angustia, que hace memoria de un ser humano integral.¹⁵² La afectividad de Jesús está a flor de piel, haciendo evidente su humanidad.

Los seres humanos han sido capaces de mantener una historia plagada de cuerpos controlados, cuerpos con memoria negativa, porque no son ahora capaces de echar afuera sus temores y amenazas y tratar que los cuerpos recuperen una historia digna e integra y con ello recrea el cuerpo que por tanto tiempo ha sido reprimido y maltratado.

Dice Mercedes Navarro que “El Dios Bíblico que se acomoda a las proyecciones masculinas respecto al cuerpo de las mujeres, es el mismo que en muchos textos rompe las proyecciones, se introduce subversivamente e ilumina revelatoriamente la realidad”.¹⁵³

Como se dijo anteriormente, la participación en mi iglesia es mayoritariamente femenina, que considero fundamental, es el espacio por donde se debe comenzar a romper con las proyecciones señaladas que respalde el testimonio subversivo de Jesús y de esta manera se podrá romper con el dualismo que ellas hacen cuando actúan de una forma en su colectivo y de otra en el espacio de la casa. Lo que significaría que la realidad revelada en ese sentido,

¹⁵² Cf. OTTERMANN, Monica. Jesus olhou para ele com amor. **Estudos Bíblicos**, São Leopoldo, no. 63, p.80, 1999.

¹⁵³ NAVARRO, 1996, p. 184.

sería para ellas un instrumento que ayudaría a iniciar un proceso de liberación personal y también colectivo.

Larry Madrigal afirma que: “Actualmente se dice que el hombre está transformándose, y que no sólo se está en un momento de transición, sino es una verdadera crisis de los propios hombres al que ya no es posible llenar un modelo tan difícil de asumir en la época actual, en que la situación socioeconómica y política ha obligado a la transición en los roles de género asignados”.¹⁵⁴ Cuando la situación se agudiza en los hogares, es la mujer que asume un trabajo fuera de casa y el hombre sin empleo permanece en casa cuidando de los hijos e hijas. El cambio del rol de género se da entonces porque hay una necesidad no porque realmente exista una conciencia real de género. Pero se podría considerar que esa necesidad toma cuenta de ellos porque después de pasar por esa experiencia, el hombre ya no será el mismo, aunque quiera seguir manteniendo su careta de dominación, las circunstancias lo delataran. No se puede generalizar pero se pueden rescatar esos hechos para dar otro paso adelante en la reflexión y en el aprendizaje o des-aprendizaje de lo masculino.

El varón que en su vida aprendió a vivir con una careta, no podrá fácilmente vivir sin ella porque es su tarjeta de presentación pública y privada. Pero todo el tiempo con una careta que quizás muchas veces lo incomode podría ocasionar disturbios en su organismo. Según María José Arana: “[...] la esperanza de vida es sensiblemente mayor en las mujeres”.¹⁵⁵ La careta deshumaniza a los hombres a tal punto que mantenerla ocasiona stress, enfermedades cardiovasculares, cirrosis, etc.¹⁵⁶ Contrariamente a la muestra por excelencia de la humanidad de Jesús.

El cuerpo tiene su propio lenguaje y de alguna manera va a alzar su voz. Palabra que advierte que reprimir sus sentimientos es nadar contra la corriente y que amordazar la voz del cuerpo ocasionará una grave herida en el. Después de tanta agresividad en el mundo, es posible llenar el mundo de esa vulnerabilidad, fragilidad, compasión y ternura para sustituirla. Si las sociedades hicieron posible esa característica de agresividad, fortaleza, etc., tenidas como masculinas, entonces se podría revertir la historia de agresividad por las virtudes y actitudes antes señaladas.

¹⁵⁴ MADRIGAL, Larry. **Masculinidades: Esperanza de cambio en las fisuras del statu quo**. El Salvador: Centro Bartolomé de las Casas, 2003. p. 1.

¹⁵⁵ ARANA, 1996, p. 94.

¹⁵⁶ Cf. MADRIGAL, 2003, p. 1.

Conforme los años han pasado el dilema de expresar o no sus sentimientos van cambiando y no saben que hacer frente a eso que lo está llevando a la crisis. Los hombres como las mujeres sufren cambios corporales y la visión de la vida. Los/as mismos/as que tuvieron experiencias que los/as marcaron en mayor o menor medida.

Y como el testimonio concreto de personas traduce lo que el papel dice se considera importante tomar la frase de un hombre que dice: “Eu tinha mais satisfação antes mais garra durante a vida que levava até então”.¹⁵⁷ Puede ser como dice Cuschnir que las motivaciones acabaron. El entusiasmo por ver a la esposa no es el mismo. Ya no siente más placer sino obligación y no se excita tan fácilmente como antes. El comienza hacer comparaciones de la sexualidad vivida en su juventud con lo que le toca vivir ahora y sale perdiendo. Surge la pregunta: ¿A donde fue todo lo que le enseñaron? Tuvo que llegar a este punto de su vida para darse cuenta que las caretas lo engañaron lo empujaron a ser varios “homens-máscara para se proteger”.¹⁵⁸ El mostraba para cada circunstancia y espacio una máscara diferente y vivía angustiado para mantener su figura de hombre de fuerte, de viril, de superior y de agresivo.

Fueron varios los pesos que el hombre tuvo que cargar sobre sus hombros y ahora al paso de los años siente el peso. El que estuvo dedicado al trabajo y también a su casa se encuentra de pronto con circunstancias que lo empujan a un abismo. Él reprimió tantas cosas en su vida para alcanzar el estándar masculino y ahora comparando todo lo que vivió, ¿cómo lo aplica en su realidad actual? Su mente se satura con preguntas y su corazón se contrae. ¿Cómo lidiar ahora con sus hijos e sus hijas si lo tratan como si él fuera un hijo más, cuando él antes era el jefe de la familia? Ahora él se tiene que someter, cuando antes él sometía. La idea no es que termine sometido, después de haber sido un gran dominador, sino se pueda hacer un proceso de desconstrucción antes que las caretas se impongan y queden tan adheridas al rostro que después cuesta dolor retirárselo. Más aún si los años pasaron. Eso aconteció con mi padre que al dejar de trabajar perdió la brújula, fue cuando enfermó de gravedad y murió.

Al caerse la careta se presenta la realidad que estuvo siempre allí, pero que con la misma puesta no pudo ver. Ahora es él con sus flaquezas y sus debilidades, es como tuvo que

¹⁵⁷ CUSCHNIR, Luiz, MARDEGAN, Elyseu Jr. **Homens e suas máscaras a revolução silenciosa**. Rio de Janeiro: Campus, 2001. p.154-155.

¹⁵⁸ CUSCHNIR, Luiz, MARDEGAN, Elyseu, 2001, p. 155.

ser antes y paradójicamente está allí su fuerza. Tener el valor de quitársela es aceptar que el modelo establecido no da más y mudar se está convirtiendo en una demanda. Mudar requiere de un proceso. La mudanza se va a tener que dar así los hombres no quieran, porque el cuerpo no va seguir callando tanta imposición simbólica.

Es hora que se encuentra con su femenino interior y abra la ventana para respirar libremente sin tener que seguir escondiéndose bajo un rostro artificial. Ya no tendría que ocultar, gestos, miradas, movimientos, caricias y ternura que el cuerpo reclama. Retomando lo que se dijo anteriormente sobre los castigos corporales en la Edad Media impuesto para alcanzar ser un símbolo sagrado, pues ya tuvieron de esas mortificaciones por mucho tiempo y es tiempo de dar un salto valiente y decidido de cambio.

3.5.1 ¿Romper proyecciones contempla al agresor a menores?

Quiero rescatar que el motivo que me llevó a dar tal recorrido en este estudio, fue el agresor quien al igual que la víctima son los actores sociales en este enmarañado sistema de violencia no tiene un perfil único, quien hizo uso de su fuerza para herir un cuerpo en desventaja. Al mismo que no se le puede diferenciar de otros agresores porque forma parte de una trama social compleja. La complejidad radica en que el agresor sexual, sexualiza el poder tanto con la niña como con una mujer, la diferencia son las edades y las consecuencias que resultarían del abuso para una niña porque esta en formación. Por eso me fue imposible hacer la separación y hacer una rotunda afirmación sobre un agresor sexual o agresor físico porque como dije anteriormente en una violación el agresor puede ser sutil, pero termina de todas maneras en agresión física cuando desflora a la niña o al niño.

¿Cómo dar un paso con él si lo que provoca es venganza? Hoy que en Perú se pretende decretar la pena de muerte a violadores con el apoyo de algunas iglesias evangélicas. ¿Cómo debe actuar mi iglesia al respecto? Si el haber decretado la pena de muerte a violadores años atrás no disminuyó el índice de violaciones y más aún si este problema social es encubierto por la familia, por la sociedad y por la iglesia. ¿Es que acaso como cristianos y cristianas debemos dejar al agresor fuera de la gracia? Yo no tengo las respuestas pero lo que sí tengo son preguntas frente a este hecho de abuso, que considero saludable para seguir madurando el tema, sensibilizando conciencia y asumiendo responsablemente el papel de cada uno y cada una frente a este problema social que desbordó los límites de la lógica.

El testimonio de la iglesia de acompañar en el proceso de develar y revelar el rostro escondido de agresores debe ser un compromiso prioritario porque se estaría llevando Buenas

Noticias de liberación a quienes vivieron el cautiverio de las mismas. Hablar de este aspecto no es un lenguaje extraño para la iglesia de la cual también se ha hecho referencia en el desarrollo de este estudio. Las mujeres de mi iglesia tienen que convivir en su día a día con hombres que asimilaron tan profundamente su rol asignado, que la relación se conduce como si todo fuera normal y aceptado en la convivencia diaria.

Es un hecho injusto que muchas niñas sean violadas día a día como lo es también la violación a mujeres, pero lo real es que sigue pasando sin que la ley logre el objetivo de disminuir estos casos. Aún con todo se están haciendo esfuerzos en el campo jurídico para romper con las proyecciones de la que estamos hablando.

3.5.2 Rompiendo proyecciones desde la justicia

Existen agresores que están pagando su delito detrás de rejas. Pero aún quedan muchos que están transitando libremente por las casas y que hacen presa de sus pasiones y como consecuencia de su poder a un miembro de su propia sangre, a un ser que el mismo procreó o con quien tiene relación de parentesco. Las estadísticas de estos abusos son mayoritariamente silenciadas, de tal manera que no permite saber ciertamente la cifra real de abuso sexual a menores. Los abusos sexuales que han sido perpetrados por miembros de iglesias evangélicas y sacerdotes salen a la luz pero son muy pocos, lo que hace pensar que el encubrimiento es una práctica también en estos espacios.

En el ínterin de poner en la mesa de negociación la pena de muerte para violadores, ya las comisiones de la mujer y de justicia del parlamento peruano después de un amplio debate acordaron restituir la sanción de cadena perpetua para los violadores de menos de siete años. Con este dispositivo se corrige la norma que el poder legislativo había emitido (Ley 27475) por la que se reducía la pena a los responsables de abuso sexual. La reacción de las organizaciones populares de mujeres alzó su voz de protesta ante tal injusticia. Esta nueva disposición establece: 30 años a los que violan a menores de 14 años, 25 años a los que violan menores de 10 años y cadena perpetua a violadores de menores de 7 años.¹⁵⁹

Es evidente que por parte del Estado, existe una preocupación por este problema tan alarmante y perjudicial. Se han dictado leyes para catalizar este mal social y proteger a las

¹⁵⁹Cf. Comunicación e información de la mujer. Disponible en: http://www.cimac.org.mx/notici/01_de_junio/010614.html-5k-resultado_adicional>. Accesado el: 06 jun. 2005.

mujeres, niñas y niños. Pero frente a manifestaciones de tal magnitud, el sistema legal ofrece respuestas todavía bastante insuficientes.

El hecho de lograr emitir una ley al respecto y aplicarla dice del paso que ha dado el sistema legislativo en Perú. El aumento de la pena a quien comete este delito y su interés de incidir con políticas públicas que alcanzan a ONGs y afines, servirá para ayudar a prevenir el abuso sexual. Pero hay mucho camino por recorrer para erradicar la violencia en los hogares de la zona urbana de Lima. Porque lo que se logró en el proceso legal es castigar al agresor, ocasionando dolor, más que servir como elemento reparador. Disfrazando de esta manera el dolor con un mero tecnicismo legal, alegando que son medidas justas.¹⁶⁰

La justicia que sanciona genera aún más violencia, porque se presiona con amenazas de tal manera al agresor -por este hecho dañoso, no justificable- que lo único que ocasiona es odio, venganza y miedo.¹⁶¹ Frente a esta justicia existe otra que es la justicia que libera que aunque parece una locura presentarla es una demanda del Evangelio que las iglesias deben contemplar.

3.6. Justicia que libera: Para hombres violentos. Basado en el evangelio de Lucas 6,27-36.

Este apartado tiene el propósito de analizar un texto bíblico que demanda de cada uno y cada una la capacidad de un amor que rebasa todo límite y que pareciera ilógico pero como iglesia podría servir de instrumento para trabajar con hombres violentos. Por ello es pertinente utilizar una hermenéutica que busque caminos teológicos y pastorales que sirvan como recursos alternativos que den testimonio de una iglesia que reconcilia al hombre con el mismo, con las afectadas con su violencia y con la sociedad.

Ser amigo del enemigo está estrechamente ligado al perdón y a la reconciliación y estos deben estar basados en la justicia; porque tornarse amigo de quien se considera un enemigo es una exigencia que requiere de los seres humanos una gran capacidad de amor. Si la justicia que sanciona ha sido insuficiente frente al abuso, la justicia de la cual hablamos debe liberar y hacerse visible para replantear una nueva propuesta de liberación tanto del agresor como de la víctima. En Jesús se encuentra la justicia que libera, cuando demanda de

¹⁶⁰Cf. CAMPANA, Silvio. La Justicia como fuente liberadora para la reconciliación y el perdón. **Paginas**, n. 134, p. 14, 1995.

¹⁶¹Cf. CAMPANA, p. 15.

la humanidad que ame por sobre todas las cosas. Amar no hace acepción de personas, el agresor también es a quien se debe amar.

El agresor y la víctima son productos de una construcción social y cultural de género, como bien se expresó anteriormente. Una construcción violenta, desigual y complicada. Aunque al agresor no se le considere digno de compasión o de lastima es vital aceptar el desafío de acercarse a él para abrir caminos que sensibilicen la conciencia humana y además porque no generando violencia es que se podría revertir la historia de agresión y abuso. En cuanto se genera violencia es que se bloquea toda posibilidad de cambio o enmienda de parte del agresor. Y lo más importante, es que se tendría la posibilidad de que cada niño o niña no perpetúe el esquema de abuso sexual en su adultez y pierda así su calidad de ser humano.

Aceptar el desafío de ver con ojos de compasión al agresor, pareciera ser una propuesta ilógica y superficial. Pero existentes tantas cosas que carecen de lógica en el mundo. ¿No es acaso ilógica la actitud de silencio de las familias y de la iglesia frente a un hecho de abuso? ¿No es ilógica la pobreza que alcanza a casi la mitad del pueblo peruano? ¿No es ilógica la corrupción descarada en Perú y en otros países latinos? ¿No será que desde lo ilógico se pueda hacer algo para remediar a tiempo un abuso? Esa postura ilógica no es nueva, es Jesús quien hace esa demanda: amar al enemigo.

3.6.1 No pagar mal con mal (Lucas 6:27-29)

Este texto corresponde al sermón del llano. Jesús presenta una verdad partiendo de una situación extrema y como dice el Comentario de San Jerónimo es un acto de caridad heroica.¹⁶² La caridad no paga mal con mal y está presto al perdón.

Pero a ustedes que me escuchan les
digo: amen a sus enemigos, hagan bien a
quienes los odian. Bendigan a quienes
los maldicen, oren por quienes los maltratan.
Si alguien te pega en una mejilla,
vuélvele también la otra.

¹⁶²Comentario Bíblico de San Jerónimo. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972. p. 349.

Es un texto que demanda de la multitud y de los discípulos una total radicalidad. “Nos presenta a un Jesús sin medias tintas. Cuando nos pide algo, no pone tope alguno. Hasta el fin. Hasta el extremo...”¹⁶³

Las palabras de Jesús dicen que también el enemigo es mi prójimo. ¿Cómo es posible amar a quien cometió un acto dañoso? No se puede concebir este gesto de amor, cuando se quiere venganza pero con la venganza no se construirá la paz. La demanda de Jesús es clara, se tiene que revertir la historia haciendo del enemigo un amigo, convirtiéndolo en prójimo.

No se puede hacer justicia basado en la injusticia porque la justicia no puede ser fruto del odio o del resentimiento.¹⁶⁴ Es del producto del odio, hijo de la violencia y la desigualdad que resultó en la familia un agresor y una víctima.

En ese sentido el papel que cumple la justicia que libera, no nace del odio sino que remueve barreras para que el ser humano alcance la dignidad que ha sido tantas veces violentada. No se puede alcanzar justicia basada en el odio porque este sentimiento hace de la vida un campo de batalla, destruye en vez de construir.

Este texto de Lucas presenta un estilo muy típico de los hebreos, poniendo énfasis o subrayando una verdad con ejemplos absurdos y extremos: por ello hay que amar desde el comienzo, porque una vez que el odio invade es más difícil o casi imposible comenzar a amar al enemigo.¹⁶⁵

Gustavo Gutiérrez dice: “Solo los fuertes de espíritu, los que están convencidos -sin dogmatismos- de sus opiniones, son capaces de dar vida amando al enemigo y perdonando, haciéndose amigo de él”.¹⁶⁶

Pero esta actitud no debe ser una actitud ingenua. Un fuerte de espíritu es capaz de decir no cuando el otro/a esta equivocado/a con la sola intención de buscar su bien.

La injusticia que se comete contra alguien debe ser develada, para que esa acción sea considerada justa y además para que no seamos cómplices de una injusticia. El ser humano debe ser movido por el deseo de justicia basada en el amor para todos y todas.

¹⁶³ BENETTI, Santos. **Jesús la paz y la justicia**. Buenos Aires: Paulinas, 1992. p. 61

¹⁶⁴Cf. BENETTI, 1972, p. 63.

¹⁶⁵Cf. BENETTI, 1972, p. 62.

¹⁶⁶ GUTIERREZ, Gustavo. **Compartir la Palabra**. Lima: CEP, 1995. p. 215.

3.6.2 Preparar el camino al perdón (Lucas 6: 32-33, 35)

Que mérito tienen ustedes al amar
a quienes los aman? Aun los pecadores Leonardo
lo hacen así Y que mérito tienen ustedes
al hacer el bien a quienes les hacen bien?
Aún los pecadores actúan así.
Ustedes por el contrario amen a su
enemigo, háganles bien...

Gustavo Gutiérrez hablando del perdón dice: “que no es la actitud del débil o del escéptico, es el gesto de quien confía, de quien piensa que toda persona puede cambiar.”¹⁶⁷

Tal vez algunos/as piensan que el perdón puede significar un riesgo, ¿pero después de tanto odio y violencia vivido, no vale la pena correr el riesgo de hacer un proceso diferente? Por mucho tiempo en la historia se corrió el riesgo de asumir, una relación injusta que sólo beneficio a uno en detrimento de la otra. Y puso así, a un género en contra de otro género. Por qué no tener la capacidad de reconocer que se cometió un error, que si hay voluntad para el perdón se puede cambiar el rumbo de una historia marcada por la violencia.

Las interrogantes líneas arriba levantadas deben hacer reaccionar a las personas, para encontrar respuesta que ayuden a mejorar la relación entre los hombres y las mujeres.

José Bortolini al referirse a Jesús dice: “Hoje ele nos mostra como construir sociedade nova para escrevermos uma história nova, onde as relações entre as pessoas sejam marcadas pela gratuidade e pelo amor levado àquilo que aparentemente parece um absurdo: o amor aos inimigos”.¹⁶⁸

Amar al enemigo también significa perdonarlo. No se puede decir que se ama al enemigo sin pasar por el perdón. Amor, perdón y justicia están estrechamente ligados. Porque todo ser humano en el fondo requiere de amar y ser amado. Cuando solo ama a quienes son amigos, se impide que el amor transforme todas las relaciones sociales.¹⁶⁹

¹⁶⁷ GUTIERREZ. 1995, p. 215.

¹⁶⁸ BORTOLINI, José Roteiros Homiléticos. **Vida Pastoral**, São Paulo, n. 162, p.27- 63, 1992.

¹⁶⁹Cf. BARTOLINI, 1992, p. 64

Para que la proclamación del perdón y la reconciliación, tengan un sentido liberador debe gozar de ciertos elementos básicos:

- a) Liberar a la víctima del daño o la agresión, de la pesada carga de venganza contra el agresor.
- b) Liberar al agresor o causante del daño, del permanente cargo de conciencia.
- c) Liberar a la sociedad del conflicto irresuelto entre el agresor y la víctima.¹⁷⁰

Estos elementos deben ser considerados con una preocupación constante. No es un asunto que se toma tan a la ligera, requiere de un compromiso con la justicia. No es liberar por liberar, precisa de un proceso serio de acompañamiento tanto a la víctima como para el agresor.

Retomando las palabras de Jesús en este Evangelio; la conversión o metanoia del enemigo es el centro de su atención. Esta propuesta de Jesús se circunscribe a la liberación de un sentimiento que impide amar. La misma como dice Francois Houtart no se limita a actitudes porque si se quiere su conversión es necesario que ese enemigo tome conciencia de su responsabilidad en la construcción de la injusticia de la cual él forma parte. Si ese proceso es posible entonces se habrá dado un paso al frente para tratar de mudar las relaciones injustas que un agresor establece con su victima.¹⁷¹

Para preparar el camino al perdón, es necesario tener claro que el perdón no es resignarse y aceptar pasivamente la tendencia que tiene el hombre de dominar y que la mujer ceda demasiado para recibir muy poco a cambio.¹⁷²

También es importante identificar la culpa por parte del agresor, permitiendo abrir un camino que haga posible la reparación o restauración. Se está hablando de un sentimiento de culpa sano y maduro que lleva a reparar el mal que se ha hecho.¹⁷³ Si la víctima experimenta que ella culpa a quien se lo merecía, sentirá que se hizo justicia y restitución y eso facilitará el perdón al agresor.¹⁷⁴ Para evidenciar esa restitución se presenta el testimonio de una víctima

¹⁷⁰ CAMPANA, 1995, p. 13.

¹⁷¹ Cf. HOUTART, Francois. Amor aos inimigos e lutas sociais. **Concilium**, Petrópolis/RJ, n.303, p.130, 2003.

¹⁷² Cf. HOLDERREAT, 2002, p. 166.

¹⁷³ Cf. NOGUÉS. Ramón. Culpa y perdón. **Selecciones de Teología**, Barcelona, v. 33, n. 132, p. 304, 1994.

¹⁷⁴ Cf. HOLDERREAT, 2002, p. 170.

de abuso sexual: “Yo me estaba esforzando muchísimo para perdonar a mi padre. La siguiente vez que lo vi, lo vi mucho más pequeño de lo que lo recordaba. Antes, siempre lo veía como un hombre muy fuerte, musculoso y aterrador. Sentí compasión por el pequeño y triste hombre que era ahora”.¹⁷⁵ Para llegar a esta reparación se recorrió todo un proceso doloroso que tomó tiempo.

Sólo habrá reparación si recorremos el camino al perdón. Jesús proclama el perdón al demandar amar al enemigo. Él rompe con esquemas mentales establecidos que no aceptan el “escándalo del perdón gratuito”. Es para el ser humano difícil de aceptar el desafío de una propuesta que va contra cualquier lógica: perdonar al enemigo. Es más fácil acomodarse y amar a quien es amigo, que como dice el Evangelio: ¿Qué hacen de extraordinario, hacer bien a los que les hacen bien?

Si se acepta la demanda de perdonar al enemigo: se habrá preparado el camino para llegar a la reconciliación.

3.6.3 Reconciliación, es amar al enemigo

Silvio Campana tomando la sociedad como la víctima, dice que necesita reconciliarse no sólo con el agresor sino consigo misma, pues tanto la agredida como el agresor son producto y parte integrante también de la sociedad.¹⁷⁶

Después de preparar un camino para el perdón, se hace necesario trabajar la reconciliación. Esa actitud será la prueba de amor. El amor no es sólo emoción de un momento sino que se hace concreto en la reconciliación con el enemigo. Para Francois Houtart: “Não há reconciliação possível sem transformação paralela das condições que estiveram no origem do conflito e, portanto, da inimizade. A primeira exigência é o reconhecimento dos erros, que pode ser seguida pelo perdão e, em seguida, pela reconciliação.”¹⁷⁷ El reconocer los errores es sumamente importante para lograr una verdadera restitución de la amistad entre quien cometió un acto dañoso y quien la sufrió.

¹⁷⁵HOLDERREAT, 2002, p. 171.

¹⁷⁶Cf. CAMPANA, 1995, p.19.

¹⁷⁷HOUTART, 2003, p. 130.

La reconciliación sólo es posible cuando las conductas e intenciones destructivas del abusador han cambiado. Cuando hay verdadero arrepentimiento y perdón, entonces la reconciliación puede darse.¹⁷⁸

Se requiere de dos cosas importantes para la reconciliación: que el trasgresor confiese y cambie su comportamiento y que la víctima otorgue el perdón. Mientras ese proceso no sé de, la reconciliación sería ideal y podría acarrear consecuencias funestas.

La reconciliación es como una mano extendida que se acerca al agresor para expresarle que es tiempo de restituir la amistad que se había roto.

Si hablamos desde la perspectiva bíblica la reconciliación es un ministerio conferido, según Pablo en 2 Corintios 5,18. Y ministerio visto como diakonia¹⁷⁹ o servicio. Entonces eso significa que es el servicio de la reconciliación y como bien dice Pablo nosotros/as somos embajadores/as de ese servicio. Si es así, se podría decir entonces que si somos embajadores/as de ese servicio, la reconciliación debe brindar su servicio a toda la humanidad sin distinción, eso incluye asistir al agresor.

El perdón y la reconciliación son actitudes que permitirá con el tiempo cicatrizar heridas y permitirá también liberar al agresor y a la víctima de las consecuencias que una agresión acarrea. Será cuando se haya iniciado el camino hacia la sanidad. Reconociendo que no es fácil hacer esa caminata, más no es imposible.

3.6.4 Para no ser enemigo

Después de haber visto que las Escrituras son una guía útil para saber como tratar al enemigo quien cometió el abuso, es necesario mudar la manera como percibimos la educación de los hijos y de las hijas para que tengan la facilidad de expresar sus emociones, sin tener que ocultarse tras una careta. Porque las burlas o el ridículo estarán siempre presente en su relación con los demás.

Sabiendo que existen los medios de comunicación que bombardean con comerciales que muestran una masculinidad hegemónica, será sabio del padre que ayude a su hijo a crear un modelo propio de masculinidad democrática. Si se encoraja al hijo para ello se habrá logrado que él pueda dar la cara sin temor frente a las burlas y hasta a veces amenazas de sus

¹⁷⁸ HOLDERREAT, 2002, p. 171.

¹⁷⁹Cf. TAMEZ, Elsa. **Justicia de Dios: Vida para todos**. Costa Rica: Sebila, 1991. p. 12.

congéneres. Este pequeño paso podrá darse sin sentir que ya se está venciendo los obstáculos, hay otros que se presentarán en el camino. Se vivió y se vive aún rodeado por relaciones anacrónicas que no son tan fáciles de desaprenderlas.

Si el enemigo está dentro en casa y en la iglesia, no tenemos porque hacer grandes propuesta para iniciar. No se tiene que esperar que otro caso de abuso suceda para recién movilizarnos, la reacción tiene que ser ya con lo que líneas arriba se señala. Nuestras congregaciones están compuestas mayoritariamente por niños/a y mujeres pues con ellos se debe hacer un proceso de desconstrucción de género y por consiguiente de prevención. Para lo cual se requiere estar conectadas/os a la red de instituciones eclesiales e instituciones seculares que cuenta con profesionales especialistas en la materia, para acompañar en este proceso. No se puede pasar por alto a las mujeres de la iglesia que ya están siendo capacitadas en cuestión de género, ellas deben ser el motor que impulse toda este proceso educativo.

Para respaldar los alcances que estoy proponiendo, el documento “Las iglesias dicen no a la violencia” comparten que hay que identificar al agresor y para ello se podría retomar las características del perfil del agresor presentado en el primer capítulo y otro consejo que proporciona este material tiene que ver con ayudar al agresor arrepentirse y a la víctima a curarse para llegar a la reconciliación como se vio cuando tratamos el punto reconciliación es amar al enemigo.¹⁸⁰

Respecto a como los hombres podrían erradicar la violencia este documento expresa que él debe analizar sus actos para no perpetuar el sexismo. Ser opositores abiertos a chistes o comentarios que disminuyan a la mujer y también a candidatos para asumir cargos directivos en la iglesia que estén a favor de la igualdad social, económica y política de la mujer. Por último quiero rescatar lo que se dijo anteriormente de formar grupos de hombres en la iglesia, pues esta sería una buena oportunidad para embarcarse en esa tarea y contemplar que uno de los objetivos sea tratar temas que apunten al rechazo del sexismo y la violencia. Después de dar estos primeros pasos lo óptimo sería conectarse a una red de hombres que renuncian a la violencia para que se pueda seguir abriendo camino en este tan debatido problema social de

¹⁸⁰Cf. SINGH, 2002, p. 53.

violencia donde víctima y agresor son los actores principales y a los que se tendría que llegar de manera más efectiva.¹⁸¹

Consideraciones finales

La masculinidad en la iglesia que en este caso se abordó desde experiencias concretas de mujeres que expresan sueños de una masculinidad diferente y de algunos hombres que se incluyen en la discusión sobre este asunto, no se puede separar de la vida cotidiana, porque son hombres y mujeres que participan en la iglesia, que inevitablemente forman parte de una comunidad. Partí de esa realidad concreta para volver a ella con nuevas luces que permitan que los sueños de una masculinidad diferente puedan ser posibles. Que de la misma manera que protestan y reclaman por sus derechos en lo colectivo puedan hacerlo en el espacio de la casa que es donde el abuso a mujeres y a niñas es perpetrado.

Las proyecciones que fueron contempladas en este análisis no están fuera del ámbito de la iglesia, y reincido en este punto porque es evidente que las relaciones de poder están comandadas por un orden jerárquico patriarcal y las iglesias no están fuera de esa dinámica. Urge entonces romper con proyecciones que se traducen luego en violencia, específicamente abuso sexual de niñas y mujeres porque es una demanda evangélica aquí y ahora.

¹⁸¹Cf. SINCH, 2002, p.56.

CONCLUSIÓN

Esta es una conclusión abierta, no puedo decir que he terminado porque aún falta mucho camino por recorrer en tan discutido problema social de la violencia. En este escenario social actúan tanto la víctima como el agresor, quien forma parte de una trama compleja de poder donde las que resultan más afectadas son las mujeres y las niñas/os.

Debo reconocer que la pesquisa dio un giro porque la sospecha inicial planteaba que había recuperado al agresor sexual a través de un acompañamiento pastoral. Sin embargo descubrí en la investigación que el agresor sexual es parte de un sistema social de violencia generalizada porque es producto de la ideología patriarcal; por tanto el acompañamiento no sólo sería para el agresor sexual, sino a los hombres, mujeres y niños/as de la comunidad eclesial a donde participo.

Fue importante destacar que al hacer este recorrido de mi experiencia familiar y pastoral de violencia, sirvió para darme cuenta que me encontraba en un dilema porque no podía elaborar mi discurso sobre el agresor sexual exclusivamente. ¿Cómo diferenciar a un agresor que golpea a su esposa y la viola, de un agresor que golpea a su hija y la viola? Es un agresor físico y también es un agresor sexual. Para hacer más compleja la situación podría argumentar que un agresor que con sutileza reduce a una niña y la viola, comete también un acto de agresión física y sexual. La diferencia que encontré en este abuso de poder, es que la mujer podría reaccionar ante un acto de violencia pero la niña no porque es más vulnerable considerada como violencia grave. En suma lo que pretendo decir es que ese fue motivo por el cual no hice una diferencia entre esos tipos de agresores, sino lo incluí dentro de la trama social junto con la víctima porque son producto de una sociedad que también agrede con la pobreza, con la corrupción y con la ideología patriarcal existente en nuestros países

latinoamericanos. Aunque el agresor fue motivo de estudio en esta pesquisa, no podemos separarlo del sistema de violencia, lo que no le exculpa de su delito.

En ese sentido, un agresor llámese sexual o físico es producto de todo un engranaje social, llegando a convertirse en un siervo servil, deshumanizado por la lógica patriarcal, que inflinge dolor y que pretendiendo demostrar virilidad muestra fragilidad. En esta trama el mismo se denigra haciendo víctimas de su flaqueza a mujeres y niñas de su entorno más cercano. No pretendo justificar al agresor sino más bien que al ponerlo en evidencia desde el reverso donde reside su fragilidad se pueda tocar su sensibilidad para humanizarlo. Él es un hombre estigmatizado por lo que es y tendrá que asumir y pagar su culpa, pero necesita -como en el mensaje evangélico ser curado - de su lepra para reintegrarlo a la sociedad. Sin embargo es evidente que todos y todas también somos responsables de la reproducción del mal y es necesaria una curación a fondo que permita ser hombres y mujeres dispuestos a dar el primer paso para reconocer que somos víctimas y agresores a la vez.

Cuando me dispuse analizar a la víctima, descubrí que analizando a la victima también estaba analizando al agresor porque es una relación dialéctica de agresión y víctima.

Este estudio me permitió descubrir la riqueza que encierra mi historia de vida tanto familiar como pastoral porque a partir de allí es que puedo elaborar un saber que parte de una realidad concreta no sólo objetiva científica sino también subjetiva porque rescata mis sufrimientos, sueños y esperanzas en un medio urbano marcado por la violencia para revertirla en resistencia. Este método denominado de fenomenología existencial me sirvió también para reflexionar mi teología, que considero debe ser consecuente con mi práctica. El mismo puede ser utilizado en nuestras iglesias y no tiene porque quedarse en un espacio reducido de especialista del problema sino que debe ser socializado a la comunidad, con más énfasis.

Encontré que la mujer tiene el poder de cambiar el rumbo de su historia de sufrimiento, porque es la responsable de la educación de sus hijos e hijas, y porque es quien en situaciones difíciles toma la rienda del hogar, pero el sistema patriarcal aprendido está tan enraizado que no le resulta fácil desprenderse de su inconsciente. De ahí que se mantenga en ese modelo. Quiero recalcar la riqueza que ella posee en sus manos puede contribuir para no seguir reproduciendo víctimas ni agresores. Asimismo percibí que una victima puede victimizar a otras/os, así como el oprimido puede ser opresor.

La demanda bíblica de amar al enemigo, requiere de mucho coraje porque es un valor ético que involucra actitudes y sentimientos. El amarlo permite que la víctima y el agresor sean curados a través del perdón y la reconciliación. El amor debe estar basado en la justicia, la misma que demanda del agresor reconocer su responsabilidad y asumir su culpa para lograr su real arrepentimiento. Asimismo, no podemos tomar ésta demanda como un mero sentimentalismo sino como un medio que permitirá restaurarlos, en un proceso que la iglesia debe acompañar.

Mi propuesta teológica y pastoral apunta entonces a hacer posible el sueño de una masculinidad diferente, la misma que sólo se logrará si los /as involucrados/as en este proceso tomen en serio la demanda bíblica considerada ilógica de amar al enemigo. Ese gesto de amor no es a-crítico porque demanda justicia de parte de las víctimas. Ahí la iglesia quien tiene como promotor de esta demanda a Jesús, para ser portadora de una nueva propuesta en el trabajo con los hombres. Aunque sean congregaciones que estén compuestas solo por mujeres, se puede iniciar, junto con ellas, un trabajo de desconstrucción de género con los niños/as y jóvenes, partiendo por una re-lectura bíblica que apunte a desmitificar al hombre y sus roles asignados. Considero que en esas edades son convenientes para iniciar esa desconstrucción porque “mañana” será más difícil hacerlo.

Otra propuesta sería organizar un equipo multidisciplinar para atender los casos de violencia tales como abogadas/os, psicólogos/as, doctores/as, etc. Asimismo, formar promotoras legales dentro de las propias congregaciones que detecten casos de violencia para canalizarlo a instituciones o autoridades competentes en la materia. Pero antes hacer un trabajo de sensibilización y capacitación a las/os responsables de esta promotoría.

Hago más las propuestas presentadas en el documento “Las Iglesias dicen no a la violencia”. De ser opositores abiertos a chistes o comentarios que disminuyan la dignidad de la mujer. Así también, de saber elegir los/las candidatos/as para cargos directivos en la iglesia, con la finalidad de apostar a la igualdad social, económica y política de la mujer. Además, yo añadiría que esta propuesta tendría doble efecto porque se estaría indirectamente haciendo un trabajo con el hombre, que en nuestras congregaciones son la minoría. Es claro, que la idea no es lograr llenar la iglesia de hombres sino que ellos estén dispuestos a apostar por una masculinidad democrática.

En síntesis, se iniciaría un trabajo que involucraría no sólo a la víctima que ha sido motivo de análisis en diferentes campos, sino también al agresor a través de un trabajo de prevención con la infancia y la juventud.

Para finalizar esta investigación, debo concluir dando gracias a Dios porque me identifique con las mujeres que tienen a flor de labios estas palabras en su entramado mundo cotidiano aun cuando sea de pobreza y violencia.

Gracias a Dios es como se expresan las mujeres antes mencionadas cuando se dirigen a Dios en su cotidiano, para no sentir que todo está acabado, para enfrentar lo que viene mañana. Mezclando fuerza y flaqueza construyen un escudo de protección que las impulsa para enfrentar situaciones límites. Pero contradictoriamente, fuerza atribuida al hombre y flaqueza atribuida a la mujer están marcadamente dividida y arraigada en el pensamiento tanto de la víctima como del agresor.

Gracias a Dios que estas experiencias de dolor y sufrimiento han sido procesadas bajo la óptica de la teología feminista para que ellas puedan dar valor a su propia historia de vida y a partir de ella misma puedan desplegar sus alas construyendo un nuevo pensamiento. Esta podría ser una manera de no seguir cayendo en el juego del patriarcado que se moderniza con palabras y actitudes sutiles, pero no por ello menos violento.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

ARANA, María. Símbolos y corporeidad y ecología “tota mulier in utero”. In NAVARRO, Mercedes. **El Cuerpo de la mujer una perspectiva bíblica y ética**. Navarra: Verbo Divino, 1996.

BENETTI, Santos. **Jesús la paz y la justicia**. Buenos Aires: Paulinas, 1992.

BERGESCH, Karen. **A dinâmica do Poder na Relação de Violência Doméstica: Desafio para o Aconselhamento Pastoral**. Tese de Mestrado, Programa de Pós-Graduacao em Teologia, São Leopoldo, Porto Alegre, 2000.

BERROCAL, Lourdes. **Perfil psicológico del esposo violento**. Disponible en: www.prensa.com/Actualidad/Psicologia_sexual/2006/04/29/index.htm. Accesado el: 28 ago. 2006.

BIBLIA Thompson. Florida: Editorial Vida, 1993.

BRAKEMEIER, Gottfried. **O ser humano em busca de identidade**: Contribuições para uma antropologia teológica. São Leopoldo: Sinodal, 2002.

BORTOLINI, José Roteiros Homiléticos. **Vida Pastoral**, São Paulo, n. 162, p.27- 64, 1992.

BUTIGAN, Ken. **De la violencia a la integridad**. California: Pace e Bene Nonviolence Service, 2002.

CALLIRGOS, Juan Carlos. **Sobre héroes y batallas**. Lima: Escuela para el desarrollo, 1996.
CAMPANA, Silvio. La Justicia como fuente liberadora para la reconciliación y el perdón. **Paginas**, n. 134, p. 11-19, 1995.

CASTAÑEDA, Ana María. **Estudio de género en adolescentes mujeres de nivel socioeconómico bajo: masculinidad y feminidad**. Disponible en: http://psicocentro.com/cgi/bin/articulo_s.asp?texto=art_52001-101k. Accesado el: 04 jun. 2005.

CASAL, Luis José. **¿Qué tan importantes son los hombres en la iglesia?** Disponible en: <<http://www.hombrespresbiterianos.com/mensaje-moderador.html>>. Consultado el: 17 oct. 2006.

CHAVEZ, Daniel, LAZO, Héctor. **Violencia sexual, un asunto de derechos humanos**, Disponible en: http://ilustrados.com*publicaciones/epyAKAZIkUuxWwcok.php-37k>. Consultado el 28 jun. 2005.

COMBLIN, José. Valor permanente da família em América Latina. **Vida Pastoral**, ano XXXV, n. 175, p. 1-8, 1994.

_____. Cristianismo e corporeidade. In: Soter **Corporeidade e teologia**. São Paulo: Paulinas, 2005. p.2-29.

Comentario Bíblico de San Jerónimo. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.

COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN DE LA MUJER. Disponible en: [http://www.cimac.org.mx/notici/01_de_junio/010614.html-5k-resultado adicional](http://www.cimac.org.mx/notici/01_de_junio/010614.html-5k-resultado_adicional)>. Consultado el: 06 jun. 2005.

CONTEXTO MUJER Y ESPACIOS FEMENINOS. Disponible en: <http://www.artehistoria.com/historia/contextos_12760.htm -13 k>. Consultado el: 08 ago. 2005.

CUSCHNIR, Luiz, MARDEGAN, Elyseu Jr. **Homens e suas máscaras a revolução silenciosa**. Rio de Janeiro: Campus, 2001.

EL COMERCIO. **Cusco y Lima ocupan primeros lugares en violencia física y sexual contra la mujer**. Disponible en: <<http://www.seguridaddidl.org.pe/destacados/2006/04-04a.doc>>. Consultado el: 25 ago. 2006.

Diccionario de Ciencias sociales. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas, 1986.

FULLER, Norma. Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. In: VALDES, Teresa, OLAVARIA, José. **Masculinidad/es poder y crisis**. Santiago: Isis Internacional, 1997.

FERNANDES, Patricia. **Respuestas a la violencia doméstica: un estudio multidisciplinar**. Disponible en: <http://www.ua.es/cem/publicaciones/violencia_domestica.pdf>. Consultado 25 ago.2006.

GARCÍA. Claudia. **Violencia contra la Mujer**. Disponible en:www.paho.org/spanish/DBI/po_06/P006_bpdu.pdf. Consultado el: 25 ago.2006.

GEBARA, Ivone. **Rompendo o silêncio**. Petrópolis, RJ:Vozes, 2000.

_____. **As epistemologias teológicas e suas conseqüências**. São Leopoldo, N.P.G., 17 ago. 2006. Conferencia ministrada en el 2º Congreso Latino-Americano de Género e Religião

_____ . **A mobilidade da senzala feminina.** São Paulo: Paulinas, 2000.

GIKOVATE, Flávio. **Homem: o sexo frágil?** São Paulo: MG Editores Associados, 1989.

GOMEZ, Isabel. **El cuerpo de la mujer y la tierra,** En: NAVARRO, Mercedes **Cuerpo de la mujer.** Navarra: Verbo Divino, 1996.

GONZÁLES, Efraín de Olarte, GAVILANO, Pilar. A pobreza pode causar violência doméstica? Algumas respostas de Lima. In: **A família ameaçada.** Banco Interamericano de desenvolvimento, 2000.

GUTIERREZ, Gustavo. **Compartir la Palabra.** Lima: CEP, 1995.

HOLDERREAT, Carolyn. **Abuso sexual: En los hogares cristianos y la iglesia.** Colombia: Semilla/Clara, 2002.

HOUTART, Francois. Amor aos inimigos e lutas sociais. **Concilium,** Petrópolis/RJ, n.303, p.122-130, 2003

INFORME DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Disponible en: en:<<http://www.generourban.org/documentos.informe> RAE [violenciagenerosexo.htm](http://www.generourban.org/documentos.informe)>. Accesado el: 04 jun.2005.

INSTITUTO PATRICIA GALVÃO. **O que é violência contra a mulher,** Disponible en: <[http://www.rits.org.Br/apc-aa-Patricia Galvão/home/noticias.html?x+105.40k](http://www.rits.org.Br/apc-aa-Patricia%20Galvao/home/noticias.html?x+105.40k)>. Accesado 04 jun. 2005.

KAUFMAN, Michael. Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: VALDES, Teresa, OLAVARRIA, José. **Masculinidad/es poder y crisis.** Santiago: Isis Internacional, 1997.

KOFES, Maria. Mulheres e cotidiano: ás estratégias do imaginário. **Revista de Ciências Sociais,** Porto Alegre, vol. 1, n. 2, p. 249-259, 1987.

LAGARDE, Marcela. **Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas,** México: Universidad Nacional Autónoma, 1993.

LAMOUR. Martine. Os abusos sexuais em crianças pequenas. In: GABEL, Marceline (org.). **Crianças vítimas de abuso sexual.** São Paulo: Summus, 1997.

LEON, Magdalena. Empoderamiento: Relaciones de las mujeres con el poder. **Estudios feministas,** Florianópolis, v. 8, n. 2, p. 191-205, 2000.

LOBO, Susan B. Tengo casa propia: organización social en las barriadas de Lima. Lima: IEP, 1984.

LUDEÑA, Wiley Urquizo. **Lima y globalización**. Disponible en: <http://www.elperuano.com.pe/identidades/100/precisiones.asp>>Accesado el: 08 jun. 2006

MADRIGAL, Larry. **Masculinidades: Esperanza de cambio en las fisuras del statu quo**. El Salvador: Centro Bartolomé de las Casas, 2003.

MAGALLON, Carmen. **Epistemologia y violència**, (www.seipaz.org/documentos/1MagallonViolenciaFeminismos.pdf) Accesado el: 22 set. 2006.

MANDT, Diane. **Abuso sexual: aconselhando vítimas**. Curitiba: Esperança, 2002.

MARQUÉS, Josep-Vicent. Varón y Patriarcado. En: VALDES, Teresa, OLAVARRIA, José. **Masculinidad/es poder y crisis**. Santiago: Isis Internacional, 1997.

MOVIMIENTO MANUELA RAMOS. **Violencia familiar**, Disponible en: <<http://www.direito e justiça.com/direitos humanos/index7.html 199-k>>. Accesado el: 4 jun. 2005.

MUSSKOPF, André. Identidade masculina e corporeidade: uma abordagem queer. In: MUSSKOPF, André, STRÖHER, Marga (org.). **Corporeidade, etnia e masculinidade**. São Leopoldo: Sinodal, 2005.

NAVARRO, Mercedes. Cuerpos Invisibles, cuerpos necesarios. Cuerpos de mujeres en la Biblia: Exégesis y psicología. In NAVARRO, Mercedes et al. **El cuerpo de la mujer una perspectiva bíblica y ética**. Navarra: Verbo Divino, 1996.

NOGUÉS. Ramón. Culpa y perdón. **Selecciones de Teología**, Barcelona, v. 33, n. 132, p. 245-35, 1994.

OLLAVARRIA, José. **De la identidad a la política: masculinidad y políticas públicas. Auge y ocaso**. Disponible en: <<http://www.eurosur.org/FLACSO/brrasencuentromabs.htm-40k>>. Accesado el: 06 jun. 2005.

OTTERMANN, Monica. Jesus olhou para ele com amor. **Estudos Bíblicos**, São Leopoldo, no. 63, p.73-94, 1999.

PERFIL DE LA REGIÓN LIMA METROPOLITANA. Disponible en: www.uncrdloc.org/SHE/19_12_perfil_lima_callo.pdf. Accesado el: 10 Oct. 2006.

PETRY, Arlete do Santos. Análise da agressão, **Revista do professor**, Porto Alegre, v.15, n.59, p.3-50, 1999.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. Disponible en: <<http://www.undp.org/rblac/gender/campaing-spanish/natorg.htme. 101k>>. Accesado el: 20 Nov. 2004.

QUIROZ, Teresa. **La comunicación urbana en la ciudad de Lima**. Disponible en: <http://www.felapacs.org/files/6%20teresa.pdf?>>. Accesado 04. jun. 2005.

RAMOS, Helio. **La ciudad imaginada: el caso de Lima**. Disponible en: http://www.Sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/tesis/human/Ramos_PH/enPDF/T_completo.pdf >. Accesado 08 jun. 2006.

RAUBER, Isabel. **Género y Poder**. Disponible en: <<http://ediciones.simbioticas.info/IMG/pdf/genero-y-poder.pdf>>. Accesado el: 08 jun.2006

REGALADO, José. Infancia y violencia. **Revista Vida y Pensamiento**, Costa Rica, v. 17, 1, p. 15-19, 1997.

RIVERA, María. **La violencia contra las mujeres no es violencia de género**. Disponible en: <<http://www.rebellion.org/mujer/031111garretas.htm>>. Accesado el: 18 Abr. 2006.

ROSAS, Yolanda. Las niñas y adolescentes trabajadoras y la realidad de violencia social y familiar. **Revista Vida y Pensamiento**, Costa Rica, v. 17,1 p. 67-73, 1997.

RODRÍGUEZ, Martín. **Aprender a convivir en una sociedad aterrorizada**. Disponible en: <http://www.aupof.org/publica/resumen.asp?pid=448&docid=891>>. Accesado el: 03 may. 2006.

SANT'ANNA, Denise. As infinitas descobertas do corpo. **Cadernos Pagu**, São Paulo, n.14, p. 235-249, 2000.

SAFFIOTI, Heleieth. **Género, patriarcado, violência**. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2004.

SCHULTZ, Adilson. Masculinidade e teologia. **Mandrágora**. São Paulo, ano XII, n. 12, p. 43, 2006.

SINGH, Priscila. Las Iglesias dicen "No a la violencia contra la mujer". **Federación Luterana Mundial**, Ginebra, p.3-70, 2002.

SOMELARTE, María José. Chorar, verbo transitivo. **Cadernos Pagu**, São Paulo, n. 11, p. 321-343, 1998.

SWINBURN, Daniel. **Cuando los hombres se quedaron en casa**. Disponible en: <http://www.sas.ac.uk/ilas>. Accesado el: 16 oct. 2005.

TAMEZ, Elsa. **Justicia de Dios: Vida para todos**. Costa Rica: Sebila, 1991.

UNICEF. **60 millones de mujeres son víctimas de violencia familiar**. Disponible en:<[http://www.jornalviverbemsauade.com.br/ViverBemMar.2003/Estrutura/Saude da mulher.htm-40k](http://www.jornalviverbemsauade.com.br/ViverBemMar.2003/Estrutura/Saude_da_mulher.htm-40k)> Accesado el: 04 jun.2005.

UNIDAD DE GESTIÓN EDUCATIVA LOCAL 2. Disponible en: <<http://www.uge102.gob.pe/rimac.htm-20k>> Accesado 03 may. 2005.

VEGA, Rudecindo C. **Corrupción estructural. Una aproximación diferente.** Disponible en: http://www.palestra.pucp.edu.pe/pal_esr/impresora/anticorrupción/vega.htm>. Accesado el: 03 may. 2006.

ZAVALA, Zarela, FRANCO, Rocio, COSTA, Gino. **Violencia familiar en Perú.** Disponible en: http://www.adital.com.br/site/noticia_imp.asp?cod=22194&lang=ES. Accesado el: 03 may. 2006.